

JEOGRAFÍA DE CHILE,—Informe de la comision esploradora del rio Bio-Bio i sus afluentes, pasado al Gobierno por don Manuel T. Thompson, jefe de la espedicion, el 20 de junio de 1863.

En cumplimiento de las instrucciones que recibí el 21 de Octubre del año de 1862, me cabe el honor de elevar a la consideracion de US. el presente informe sobre los trabajos de la Espedicion Esploradora del rio Bio-bio i sus afluentes.

Antes de entrar en la descripcion hidrográfica de estos rios, de dar una noticia detallada de las poblaciones circunvecinas i de los terrenos que cruzan, pongo a continuacion un breve extracto de mi diario, a fin de que US. forme un juicio exacto de los lugares recorridos, del tiempo que permanecí en ellos i de los auxilios que se me prestaron en diversas ocasiones por las necesidades que surjian.

EXTRACTO DEL DIARIO.

El 21 de Octubre del año próximo pasado me embarqué en la corbeta *Esmeralda*, acompañado de los oficiales de la espedicion, llevando conmigo los instrumentos i demas útiles que solicité para dar cima a las operaciones de que habia sido encargado. El 24 me desembarqué de la *Esmeralda*, despues de haber sido puestos bajo mis órdenes diez i seis hombres de la dotacion de ese buque, que debian servir para tripular el bote i la chalupa destinados a la Espedicion. El mismo dia oficié a los señores Intendentes de Concepcion i Arauco en los términos que se me prevenian en las instrucciones. En consecuencia solicité del primero, víveres frescos para racionar a los marineros miéntas permaneciese en Talcahuano, como así mismo algunos enseres indispensables de cocina. El 25 comencé el arreglo del cronómetro que se hallaba en mui mal estado. Demoré en esta operacion hasta el 29, dia en que aprestado los botes los hice salir para el Bio-bio bajo las órdenes del guardia-marina examinado don Javier Baraona. Este oficial, debia efectuar su travesía por mar hasta la boca del rio i subir por él hasta Concepcion. El mismo dia me marché por tierra a esa ciudad, llevando conmigo el equipaje e instrumentos. El 30 llegaron los botes a Concepcion, no sin haber es-

perimentado algunas dificultades por causa del viento en el mar i los bajos en el rio. Me ví con el señor Intendente para solicitar un práctico, ocho dias de víveres secos i cien pesos en dinero para los gastos de la Expedicion. Puesto todo esto a mi disposicion i listo ya, me embarqué en el rio el dia 2 de Noviembre al amanecer i me dirigí a Nacimiento. Como era imposible llevar el equipaje e instrumentos en las embarcaciones, contraté una lancha para trasportarlo a aquel pueblo. El 3 pasamos la noche en Hualqui; el 4 en Santa Juana, i los dias 5 i 6 en las bodegas de Culenco, por haberse declarado un furioso temporal de norte acompañado de copiosa lluvia. El 7 a medio dia llegamos por fin a nuestro destino. De acuerdo con el Gobernador alojé la jente en el recinto i en seguida me fuí a los Anjeles. Luego que llegué a aquel pueblo me presenté al señor Intendente i convinimos, en que se me entregaria en Nacimiento un bote plano tripulado con tres peones del rio, una carpa, quince dias de víveres secos i 196 pesos en dinero. El 9 estuve de regreso en Nacimiento. Empleé hasta el dia 15 en el arreglo del bote i carpa, i en organizar un plan de señales telegráficas para los distintos pueblos de la frontera. Por efecto del mal tiempo no pude comenzar los trabajos hasta el dia 17. En el reconocimiento de la parte del rio comprendida entre Nacimiento, Negrete i San Carlos de Puren, tardé hasta el dia 30. Como el rio en toda esta estension es tan correntoso, las embarcaciones solo podian ser conducidas a la sirga teniendo muchas veces que ir la jente con el agua a la cintura para evitar que arrastrasen por el fondo. Lo mui pesado de semejante trabajo, las mayores dificultades que se iban presentando i mas que todo lo mui moroso de la subida, me decidieron a continuar por tierra el reconocimiento del rio. Así es, que hechas las observaciones astronómicas que necesitaba para la fijacion del pueblo de San Carlos, me marché acompañado del guardia marina examinado don Javier Baraona en busca del nacimiento del Bio-bio. A cargo de la jente i embarcaciones dejé al guardia marina examinado don Luis Pomar, con las instrucciones de regresar a Negrete i ocuparse con el guardia marina sin exámen don Luis Castillo durante mi ausencia, en el reconocimiento del rio Duqueco. El 4 llegamos a Santa Bárbara. El 6 emprendí el viaje a la Cordillera acompañado de un baqueano. El 8 llegué a Callaqui, punto situado en la Cordillera i habitado por los indios pehuenches. Nos fué imposible pasar mas adelante, no solo por falta de camino sino por oponerse los indíjenas a nuestro viaje. Por consiguiente nos vimos obligados a regresar cuando distábamos a lo mas, doce millas de la laguna que dá oríjen al Bio-bio. El 10 estuve de vuelta en Santa Bárbara; el 11 en San Carlos i el 12 en Negrete. Ninguna novedad habia ocurrido durante mi ausencia. El señor Pomar cor-

tinuaba aun en su escursion al Duqueco. El 13 hice alistar la chalupa i acompañado del guardia marina sin exámen don Emilio Valverde me fuí a reconocer el rio Bureo, quedando al cuidado de la jente el guardia marina Baraona.

Despues de mil dificultades que logré vencer a fuerza de trabajo, conseguí llegar al pueblo nuevo de Mulchen el 15 a medio dia. Desde este pueblo para adelante proseguí el reconocimiento por tierra, a causa de la mucha corriente, del poco fondo i de las grandes piedras que frecuentemente impedían la subida de la chalupa. Los dias 17 i 18 me ocupé en el estudio del rio Mulchen, principal afluente del rio Bureo, i continué el reconocimiento de éste el 19, 20 i 21. No pude averiguar donde tenían ámbos su nacimiento, por no existir caminos que condujesen a ellos. Permanecí en Mulchen hasta el dia 25 con el objeto de hacer algunas observaciones para su situacion jeográfica. El 26 llegué a Negrete i no encontrando novedad alguna hice alistarlo todo, i en la mañana del dia 27 me puse en movimiento para Nacimiento, en donde estuve el 28. Alojé la jente en el recinto i pedí al Gobernador un mes de víveres secos, 100 pesos en dinero i la licencia de los tres hombres que tripulaban el bote plano por serme ya inútiles sus servicios. Debiendo internarme en la Araucanía, pedí tambien quince fusiles para armar los marineros. Despachadas que fueron las cosas solicitadas, me embarqué en el *Vergara* con direccion a Angol el dia 2 de Enero de 1863. Las armas que se me entregaron fueron de peor calidad que las que usan nuestros guardias nacionales. El 7 llegué a aquel pueblo sin que hubiese ocurrido novedad alguna e hice presente al jefe de la plaza el motivo de mi viaje. Este jefe me proporcionó cabalgaduras i hombres baqueanos para hacer el reconocimiento de los rios Picoiquen, Malleco, Reibu i Huequen de todos los cuales se forma el *Vergara*. En el estudio de ellos demoré hasta el dia 18 i el 19 emprendí la vuelta a Nacimiento, efectuando en la bajada del rio *Vergara*, las operaciones necesarias para el levantamiento de su plano. El 24 llegué a las juntas de Renaico i mandé la chalupa a cargo del señor Baraona a reconocer este rio, mientras yo me ocupaba en hacer observaciones astronómicas para situar su confluencia. El 27 estuve de regreso i el 29 llegamos a Nacimiento. El 30 me fuí a los Anjeles, donde manifesté el señor Intendente que necesitaba un mes de víveres secos i 200 pesos para proseguir los trabajos por el Bio-bio abajo. El 2 de Febrero volví a Nacimiento i visité los puntos Colhue, Cocheno i Choroico, con el objeto de formarme una idea de la topografía del país. En estas operaciones, como así mismo en el reconocimiento del rio Taboleo, demoré hasta el dia 11. El 12 torné a ocuparme del Bio-bio. El 13 mandé al señor Pomar a estudiar el rio Huaqui i el 16 llegamos a la desembocadura del rio de la Laja en el Bio-bio. Dejé este último i

me interné por aquel con las embarcaciones hasta el pasaje de los Perales, habiendo empleado tres días para alcanzar a este punto. Por la imposibilidad de continuar aguas arriba, me fuí el 20 por tierra en busca del nacimiento del río; mientras tanto, el señor Baraona debía reconocer el río Claro afluente del Laja i determinar la confluencia de este último con el Bio-bio. El 22 alojé en Canteras; el 23 en Antuco; el 25 subí al volcán i alojé a orillas de la laguna de su nombre. El 26 me interné hasta el lugar llamado Campamento, situado cerca de los indios pehuenches. Estuve de regreso en el pueblo de Antuco el 3 de marzo. El 4 atravesamos el río para pasarnos a la orilla norte, i fuimos a alojar al pueblo de Tucapel. El 7 me reuní con las embarcaciones que me esperaban en las Juntas de la Laja. El 8 continué mi viaje de bajada por el Bio-bio, deteniéndome tres días en el pueblo de Santa Juana con el objeto de situarlos. El 15 llegué a Hualqui. El mal estado del tiempo me retuvo en ese pueblo hasta el 21. En ese mismo día pasó de regreso de su viaje a la frontera, el señor Ministro del Interior, a quien tuve el honor de imponerle del estado de los trabajos. El 22 llegué a Concepcion. El 23 solicité del señor Intendente diez días de víveres secos, la licencia i ajustes del práctico i 200 pesos para los gastos de la Expedición. Me ocupé hasta el 29 en hacer algunas observaciones astronómicas, i en levantar el plano de la ciudad. El 30 volví a emprender los trabajos en el Bio-bio hasta su desembocadura. El 9 de abril, habiéndolos terminado, dispuse que el bote i la chalupa se marchasen a Talcahuano, i que la embarcación plana se volviese a Concepcion. El 10 entregué ésta a la Intendencia i los otros dos llegaron sin novedad a su destino.

Como mi permanencia en Talcahuano se prolongase por no llegar el vapor *Maule*, en el cual se me habia ordenado incorporarme, me ví en la necesidad de solicitar del señor Intendente una subvencion de 450 pesos para el pago del hotel de los oficiales i mantencion de los diez i seis individuos de la Expedición. Entre tanto, aproveché el tiempo transcurrido hasta el 23 de mayo, día de mi embarque en el vapor *Maule*, en calcular las observaciones hechas en todos los lugares recorridos, en el perfeccionamiento i rectificacion de los croquis i borradores, i en el arreglo del presente informe. Presté tambien algunos auxilios con las embarcaciones i jente al Gobernador Marítimo para la colocacion de una voya en el bajo de Belén. El 24, día en que zarpábamos para este puerto, solo recibí las últimas instrucciones de US. en su nota núm. 502. El 27 fondeamos en este puerto despues de dos días de navegacion.

La nota pasada por mí el mismo día de mi llegada impuso a US. del buen estado en que han venido las embarcaciones e instrumentos de la Expedición. Ahora solo me resta que decir a US. que la conducta ob-

servada por los marineros, durante los siete meses que han estado bajo mis órdenes, no fué siempre satisfactoria, pero al mismo tiempo debo hacerles la justicia de decir, que en cuantos a los trabajos por mui penosos que fuesen, nunca dejé de encontrarlos listos i dispuestos a servir con intelijencia i voluntad.

DESCRIPCION DEL BIO-BIO I SUS AFLUENTES.

Antes de comenzar la descripcion de este rio debo hacer presente a US. que todos los lugares principales como pueblos, confluencias, etc., han sido situados en su mayor parte por observaciones astronómicas.

El Bio-bio, el mayor de nuestros rios, debe este nombre, segun tradicion, a un perro llamado Bio perteneciente a los españoles i que se ahogó en sus aguas allá por los años de 1580; pero, si hemos de dar crédito a los indijenas, su nombre primitivo era el de Butalebu. Tiene orijen en la laguna Huchueltui situada en un cajon de la cordillera de los Andes en el paralelo 38° S. i mide poco mas o ménos 16 quilómetros de largo sobre 12 de ancho. Comienza su curso dirijiéndose al Norte; en la misma cordillera se le junta el primer afluente llamado el rio Queuco tan considerable como el Duqueco por el caudal de sus aguas, mas no por la estension que recorre. Al cabo de diez i ocho quilómetros sale del cajon por el boquete de Callaqui i prosigue tortuoso, caminando casi al Noroeste por entre cordones de montañas pobladas de espesísimos bosques, donde se encuentran las mas ricas maderas de construccion que el país posee. A continuacion se le reunen por la orilla Norte los rios Nininco, Cullinco i Huegüeli, i por la del Sur el Baquecha, el Quilme, el Lirquen i el Quilapalo, todos tan de poca importancia que mas que de rios merecen el nombre de esteros. El ancho medio que trae el rio, mientras corre por entre los cerros, alcanza a 130 méetros, i solo en el lugar llamado la *Angostura* disminuye a ochenta. Debo notar que en los cerros de la ribera sur de este mismo punto, se encuentran estensas formaciones de rocas basálticas. La belleza del Bio-bio en todo lo que lleva recorrido es sumamente variada i la fuerza de la corriente es tan impetuosa, que en partes alcanza a doce i trece millas a la hora. Una vez fuera de los cerros, i ya bastante caudaloso, principia a regar el gran valle llamado *Central*. Es éste una hermosísima llanura que se estiende de Norte a Sur de la República i tiene en esta parte como cincuenta millas desde las faldas de los Andes hasta los cerros de la cordillera de Nahuelhuta i de la costa. En el valle Central el curso del rio es mui caprichoso e indeterminado; no teniendo cerros que encajonan sus aguas se desbordan éstos por una i otra orilla, asi es que en algunos lugares la caja tiene 1,200. metros de anchura. De esto resulta que dividida la co-

rriente por multitud de islas, bancos i piedras se forman fuertes rápidos que impiden absolutamente la navegacion. En toda la estensa llanura de que acabo de hablar solo por el espacio de una milla en el pasaje llamado los *Cuartos*, corre encajonado el rio. El sitio por el cual éste atraviesa es una cortadura a pique hecha naturalmente, quien sabe en qué tiempo, en un cordon de montes que miden de altura 150 metros, i cuya naturaleza es de rocas aranáceas. El ancho del rio en esa cortadura es de 67 metros, i el alto de los barrancos de 57. Este lugar se presta maravillosamente para la colocacion de un puente colgado. De su construccion resultarian grandes ventajas, porque facilitando la comunicacion con los pueblos ultra Bio-bio, la industria agrícola se desarrollaria mucho mas en todos aquellos campos que al presente no tienen ninguna via fácil para el transporte de sus productos. Miéntras el rio recorre el valle central la velocidad de la corriente va disminuyendo progresivamente en esta proporcion: ántes del pueblo de Santa Bárbara camina en el maximun doce millas; en San Carlos nueve; en frente de Negrete solo se le encuentran siete, i desde Nacimiento para adelante a lo sumo alcanza a tres. Observé tambien, que ya en las cercanías de Nacimiento dejando el rio la direccion de Este a Oeste que llevaba en el valle, comienza no solo a embarrancarse por el Noroeste, sino que el lecho de piedras que ántes tenia se vuelve de arena; por consiguiente, al cabo de algunos decámetros principian a formarse bancos, que poco a poco hacen dificultosa la navegacion. En el lugar llamado el *Boqueron* encontramos al rio dividido en dos brazos por un inmenso islote de piedra, cuyo largo es de 120 metros por 70 de ancho. Entre Nacimiento i Talcamávida hai aun buenos canales que miden de 1 a 2 metros de profundidad; pero desde este punto hasta Quilacoya, el cauce se embanca completamente. En Tricauco Pelun lugares situados poco despues de Santa Juana i ántes de Quilacoya, es en donde el Bio-bio tiene su mayor anchura, pues no baja de 2,300 metros. Ahí mismo se ven cinco isletas formadas por las aluviones del rio. La causa de haberse ensanchado tanto la caja en esos parajes procede de la destruccion de unas vegas inmediatas que existian años há en la ribera sur, i que han sido absorbidas lentamente por las grandes avenidas del invierno. De esto ha provenido un grave mal, porque con la desaparicion de las vegas las aguas se han dispersado perdiendo en velocidad, i entónces las arenas no pudiendo ser arrastradas por la debilidad de la corriente han ido aglomerándose hasta el extremo de cegar el antiguo cauce, e impedir la navegacion aun a las embarcaciones de menor calado. Debo advertir que esto sucede solo en la época de sequías. Pasado Quilacoya torna a angostarse la caja presentando de nuevo fáciles canales, i desde Chiguayante hasta poco ántes de llegar al mar, aunque la profundidad del rio es mui vária, nunca disminuye tanto co-

mo en Tricauco i Pelun. En la embocadura, en fin, reunidas las aguas en un solo cuerpo, forman una hermosa poza, cuya hondura varía de 3 a 10 metros, i es bastante capaz para contener doce o catorce buques. El Bio-bio ántes de echarse en el océano se carga hácia la ribera norte i se interna en él por mas de tres millas sin mezclar sus aguas. En la misma boca existen dos enormes peñascos conocidos en el Sur con el nombre de *Tetas del Bio-bio*; pero en las relaciones i planos hechos en el siglo pasado i en éste por ingenieros españoles, ingleses i franceses, entre ellos los capitanes Jorje Juan, Fitz-Roy i Frezier, se encuentra que dan este nombre, i con mas propiedad, a dos cerros de 500 metros de alto, situados entre el Bio-bio i el puerto de San Vicente. En la parte Sur de la boca se ha formado por las arenas que continuamente arrastra el rio un gran *displaye*, que se estiende hasta Coronel. Este *displaye* se interna suavemente en el mar formando una inmensa restinga, sobre la cual revienta la ola en todo tiempo. De ella se desprende en direccion N. NO. una lengua de arena que viene a formar la barra de la boca del rio. Su lonjitud de tres cables no alcanza a obstruir la entrada, pues en el canal principal que se halla en el islote mas al norte i el continente, encontramos aun en la época de ménos agua, 6 i 7 metros de hondura. Desemboca el Bio-bio en el mar a las 36° 48' 15" Lat. S. i 73° 7' Lonj. O. Greenwich. El establecimiento de puerto en la embocadura es a las 10h 15^m A. M. i sube la marea 1 metro.

AFLUENTES.—RIO BUREO.

El primer afluente principal del Bio-bio, es el rio Bureo. Tiene su nacimiento en los cerros vecinos a la Cordillera de los Andes. Recorre una estension de 21 quilómetros por entre montañas i lomas mas o ménos elevadas i deposita sus aguas a los 37° 23' Lat. S. i 72° 6' Lonj. O. Este rio por lo jeneral es bajo, angosto i serpenteado; sus riberas pobladas de corpulentos árboles, son habitadas, al Sur por los araucanos, i al Norte por uno que otro chileno, inquilinos comunmente de las personas que han comprado esos terrenos a los indios. El lecho por el que corren sus cristalinas aguas, es de piedra i la velocidad de la corriente no baja de tres millas a la hora. Podría ser accesible a la navegacion si tuviese un desnivel mas o ménos constante; pero sucede que el fondo del cauce está formado a manera de estensas graderías, cuyas lonjitudes varian de 800 a 1,500 metros. De modo que al pasar las aguas de una gradería a otra, descienden con gran rapidez por el repentino desnivel que es casi siempre de 1 metro, en una estension de 10 a 15: esto como se ve es mucho. El ancho medio del Bureo hasta el rio Mulchen, es de 40 metros. Sus tributarios son, este último, el Manquecuel, el Pichibureo, el Rapico, el Malven i el Chumuico. De todos ellos el mas importante es el

Mulchen, del cual ha tomado su nombre el pueblo que se fundó a fines de 1861, en el hermoso sitio que existe en su confluencia con el rio Bureo. Nace de la laguna de Ral i recorre una estension de treinta millas por entre cerros i cañadas de la mas pintoresca perspectiva. El Manquecuel menor que el Mulchen, arroja sus aguas en el Bureo despues de atravesar la preciosa vega de Coronado, cuyo nombre tomó desde que el valiente patriota José Coronado, se atrevió a penetrar solo en el campamento del coronel español Pico, para darle muerte en medio de los suyos. Los tributarios restantes del Bureo son tan insignificantes, que no merecen que me ocupe de ellos en particular.

RIO DUQUECO.

El rio Duqueco, es el segundo de los cuatro grandes afluentes del Bio-bio. Se forma en la sierra Velluda de los Andes i allí mismo se le reunen los esteros Maitenes i Rucanagüel. Este último que significa en Araucano *casa del tigre* trae su curso del Sur, i 7 quilómetros ántes de reunirse al Duqueco, se divide en dos ramales llamados Coquillen i Quilaquin. Hacia la parte Norte i distante 6 quilómetros de la confluencia de ellos, se encuentran los famosos baños termales de San Lorenzo, sus aguas aunque mui medicinales, no son tan buenas como las de los baños de Chillan, por carecer de potasa.

El Duqueco, despues de abandonar la sierra Velluda, anda 50 quilómetros por entre cerros cortados a pique: algunos de ellos alcanzan a 1,000 metros de elevacion. La velocidad de la corriente varía en esa parte de once a trece millas por hora; mas llegado al valle Central pierde mucho de su violencia i engrosa su caudal por una multitud de chorros i regueros, que se desprenden de las quebradas vecinas. A medida que avanza en los llanos su caja ensancha mas i mas; se le agregan por el Norte el estero Corzo, por el Sur Arilaguen, sin contar otros varios insignificantes. Su curso con direccion al O. SO. se halla interrumpido por enormes piedras, hasta pasar por las faldas de los cerros de los Cristales que distan 4 quilómetros al Noreste de San Carlos. Desde ahí se encamina al Oeste corriendo cinco i seis millas a la hora. En el cerrito de Masamavida donde están las ruinas de un fuerte construido por los españoles, se le reúne el estero de Palligüe i poco despues se divide en dos brazos; de este modo deposita sus aguas uno enfrentando a Negrete i otro que es el mayor, a los 37° 25' i a los 72° 12'. La lonjitud del Duqueco es de 106 quilómetros i su ancho medio, cuando va en un solo cuerpo, cambia de 60 a 120 metros. La navegacion de este rio la considero impracticable, aun para botes, por los siguientes motivos:

1.° La velocidad de su corriente:

- 2.º El poco fondo, que varía de 2 metros a algunos decímetros;
- 3.º Los golpes de agua conocidos con el nombre de *quebraderos*, por los peñascos en que se estrellan las aguas i por último la subdivision de éstas en brazos de mui poca anchura. Es verdad que todos estos inconvenientes podrian allanarse a fuerza de dinero; pero la utilidad que reportaria al desarrollo del comercio de esos lugares, no compensaria los gastos que demanda semejante obra.

RIO VERGARA.

El rio Vergara, tercer afluente principal del Bio-bio, es el único que se presta para ser navegado en una estension de 46 quilómetros, sin ocasionar grandes gastos para el mejoramiento de su cauce. Fórmase en los llanos de Angol, centro de la Araucania, de los rios Malleco i Picoiquen. El primero de estos nace en los cerros de los Andes i recorre el territorio araucano en una lonjitud de 57 quilómetros. Camina al principio con direccion al O. NO. por entre prolongados montes, que van desapareciendo hasta llegar al valle Central. Le afluyen el rio Lolenco i despues el Huequen, en los llanos de Angol donde aun se ven las ruinas de la ciudad de este nombre fundada por los españoles. El Butaco es otro rio de nimia importancia, que aumenta las aguas del Huequen. Por oposicion de los indios no pude remontarlo mas allá de 16 quilómetros, en cuya estension es de 30 metros de ancho. Su lecho de piedras, tiene muchos bancos formados de árboles, que se han detenido en el fondo de las aguas. La corriente es de tres millas i la profundidad de medio metro.

El Picoiquen menor que el Malleco, descinde de la cordillera de Nahuelhuta; a la vista del nuevo pueblo de Angol se le reune el rio Reibú, que viene por el Sur, de unos pantanos vecinos al cajon de Huadaba. El Picoiquen, es un rio de poco fondo i disminuye considerablemente en el verano; pero desde su confluencia con el Malleco hasta la poblacion de Angol, que es una distancia de 31 quilómetros, puede ser navegado por embarcaciones planas que no pasen de ocho toneladas. La parte de la Araucania bañada por el Malleco, Picoiquen i afluentes de ámbos, es mui importante, ya por la calidad de los terrenos, ya por los mineralas i lavaderos de oro que se encuentran en sus inmediaciones. Reunidos el Malleco i el Picoiquen en la latitud 37º 43' S. i 72º 17' lonj. O. toman el nombre de Vergara. Bajo este nombre, recorre 46 quilómetros hasta depositar sus aguas en el Bio-bio a 37º 27' 20, lat. S. i 72º 21' lonj. O. Desde la boca, cuya anchura es de 320 metros a la junta con el Renaico, donde tiene 89, hai una distancia de 17 quilómetros. El curso en esta parte del rio, va en direccion S. SE. i su cauce aunque

presenta algunos bancos, no imposibilita la navegacion de embarcaciones que calasen 1 metro.

Desde la confluencia del Renaico hasta el Malleco, se hace un poco mas difícil, porque la limpieza del cauce, la profundidad i mansedumbre de las aguas desaparecen un tanto, sucediendo obstáculos incómodos, pero fáciles de vencer. El ancho mínimum entónces es de 20 metros. su profundidad no alcanza a 5 decímetros i la corriente no excede de tres millas a la hora. Sinembargo, en las épocas de creces puede ser traficado por las embarcaciones arriba mencionadas.

Los principales tributarios del Vergara son: el Pelomeneo, el Tijeral, el Lineco i el Renaico o Tolpan; este último, el mas cercano a la embocadura del Vergara, es un hermosísimo rio, que puede ser navegado en mas de 30 quilómetros. Tiene oríjen en los cerros de la Cordillera de los Andes i sigue un curso caprichoso pero mui regular en su forma. El ancho varía en la parte reconocida de 60 a 25 metros; la profundidad es de 1 i la corriente de tres millas. En el tiempo de creces, aumenta la hondura de 3 a 5 metros. Por lo mucho que se aumentan las aguas en este rio i por estar mui pobladas sus orillas de jigantescos árboles, sucede que éstos son arrancados, por los aluviones i detenidos en las hondas, forman bancos bastante estensos. Esto se observa en casi todos los rios del sur, mas en el Renaico es tan considerable el número de árboles muertos, que el oficial que mandaba la chalupa tuvo que abrirse paso a filo de hacha, para poder subir por él. Estos bajos fáciles de remover por ser de cascajo i piedra pequeña, son los únicos obstáculos que ofrece el rio para ser navegado en la estension indicada. Desemboca por la ribera derecha del Vergara en el lugar llamado Rosal a los 37° 32' 50" de latitud i a los 72° 18' de lonjitud. El Tijeral i el Lineco son mas bien esteros que rios; pero en el invierno toman las proporciones de tales. Por último, el Pilomeneo bastante insignificante, nace en la cordillera de Nahuelhuta i viene a depositar sus aguas a 9 quilómetros al Norte de Angol. Un poco al Sur del cerro Colorado i a las inmediaciones de este rio, hai un lavadero de poca importancia. Las tierras que cruza el Malleco son por lo jeneral mui auríferas i poco ménos las del Picoiquen.

RIO TABOLEO.

Despues del Vergara, deposita sus aguas en el Bio-bio el rio Taboleo. Este es poco considerable. Nace en la cordillera de Nahuelhuta; recorre 45 quilómetros en direccion casi al Este por entre los cordones de ella, recibiendo en su tránsito las aguas de varios esteros i arroyuelos. Su lecho es de arena gruesa i su ancho medio en una estension de 10 quilómetros, a contar desde su boca, de 30 metros. Limita los departamentos de Santa Juana i Nacimiento, i desemboca en el Bio-bio tres millas al

Norte del último pueblo. Los campos que atraviesa son excelentes para la agricultura, encontrándose además preciosas maderas de construcción en los cerros que lo encajonan. Sino fuese porque desaparecen en verano la infinidad de esterillos que aumentan sus aguas, podría este río ser navegado durante todo el año hasta Choroico distante 20 kilómetros de la confluencia. En invierno suben las lanchas hasta ese punto, con el objeto de trasportar a Concepcion el trigo depositado en unas bodegas que allí existen.

RIO HUAQUI.

El río Huaquí, otro de los afluentes de segundo orden del Bio-bio, se forma en unos pantanos que hai al NO. de los cerros de Guanacos; aunque mas largo que el Taboleo, pues recorre 50 kilómetros; no sirve para la navegacion por ir sus aguas sumamente dispersas; poco ántes de la boca el ancho alcanza a 300 metros. Este río perjudica muchísimo al Bio-bio, porque sus terrenos ribeños son estensos arenales que solo a una distancia de 600 a 800 metros comienzan a mejorarse; de manera que arrastrando sin cesar una gran cantidad de arena viene a ser la causa del aumento de bancos que desde ese punto se nota en el Bio-bio.

Los afluentes del Huaquí son el Cachapuerca, el Rarínco i el Quilque. El segundo es el mayor de todos, i el último tiene la particularidad de pasar por los Anjeles.

RIO DE LA LAJA.

El río de la Laja desemboca en el Bio-bio a los 37° 16' 30" de lat. S. i 72° 30' lonj. O. Greenw. entre el río Huaquí i el Quilacoya.

A pesar de ser el Laja el mayor de los afluentes por la gran estension que recorre, pues no baja de 120 kilómetros, debemos considerarlo el último a causa de las invencibles dificultades que presenta para la navegacion. No tiene otro mérito que ser un río mui pintoresco: el volcán Antuco próximo a la laguna de donde el Laja toma oríjen, esta laguna i las cascadas o saltos que hai en su curso han llamado mucho la atencion de los viajeros, los cuales han dado a ese río una importancia que no merece bajo cualquier aspecto que se le mire.

En primer lugar, su caudal es mezquino i el alveo mui desigual, porque teniendo de anchura en partes cerca de 1 kilómetro, disminuye en otras hasta 5 metros. En el primer caso lleva una corriente casi nula con una profundidad de algunos decímetros, i en el segundo anda de diez a once millas a la hora.

En segundo lugar arrastra una sorprendente cantidad de arena, sobre todo desde el pasaje de los Perales, por lo que contribuye en no

poco a la desmejora del Bio-bio. I finalmente con sus saltos, escusado es decir, que se inhabilita por completo.

Los tributarios del Laja son: por la márjen derecha el Toroel, el Polcura, los Mánques, el Tucapel, el Batuco, el Estero, la Potocada i el rio Claro; i por la izquierda los Panguis, el Trubunlebu, el Malalcura, el Huignan, el Quillaico, el Mirigue, el Cariboro, el Postagueco i Barancones. De los mencionados los principales son: el Claro que nace de las lagunas de Abendaño, i el Calibora de los pantanos de Chanchancura; los demas son sumamente insignificantes.

Sentado esto, paso a dar una idea de las notabilidades del Laja, con el objeto de rectificar ciertas equivocaciones en que han incurrido algunos jeógrafos i viajeros tratando sobre este rio.

Lo primero notable que se representa viniendo de la cordillera es la hermosa laguna de la Laja, situada al Este del pié del volcan Antuco; se estiende por todo el cajon por un espacio de 24 quilómetros de largo sobre 4 de ancho; el sabor de sus aguas es sulfuroso i desabrido, i recibe constantemente las de los rios Pino i Pitronquines, i las de los esteros de la Cueva, de la Sierra i del Volcan. En la erupcion que hizo el Antuco en el año de 1851, la lava arrojada obstruyó el punto por donde desagua la laguna corriendo mas de una legua por el mismo cauce del Laja; sin embargo, esta obstruccion no ha sido mas que aparente, porque el agua se escapa por un acueducto que se ha formado debajo de esa gran masa de escoria petrificada. El agua, pues, anda oculta 3 quilómetros, al cabo de los cuales se le ve salir con una impetuosidad tal que parece fuese impelida por una gran presion hidráulica. El boquete del acueducto no debe ser suficientemente grande, porque el agua que por él se escapa no guarda proporcion con la que en la laguna entra, puesto que el nivel de ésta sube en vez de conservarse en la misma altura. Por esta razon, es que la laguna ha ido creciendo poco a poco hasta cubrir todo el cajon, duplicando las dimensiones que ántes tenia. En mi concepto ningun temor debe abrigarse de que en algun tiempo la lava ceda al peso de las aguas, ocasionando una avenida semejante a la del rio Cachapual, tanto por las colosales dimensiones del obstáculo, cuanto por la naturaleza de la materia que lo compone. Sobre los Saltos de que ya he hecho mencion, debo decir ante todo, que son tres i no dos como jeneralmente se ha dicho. El primero es del que se tiene ménos noticia por estar mui internado en la cordillera; por su magnitud merece que se le considere como una pequeña catarata; sin embargo en la comarca se llama Salto de Trubunleu. Las aguas hasta el momento de precipitarse, vienen en un solo cuerpo encerradas en un cajon de 15 metros de ancho, i corriendo con una velocidad de diez millas. La cima de donde se desprende esa gran mole de agua

está a 25 metros de altura. Al caer el agua forma un arco admirable bajo el cual podría pasarse a pié enjuto, sino fuese porque aquel lugar es un precipicio cortado a pique i por consiguiente inaccesible. El ruido producido por el choque de ellá en los peñascos se oye distintamente a la distancia de 3 quilómetros. Desde este punto el rio va progresivamente ensanchando su cauce; a los 60 quilómetros tiene 400 metros de ancho, i siendo la corriente entónces imperceptible con una profundidad mui pequeña, se ha elegido ese paraje para vadearlo. Este lugar es conocido con el nombre de Vado del Salto. Inmediatamente despues de pasado el vado, el rio se divide en dos brazos por una isla de un quilómetro i medio de longitud, yendo a formar cada uno de ellos un Salto distinto. El que está mas cercano del paraje mencionado se ve en la ribera Sur poco despues de comenzar la isla, i el otro en la Norte al fin de ella. En ambos saltos el agua se descuelga de una altura de 20 metros, pero no en masa como sucede en el primero, sino subdividida en chorros intercidentes i de poco volúmen. La formacion de estos saltos es debida a la denudacion que han sufrido los terrenos arenaceos demasiado blandos i que servian de lecho al rio en determinados parajes.

Otra cosa digna de notarse en este rio es que la naturaleza de su fondo varía tres veces. Desde la cordillera hasta poco mas abajo del vado de Puripichun, es piedra de rio; desde allí hasta el pasaje de los Perales de piedra lisa llamada Laja, i de la cual probablemente ha tomado su nombre; i desde los Perales hasta su fin es de arena sumamente movediza.

RIO QUILACOYA.

Este rio, el menor de los afluentes de segundo orden, es el postrero del Bio-bio. Se forma de varias vertientes a 20 quilómetros de su desembocadura. Es mui pobre en verano, su lecho es de arena i entre sus pocos tributarios, no hai otro digno de mencionarse que el Palomares.

Para mayor abundamiento acompaño bajo los números 1, 2, 3 i 4 las notas que me pasaron los oficiales don Javier Baraona i don Luis Pomar, i los Guardias Marinas don Luis A. Castillo i don Emilio Valverde, comisionados por mí para hacer la descripcion particular de los cuatro afluentes principales del Bio-bio.

Por ellas US. juzgará mejor que yo de las aptitudes de cada cual; por consiguiente me abstengo de emitir mi propio juicio.

MEDIOS DE CANALIZAR EL BIO-BIO I NOTICIAS SOBRE SU ACTUAL NAVEGACION.

Por la descripcion que llevo hecha del Bio-bio, es fácil deducir que,

sin embargo, de ser el río mas caudaloso de la República, presenta graves obstáculos para ser navegado. Todas las personas que conocen las comarcas del Sur regadas por el Bio-bio, lamentan i con razon, que las tierras mas feraces de Chile se encuentren en su mayor parte, no solo en poder de los indolentes Araucanos, sino que aquellas que pertenecen a verdaderos chilenos no sean trabajadas con ardor, por el desaliento que infunde la suma dificultad del transporte de los productos. Verdad es que la canalizacion del Bio-bio ademas de exigir mucho dinero, seria obra de algunos años; pero las ventajas tambien serian inmensas. Los pueblos del Sur situados en la Araucania, están llamados a ser de los mas importantes de Chile, tanto por la benignidad del clima cuanto por la diversidad de sus productos. Los Araucanos, la raza de mejor sentido comun entre todos los indios de América, mui bien sabian lo que valia su país, i por eso aun hoy disputan sus terrenos palmo a palmo. Chile pierde pues infinito, mirando con indiferencia el bello i valioso territorio Araucano. Para conquistarlo poco a poco por medios pacíficos, reportando al mismo tiempo utilidad a la nacion, es preciso comenzar por hacer algunos sacrificios para el arreglo del Bio-bio. Canalizado, se avivará el comercio, se desarrollará la industria tanto agrícola como mineral; porque las fáciles vías harán ventajosas las importaciones i esportaciones. Los indios por la fuerza tendrán que ponerse en contacto con la concurrencia de comerciantes, plantadores i mineros, i entónces ya no será un problema la civilizacion de ellos.

En virtud de esto, paso a proponer el medio que por su brevedad i poco costo, me parece que debe emplearse para la canalizacion del Bio-bio. El estudio prolijo que he hecho del río, me ha convencido que entre Concepcion i Nacimiento solo puede ser navegado i que los puntos intermedios que ofrecen dificultad, son los llamados Talcamávida, Tricauco, Pelun, Chiguayante, Agua de las niñas i Pasaje de San Pedro. Si la caja del río conservase siempre una anchura proporcionada, poco importaria la gran cantidad de arena que arrastra; pero como en los lugares indicados la caja del río es de una anchura enorme, resulta que las aguas están sumamente desparramadas i por consiguiente, no tienen la velocidad suficiente para arrastrar las arenas. Lo que conviene entónces, es establecer una corriente fija por medio de fuertes palizadas, construidas en una i otra ribera i a trechos a lo mas de 1200 metros. Las palizadas hechas de pilotes enterrados 2 o 3 metros, deberán tener una longitud de 600 i formar en contra de la corriente un ángulo de 45°. Con una serie de ellas dispuestas de manera que una viniese a corresponder al claro de otras dos colocadas en la ribera opuesta obtendriamos el siguiente resultado. Oponiendo las palizadas un obstáculo al descenso de las arenas, se depositarian en los ángulos rellenándolos en poco tiempo.

De aquí provendría la estrechez de la caja i por consiguiente el aumento de la velocidad en la corriente. Los bancos comenzarian entónces a desaparecer i se formaria un canal que nunca variaria, por fijarlo las cabecezas de las palizadas. Para evitar embancamiento en el canal así formado o también para ir limpiando i mejorando toda la parte traficada del rio se debería ocupar en recorrerlo constantemente, un buque draga.

Inútil es advertir, que este mismo buque podría hacer iguales servicios, en los afluentes Vergara, Renaico i Malleco, en la estension que se presantan para ser navegados.

PASAJES EN EL BIO-BIO I SUS AFLUENTES.

Existen en el Bio-bio i sus afluentes veinte cinco pasajes repartidos en el órden siguiente:

Cinco en el Laja.

Dos en el Duqueco.

Dos en el Barco.

Tres en el Vergara i el resto en el Bio-bio.

Todos ellos son de propiedad municipal, pero son rematados anualmente por empresarios particulares bajo ciertas prescripciones. Jeneralmente el estado de ellos no es el mas satisfactorio, porque o son servidos por peones torpes e inespertos, o las embaicaciones del servicio son pequeñas para el tráfico o se hallan en pésimo estado. Por estas causas, es que no son pocos los accidentes desgraciados que se tienen que lamentar con harta frecuencia. De sentir es, que las autoridades locales no se cuiden de hacer efectivo el cumplimiento de los contratos celebrados con los rematantes; como así mismo, el que no dicten todas las medidas conducentes al mejor arriendo de ellos puesto que son de tan gran utilidad pública. A mi juicio, creo seria mui conveniente que los peones empleados en el rio estuviesen matriculados i sujetos a reglamentos especiales; así se formarían hombres ejercitados i competentes que por el conocimiento del rio i práctica en el manejo de las lanchas, evitarían gran número de desgracias.

NAVEGACION POR EL BIO-BIO.

Trafican por el Bio-bio mas de ochenta lanchas planas i un vapor. La figura de las primeras se asemeja a una inmensa batea con cubierta: construccion en extremo defectuosa, por los inconvenientes que presenta para subir la corriente. Llevan por todo aparejo, una vela redonda izada a un grueso palo colocado en el tercio de su lonjitud. Se sirven de ella, solo teniendo viento en popa i en el caso de serles contrario atracan a las orillas, en donde permanecen hasta que aquel calma. Sin viento ninguno emplean las palancas: varas de cuatro metros de lonjitud

con las cuales hacen ir avante la embarcacion apoyándolas en el fondo. Este modo de navegar tan penoso como pesado lo obliga a gastar hasta veinte i mas dias para recorrer veinte i cinco leguas, que es la distancia que hai entre Concepcion i Nacimiento.

En esta seccion sucede lo mismo que en las lanchas de pasaje, porque ni la jente está matriculada ni las embarcaciones sujetas a una patente. Juzgo pues, que seria mui necesario; ya para el mejor servicio del público, ya para tener fondos con que mejorar el rio i organizar un gremio de lancheros, formular un reglamento i cobrar derechos en proporcion del tamaño de las embarcaciones.

CIUDADES, FUERTES, ETC., QUE EXISTEN A LAS INMEDIACIONES DEL BIO-BIO I AFLUENTES.

La ciudad de Concepcion, situada en la márjen derecha del Bio-bio al pié del cerro del Caracol i a los $36^{\circ} 48' 50''$ lat. S. i $73^{\circ} 5' 10''$ lonj. O. Greenw. es bastante conocida para que me detenga en ella. Solo diré, que su aspecto es estremadamente triste i su comercio sin actividad alguna.

Es sensible que varios edificios i monumentos de suma utilidad, estén inconclusos o en deplorable estado por la indolencia i poco espíritu público de sus moradores.

Al frente de Concepcion i en la ribera opuesta del Bio-bio, se encuentra el Villorrio de San Pedro. No tiene otra importancia que la de servir de albergue momentáneo, a las personas que obligadas a pasar este rio, se dirijen a Concepcion o Arauco. Los terrenos de sus inmediaciones son regulares para la agricultura.

El pueblo de Hualqui que existe en la ribera Norte del Bio-bio i a los $36^{\circ} 57'$ lat. S. i $72^{\circ} 53'$ lonj. O.; tiene una poblacion de quinientas almas. Un templo ruinoso, una mala cárcel i dos escuelas primarias situadas en la plaza, es lo mas importante que hai en él. En los fundos de los alrededores, que son jeneralmente prolongadas lomas, se cultivan con provecho el trigo i la vid. En la orilla sur del Bio-bio i a los $37^{\circ} 12'$ de lat. S. i $72^{\circ} 47' 10''$ lonj. O. tiene su asiento el pueblo de Santa Juana, uno de los mas antiguos de la frontera. A la fecha se encuentra tan atrasado como lo estaba ahora veinte años. La iglesia que tiene está a medio concluir; la cárcel en pésimo estado; el antiguo recinto que defendia la poblacion enteramente arruinado; su plaza, su alameda, sus calles, en fin, todo tan atrasado i desarreglado que parece no hubiese sido nunca este pueblo, la cabecera de un departamento. El comercio en su mayor parte, se reduce a trigos; lo demas que produce es en mui pequeña escala. Los terrenos de sus inmediaciones son ocupados

por la cordillera de Santa Juana en la cual se encuentran ricas maderas de construccion.

En la márjen derecha i casi al frente de este pueblo, está situado el villorio de Talcamávida en las sinuosidades de unos cerros; por esta razon sus calles son tortuosas no guardando las casas órden alguno, sino que se ven diseminadas por acá i acullá.

Da vergüenza aparte del temor, observar el estado en que se encuentra la iglesia parroquial; sino fuese por los puntales que medio la sostienen por todas partes, tiempo há que se habria desplomado.

La autoridad se toma poco interes por ese triste pueblo, que ni aun vive en él: su porvenir no es pues mui halagüeño, si así continúa. Los terrenos de sus cercanías son de escelente calidad.

Mas arriba de Talcamávida i en la confluencia Norte del Laja, existió una mision con el nombre de Santo Rosendo; apénas se conocen sus ruinas.

Frente al Bullon i distante de la ribera sur del Bio-bio como 1,200 metros, existió el pueblo de Diuquin, del cua apénas memoria queda. En la confluencia sur del Huaqui se ven las ruinas de otra mision i se ignora el nombre que tuvo.

A los $37^{\circ} 27' 20''$ lat. S. i $72^{\circ} 21'$ lonj. O. Greenw, está situado ventajosamente sobre una pequeña eminencia i en la confluencia de dos rios navegables, el pueblo de Nacimiento.

Este punto por su interesante posicion es hoi día el principal de la rontera. No puede ménos de llegar a ser uno de los pueblos mas importantes del país, cuando como cabecera de provincia dirija las operaciones de colonizacion en el territorio araucano. A pesar de ser en la actualidad tan mezquino el comercio en la frontera, Nacimiento parece ser un puerto de mar i efectivamente que lo es interior; pues a él llevan de todas partes las producciones para embarcarlas allí, i en seguida trasportarlas a la costa o a los pueblos que se han fundado en la Araucania.

Por estar situado Nacimiento sobre cerros de poca altura, hace naturalmente que sus calles aunque rectas tengan su pavimento desparejo: defecto que habria desaparecido si las autoridades locales hubiesen trabajado en su adelanto i embellecimiento. El pueblo en sí es pequeño; posee a mas del hermoso recinto de cal i ladrillo situado a su extremo Este, una iglesia bastante regular, una pequeña capilla i dos escuelas fiscales. Los edificios municipales que se comenzaron a construir el año 58 han quedado sin ser concluidos.

En la isla de Vergara i a los $37^{\circ} 27' 30''$ lat. S. i $72^{\circ} 3'$ lonj. O. Greenw, tiéne su fundacion Negrete. Este pueblo, incendiado completamente por los indios i montoneros unidos el año 59, se levanta hoi de nuevo gracias a los esfuerzos del jefe de la provincia. La importancia que tiene

como punto comercial la considero mui insignificante; pero no lo creó lo mismo como puesto militar, porque es la avanzada que tienen los pueblos de este lado del Bio-bio. Todos los terrenos que abraza la isla de Vergara, la cual está comprendida entre el rio de su nombre, el Renaico i el Bio-bio son de una calidad mui superior para la agricultura.

Al este de Negrete i distante 20 quilómetros están los cerros de Muñilque, en los cuales se encuentran vetas de yeso de escelente calidad.

Subiendo siempre por el Bio-bio encontramos a su márjen derecha i pegado al rio Duqueco el antiguo fuerte de Mesamávida situado sobre la cima de un cerrito aislado i alto de 80 metros. De este fuerte solo quedan los fosos, medio cegados ya por la accion destructora del tiempo. Mas arriba i en la orilla izquierda encontramos las ruinas de otro, que debió ser de ménos importancia atendido a los pocos vestijios que de él quedan.

A los 37°24' 30" lat. Sur, i 72° 3' lonj. O. Greenw, encontramos el pueblo de San Cárlos de Puren medio destruido por los montoneros aliados a los indios el año 59. La situacion de este pueblo es bellísima; pues está fundado entre el Biobio i Duqueco. Los terrenos de su alrededores son llanos i magníficos para la agricultura. Aunque sus calles están bien señaladas son de un aspecto triste, por el corto número de casas que la forman. Tiene una regular Iglesia, un mal recinto i dos escuelas fiscales. El comercio se reduce a trigos i a compra de animales a los indijenas. En la parte Este de este pueblo, hai un pequeño cordon de cerros en uno de los cuales se encuentran en gran cantidades pequeños prismas cristalizados. Su pureza es de la mas perfecta.

El pueblo de Santa Bárbara fundado el año 30, mas que por chilenos por los indios pehuenches bajo la direccion de don Domingo Salvo, tiene su asiento a los 37° 30' lat. Sur i 71° 2' lonjitud O. Greenw. Este pueblo puedo colocarlo sin temor de equivocarme, en el 2.º lugar de los de la frontera; pues aparte de un regular caserío, mantiene un activo comercio con los indijenas de ultra cordillera i posee una poblacion de mas de 600 habitantes. Las cosas mas notables que tiene son: un buen recinto con sus respectivos cuarteles, una buena iglesia i dos escuelas fiscales; sus calles son bastante rectas.

El pueblo de Antuco el mas internado en la cordillera, está situado en elcajon de su nombre i a la márjen izquierda de la Laja. Ofrece como el de Santa Bárbara otro punto a los Pehuenches en donde surtirse de lo que necesitan para vivir; así es, que en la época en que está abierta la cordillera, se les vé ir i venir con cargas de sal, que cambian luego por trigo, telas i moño. Cerca de este pueblo i a la parte Este existió un fuerte llamado de Antuco, con un pequeño fortin de avanzada; ámbos dos están completamente destruidos, en atencion de ser innecesario guarnecerlos

por mantenerse tan buenas relaciones comerciales con los indígenas.

Al Este i distante 22 kilómetros del pueblo de que acabo de hablar, está el volcan Antuco; cuando estuve a visitar la laguna que está a su pié, resolví hacer su ascension con el objeto de examinar el cráter, fué el dia 23 de febrero al rayar el alba que me puse en camino acompañado de uno de los oficiales i de dos baqueanos. A las seis horas de la tarde de ese mia, habiamos llegado a su base. Nos ismo dalojamos en el Hoyo, punto situado al lado de una gran corriente de escoria o lava petrificada. Desde allí püde observar con los últimos rayos del crepúsculo, una columna de humo blanquecino que salia del cráter, lo cual me probó que no estaba completamente apagado, como habia oido decir.

Poco ántes de cerrar la noche vino a alojarse al mismo lugar donde nos encontrabamos, una veintena de indios Pehuenches, que se dirijian al pueblo de Antuco con cargas de sal, quesos i algunos animales, para cambiarlos por trigo i otros artículos de su predileccion. Por la conversacion que tuve, inferí que respetan mucho a nuestro Gobierno i que entre ellos hai mui buena disposicion para con los chilenos, probándolo bastante los terrenos que ceden gratuitamente i la proteccion que dispensan a los que se establecen entre ellos. Mas tarde cuando me interné en la cordillera pude observar sus costumbres. Estas difieren mucho de las de los araucanos. Precisados a llevar una vida nómade por el terreno i clima que habitan, viven en tolderías, que cada tribu agrupa al rededor de la tienda o carpa de su cacique. Su carácter mas dócil i hospitalario que el de las tribus araucanas, quizas mejorado desde que el señor Jeneral Bálnes les hizo la guerra el año 30, no guardan armonía con su fisonomía ágría i montaraz. Tienen jeneralmente la misma estatura que los indios de Arauco; pero son de carnes mas enjutas i su tez de un color bronceado oscuro les dá a sus descarnadas facciones un aspecto mucho mas salvaje.

Al despuntar la aurora del siguiente dia, comencé la subida al volcan. A poco andar encontré la famosa laguna verde, cuyo nombre le viene del color de sus aguas, las que miradas de determinados puntos efectivamente adquieren un tono verdoso turbio.

Continuamos ascendiendo, atravesando a veces grandes espacios cubiertos de nieve o arenales de escoria molida que fatigaba sobre manera los caballos. A proporcion que subiamos se hacia mas pendiente el camino, A las 10 h. a. m. nos detuvimos un momento en la parte que puede llamarse con propiedad el cono del volcan, por la semejanza que tiene con un cono recto truncado cerca de su cúspide.

Ahí tuvimos que abandonar los caballos i seguir pié. Tardamos todavía una hora i media mas en alcanzar la cumbr. Llegados arriba la sorpresa que recibí fué grande a la vista del inmenso horizonte que abarcaba de un solo golpe de vista. El estenso valle Central se veia como una espa-

ciosa llanura amarilla sin cerro ni alturas de ninguna especie, i cortada a grandes intervalos por los ríos *Itata, La Laja, Biobio, Duqueco, Vergara, etc.*

El límite Oeste de este magnífico panorama era la cordillera de Nahuehuta i el mar Pacífico. La cima del volcán es una plazoleta circular que tiene de diámetro 150 metros. Partiendo del centro i en dirección N.E. se levanta de la superficie un promontorio cónico; este es el verdadero cráter: tiene de ancho en su parte superior 40 metros i su hondura es de 25. Por un derrumbe de una de sus paredes, acaecido no ha mucho tiempo, se encuentran obstruidos completamente los dos conductos o respiraderos que existían el año 59. Sin embargo por algunas grietas se escapan gases i humo azufrado que casi sofocan al respirarlos. Andube sobre las bocas tapadas con el fin de averiguar si realmente las capas que las cubrían estaban sólidas, i a juzgar por su firmeza creo que solo por una fuerte erupción logrará el volcán dejar corriente sus respiraderos. El suelo que pisaba o mejor dicho la lava i azufre eran tan quemantes que perdí casi por completo la suela de las botas.

Como el día era hermosísimo i el tiempo estaba muy en calma, pude abarcar de una ojeada un enorme trecho de las cordilleras de los Andes; así es que para el Norte veía perfectamente los más apartados volcanes de nuestro territorio, sobresaliendo considerablemente entre todos el majestuoso Aconcagua; que como volcán es el más alto del mundo i como cerro el mayor de la América.

El cordón en que estábamos, i al cual pertenece la Sierra Velluda, poco más alto que el Antuco, es el más nevado de todo el sistema; i por consiguiente en él es donde se encuentran los picos más empinados. En la misma plazoleta se ven algunas galerías hechas de nieve, cuyas figuras son tan variadas i caprichosas, tan albas i transparentes que no solo el ojo no se cansa de admirarlas, sino que uno se imagina estar dentro de galerías de porcelana.

Tuve el sentimiento de bajarme sin poder verificar la altitud que se le asigna a este volcán por carecer de los instrumentos necesarios.

Otro de los pueblos que se encuentran a orillas del Laja es el pueblo de Tucapel, situado tres millas distante de la margen derecha del río i a los 36° 56' lat. S. i 71° 24' lonj. O. Greenw.

El lugar que ocupa es de suma importancia para los agricultores por la bondad de los terrenos que están a sus inmediaciones.

El pueblo de los Ángeles situado entre el río Duqueco i la Laja a los 37° 18' lat. S. i 72° 1' 30" lonj. O. Greenw, es la capital de la Provincia de Arauco. Este pueblo es triste e insalubre porque estando fundado en las sinuosidades de una quebrada, siempre es húmedo i sombrío. Sino fuese porque es cabecera de Provincia i porque tiene siempre una

guarnicion considerable sería uno de los mas atrasados de la frontera.

En el rio Bureo solo encontramos el pueblo nuevo de Mulchen situado a los 37° 34' 45" lat. S. i 71° 54' lonjt. O. Greenw. Como este pueblo fué fundado en la confluencia del rio de su nombre con el Bureo, su situacion es sumamente ventajosa para defenderse de cualquiera invasion de los indios. Los campos de sus cercanías son estensas i prolongadas lomas en las cuales puede cultivarse con gran provecho el trigo i cebada. La fundacion de este pueblo no puede menos que prestar grandes servicios al desarrollo de la industria agrícola en los terrenos de sus alrededores, por las seguridades que ofrece a los chilenos que se deciden a trabajarlos.

A la orilla del rio Malven se encuentran las ruinas de la mision de su nombre destruida no ha muchos años por los indios.

En la margen derecha del Renaico i a los 37° 38' lat. S. i 72° 1' lonjt. O. Greenw. Se encuentran las ruinas de la ciudad de Colhue, destruida tambien por los araucanos. La situacion de esta ciudad es magnífica i los terrenos de sus alrededores son de los mas ricos i feraces de la Araucanía.

Por el Vergara no se encuentran muestras de ningun fuerte hasta llegar a los llanos de Angol, en los cuales i a orilla del Malleco se ven todavía los restos de la ciudad de su nombre.

La situacion de esta ciudad no creo haya sido de las mas ventajosas.

El último pueblo de que nos resta hablar es el de Angol, fundado el 9 de Diciembre del año próximo pasado. El local que ocupa está limitado al Norte por el estero Potollunquen i al Este i Sur por el rio Ficoiquen i al Oeste por los cerros de la cordillera de Nahuelhuta: mide una superficie de 100 hectareas.

Este pueblo apesar de su reciente fundacion, ha progresado de una manera admirable; pues a la fecha es ya superior a San Carlos, a Mulchen i quizas a Negrete. No puede ménos que continuar en la senda de prosperidad que ha tomado, porque a ello no solo contribuye los magníficos lavaderos de oro que existen a un paso de él, sino que sus moradores, aparte de la seguridad que les ofrece, encuentran en los cerros de sus inmediaciones leña en abundancia i excelentes maderas para la construccion de sus habitaciones.

En la actualidad sus calles estan bien determinadas por mas de 200 casas.

Posee a mas del recinto, que mide 190 metros de largo sobre 120 de ancho con buenos edificios para la tropa, una iglesia, un establecimiento de educacion primaria para ambos sexos i una acequia que dá agua corriente a toda la poblacion: ventaja de que gozan mui pocos pueblos de la frontera.

A la parte Este de este pueblo, se estienden los famosos llanos de Angol sus terrenos aunque no de una calidad superior para la agricultura, sin embargo, son bastantes buenos para crianza i aun para siembras de trigo, A la parte Oeste tiene la cordillera de Nahuelhuta al traves de la cual, se ha abierto recientemente un camino hastante cómodo, que conduce a los llanos de Tucapel i al puerto de Lebu.

TERRITORIO ARAUCANO I CONCLUSION.

Los araucanos son poseedores hoi día de todos los terrenos que están al Sur del Bio-bio, con escepcion de los siguientes: Los comprendido: entre el Bio-bio, i Bureo; los de la isla de Vergara, limitados por el Renaico, Bio-bio, Vergara i estero de Malven, i finalmente los ocupados por las colonias de Mulchen i Angol.

Me abstengo en entrar en detalles sobre las costumbres i usos de los araucanos, por ser ya bien conocidos. En cuanto al carácter del bajo pueblo de la frontera. por el contacto en que está con los indios, se asemeja mucho al de éstos. Así la plebe es a la vez, mui amiga del ocio i del bandalaje. En tiempo de paz, prefieren llevarse tendidos al sol ántes que trabajar; mas en tiempo de guerra, corre alhagado por el robo i el saqueo a engrosar las montoneras.

Aquí termino el presente informe: no me atrevo a creer que las operaciones i estudios en él consignados, estén escritos claro i correctamente, atendida a mi poca práctica en escribir i escasos conocimientos literarios; por está razon siento no poder acompañar al mismo tiempo el plano jeneral del Biobio i afluentes, que en la actualidad trabajo, como así mismo los particulares de sus cuatro grandes tributarios. Tan pronto como los haya concluido, tendré el honor de someterlos a la consideracion de US.; ellos resolverán las dudas i puntos oscuros que pueden presentarse en el curso del informe.

No creo tampoco que mis trabajos estén a la altura que deben, por lo que espero que US. será induljente, siéndo esta la vez primera que desempeño una comision que exige mucho estudio i mucha práctica

Devuelvo tambien a US. las instrucciones que recibí hace siete meses, a las que juzgo haber dado cumplimiento ciñendome a ellas en cuanto me ha sido posible.

Por fin ántes de concluir, debo tributar un merecido elogio i recomendar la alta benevolencia de US. a los señores oficiales don Javier Barona i don Luis Pomar como así mismo a los guardias marinas don Luis A. Castillo i don Emilio Valverde, quienes, sin apartarse nunca de sus deberes, han cooperado con el mayor celo a la realizacion de las operaciones de la espedicion.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

Valdivia.—Preparativos.—Instrumento para las latitudes.—Don Ignacio Agüero.—Huilliches.—Sucesos antiguos.—Salida de Valdivia.—Traje.—Callecalle.—Arique.—Huitri.—Camino de Arique a Huitri.—Dollingo.—Futronhue.—Lago de Ranco.—Ríos que lo alimentan.—Río Bueno.—La Mariquina.—Familia Panguilef.—Río Caunahue.—Salida para Arskuilhue.—Río Cullinmillahue.—Llegada a Arskuilhue.—Indios.—Labrin, Mancilla, Muñoz i Tigre. Falsos rumores.—Partida de los peones.—Despedida de Tigre.—Faseo a Maihné.—Juan Chileno.—Sus fragilidades.

En Valdivia me ocupé de todos los preparativos para mi vuelta a donde los indios. Cárdenas, que habia entrado a mi servicio, con el objeto de acompañarme durante el nuevo viaje, se puso en marcha para comprar en Arique el aguardiente necesario tanto para el rescate de los rehenes, como para procurarme la amistad de los caciques, i algunos caballos para el viaje; al mismo tiempo debia conducirlo a Arskuilhue, última estacion en este lado de la cordillera.

Como habia perdido todos mis instrumentos en el naufragio, necesitaba a lo menos una brújula para tomar las direcciones durante el viaje i un barómetro para calcular las alturas i hacer algunas observaciones. Encontré facilmente una brújula de bolsillo para Lenglier: yo iba a usar un reló de sol portátil, dotado de una buena aguja, que mi buen amigo el Doctor Fonck, sabedor de mi determinacion, me habia remitido de Puerto Montt. Con este reló, tenia la ventaja de poder determinar bastante aproximadamente la hora para las latitudes que iba a calcular con otro pequeño instrumento que hice construir, semejante a uno que habia perdido en el Limai. Este aparato, aunque imperfecto, llenaba el objeto; por su sencillez puede prestar grandes servicios. Se compone de una plancheta cuyo largo varia con la latitud en que se viaja: como nosotros sabiamos que no debiamos salir de los paralelos de Valdivia i Puerto Montt, entre los 40° i 42°, i ademas como podiamos determinar la duracion del viaje, nos era fácil calcular el mayor largo de la sombra para la latitud mas alta; así es que nuestra plancheta solo tenia 30 centímetros de largo; un ancho de 10 centímetros es suficiente, porque facilmente se puede apreciar la hora en que pasa el sol por el meridiano. Ahora, la aguja que da el largo de la sombra debe estar fija en el medio de un extremo de la plancheta, perfectamente vertical, i en ángulo recto con ella. La mejor forma que se la puede dar, es la de un rectángulo terminado por un triángulo de menor base que el rectángulo; de esta ma-

nera a las doce, la parte horizontal del rectángulo irá acercándose al vértice del triángulo; despues se alejará de él: así, a esa hora, será mas fácil ver la posicion precisa de la sombra. Otra clase de aguja tiene el inconveniente de describir una curva. En nuestra plancheta, la aguja tenia 20 centímetros i obrábanos de la manera siguiente: un poco antes de las doce colocábamos el instrumento en posicion; por medio de la brujula teniamos poco mas o menos la direccion del meridiano. Para ponerlo horizontal nos serviamos de un pequeño nivel de aire; tambien puede conseguirse esto, con una bala de plomo, que colocanda en un punto cualquiera de la plancheta debe quedar inmóvil; un hilo a plomo aplicado en el estremo de la aguja, manifiesta si se encuentra perfectamente vertical a la plancheta. Señalá-bamos con un lápiz los varios puntos de la estremidad de la sombra, i al mismo tiempo las líneas que ella marcaba del lado horizontal del rectángulo; entónces teniamos el mínimum de sombra correspondiente al pasaje del sol por el meridiano. Se tiene luego un triángulo rectángulo, en el cual, el lado b es el largo de la aguja i c el de la sombra: con la fórmula $\tan j. B = \frac{b}{c}$ se obtiene el ángulo de la altura meridional; esta se corrige de la refraccion i paralaje dadas en las tablas correspondientes i junto con la declinacion del sol se obtiene la latitud.

De esta manera, no necesitabamos sextante, ni horizonte artificial, instrumentos que se echan a perder mui facilmente, i cuyo uso en presencia de jente tan suspicaz como son los indios entre quienes viajabamos, nos hubiera acarreado algunos inconvenientes.

Ahora, con las tablas de longarismos de Lalande i una copia de las declinaciones del Almanaque náutico, se tienen todos los elementos necesarios para calcular una latitud aproximada.

Al caminar, se ha calculado poco mas o ménos la distancia recorrida i las direcciones por medio de la aguja; se puede entónces obtener la variacion en lonjitud. Por otra parte, en el cálculo de la declinacion, un error de veinte minutos en lonjitud, lo que hace un error de veinte minutos al Este o al Oeste, altera poco el valor final de la declinacion i la altera tanto menos, cuanto mas léjos se halla uno del Ecuador, porque se sabe que la lonjitud de un grado comprendido entre dos meridianos va siempre disminuyendo desde el Ecuador hasta los polos.

Hemos verificado el instrumento en Puerto Montt, cuya latitud nos era conocida, i nunca tuvimos error mayor de tres o cuatro mi-

nutos, i aun cuando lo hubieramos tenido, esta exactitud era suficiente para lo que necesitábamos.

En cuanto al barómetro, debí contentarme con uno aneroide: dos termómetros en bolsillo completaban la coleccion de instrumentos.

Los artículos que llevaba para rescatar a mi jente de las manos de los indios, consistian en aguardiente, escopetas, cornetas, pólvora, ropa, cuentas de vidrio, cuchillos, pañuelos, camisas, afile i otras cosas para regalar a las nuevas relaciones que podia contraer.

Don Ignacio Agüero, respetable vecino de Valdivia, que en otro tiempo habia estado entre estos indios, i que habia dejado entre ellos mui buenos recuerdos, por motivos que espondré mas adelante, me ofreció una carta de recomendacion que podia servirme i me apresuré a aceptarla.

Los indios de Valdivia, junto con los araucanos, constituian en otro tiempo aquella nacion que tan valientemente defendió su independencia contra la invasion de los españoles. Arrojadados muchos de ellos de las posesiones que ocupaban en esta banda, al pié de los Andes, pasaron la cordillera i formaron la nacion de los Pehuenches: aquellos que se sometieron al dominio español, permanecieron en éste lado; pero conservando siempre su sistema de gobierno, por reducciones mandadas por caciques. Estos indios se conocen en el país con el nombre de Huilliches, *jente del Sur*, i los Pehuenches, los llaman Aucaches, que significa, *jente alzada*, porque parece que hasta unos cuarenta años atras conservaban todavia su carácter belicoso. Antes de haberme impuesto de estos por menores, i cuando recién conocí a los Pehuenches, me figuré que seria por ironía que estos indios llamaban Aucaches a los indios de Valdivia; pero me habia equivocado.

Si entro en algunos detalles sobre los Huilliches, es porque, como se verá mastarde, algunos de ellos han figurado en las aventuras que me sucedieron. Estos indios, aunque cristianos, han conservado casi todas las costumbres i hábitos supersticiosos de sus antepasados. El traje que llevan, se diferencia algo del de los Araucanos: consiste en unos pantalones cortos de lana azul, calcetas de punto hasta el tobillo, una camisa del mismo color i material; i el poncho: usan el pelo largo que les cae hasta las espaldas, dividido en la frente i sostenido por una cinta que llaman *trarilonco*, algunos llevan un sombrero cónico de lana azul. Las mujeres, se visten como las de los Pehuenches, cuyo traje describiremos mas adelante.

Durante el dominio de los españoles, estos indios, siempre conser-

varon su carácter salvaje e independiente; ¡parece que nunca aceptaron resignados el pesado yugo que les impusieron los conquistadores; no hubo vez en que no aprovecharan la oportunidad para emanciparse de las duras obligaciones que pesaban sobre ellos, i volver a su primitiva libertad: quemaron i saquearon dos veces la ciudad de Osorno, hasta que al fin estenuados por las sangrientas luchas, aparentaron resignarse a la voluntad de sus amos. Para civilizarlos adoptaron los españoles, como hacian con todos los indios, el sistema de las misiones, que produjeron escasos resultados: los curas de ese entónces los consideraban como lobos disfrazados de corderos; i mas como béstias que como hombres. A este respecto, don Felix de Azara cita las controversias que tuvieron lugar entre los curas españoles para saber si los indios merecian todos los sacramentos o solamente el bautismo, i un cura escribiendo a un obispo de España, argüia contra la administracion de todos los sacramentos fuera del bautismo, diciendo: que los indios no eran hombres, puestos que hasta el fin de su vida conservaban los dientes, como sucede a los animales. Esto manifiesta que si los indios fueron convidados por los españoles al banquete de la civilizacion, tuvieron poca parte en la mesa. No es extraño, pues, que su condicion haya variado tan poco.

En la carta que me dió don Ignacio Agüero para los Pehuenches, con el objeto de interesarlos en mi favor, les recordaba los hechos siguientes: como unos cuarenta años atras, cuando Chile recién sacudia el yugo de la España, los indios de Valdivia aprovechándose de los disturbios consiguientes a ese estado de cosas, se armaron i pasando la cordillera fueron a maloquear a sus vecinos los Pehuenches; víctima de uno de esos asaltos fué el cacique Paillacan, el mismo en cuyas manos estaba prisionera mi jente. En su retirada trajeron muchos caballos, i como prisioneras, muchas mujeres de los caciques. Entre ellas habia una de Paillacan con un hijo pequeño. Don Ignacio que ya tenia algunas relaciones con los Pehuenches, avisado por ellos, procedió a rescatar los prisioneros para devolverlos a sus hogares. El Huilliche, en cuyas manos estaba el hijo de Paillacan, no queriendo desprenderse de la criatura, huyó a una de las islas del lago de Ranco; perseguido por don Ignacio, viendo que se le forzaba a entregar el niño; enojado, prefirió romperle la cabeza contra las piedras i devolverlo cadáver a su perseguidor. Casi todos los cautivos fueron redimidos i devueltos a los Pehuenches; la mujer de Paillacan solo fué rescatada algunos años despues, i no quiso volver a las pampas. Esta se llamaba Aunacar.

Restablecida la buena armonía entre los Huilliches i Pehuenches, tuvieron estos que haberselas con los Tehuelches del Sur de Limai. Los Tehuelches, en gran número atacaron a los Pehuenches i les quitaron casi todas las mujeres: estos pidieron auxilio a su amigo don Ignacio, quien con unos cincuenta Huilliches, provistos de armas de fuego, salvó las cordilleras i juntándose con ellos, llevó la guerra a los arenales de los Tehuelches: despues de veinte i seis dias de marcha hacia el Sud, los alcanzaron, se batieron durante algunas horas i lograron arrebatárles las cautivas.

Por estos tan señalados servicios, don Ignacio Agüero era mui conocido entre los Pehuenches i su carta debia servirme para los fines de mi viaje.

Miéntas que yo tomaba todos los informes que creia necesarios, llegó Cárdenas que habia ido a transportar el aguardiente hasta Arquilué, i entonces pudimos ponernos en camino.

Aquí debo decir que todos los amigos de Valdivia desaprobaban mi vuelta a donde los indios. Me decian: que era querer tentar a Dios i a la fortuna, el volver otra vez habiendo ya salido de entre esa canalla, i que no debia considerarme empeñado en mi palabra; que respecto de mis hombres, se les podia mandar rescatar por medio de uno de los compradores de caballos que van a la otra banda. No hubo razones que no sujiriese la amistad a mi amigo don Félix Garcia Videla, Intendente de la provincia i a las otras personas que se interesaban en disuadirme de mi proyecto, pero resistí. Ademas de que habia empeñado mi palabra, el atractivo del viaje hasta el Carmen, las ventajas que a mi parecer reportaria la jeografía de esos países tan desconocidos, el vivo deseo que tenia de volver a ver el lugar del naufragio i el confluente del Limay, i tambien debo confesarlo, la importancia que los peligros mismos daban a la empresa, tuvieron mucho influencia en mi espíritu. Todos esos motivos me hicieron persistir en mi resolucion i el 8 de febrero saliamos de Valdivia con Lenglier i Cárdenas, dirijiéndonos a Arique. Instruidos por la esperiencia llevábamos solamente los vestidos estrictamente necesarios: habiamos mandado hacer cinturones de cuero, guarnecidos de bolsillos, que escondidos bajo el poncho, estaban al abrigo de las manos inquisidoras de los indios; grandes botas de agua, unos pantalones de tela gruesa i un sombrero gris cónico, igual al que suelen usar los arrieros del Sur de Chile. Otro sombrero no es aparente para soportar el excesivo viento de la pampa; ademas habriamos tenido mucho trabajo para sustraerlo a las solicitudes importunas de los indios. Una mula llevaba la carga con los artículos ya citados-

En todo ese dia orillamos el Calle-calle: todos los terrenos que atraviesa este rio son fértiles i tanto mas a medida que se acercan a la orilla; la capa vegetal es espesa i descansa sobre arena i cascajo menudo. El rio no tenia mucho caudal cuando lo orillamos, pero se dice que en el tiempo de las inundaciones periódicas, el Calle-calle cubre una legua a la derecha, i forma como un vasto lago en el que nadan millares de manzanas arrastradas por la corriente del pié de los árboles; i de los dos caminos que conducen de Valdivia a Arique, uno solo es practicable en el invierno, el otro que atraviesa el valle se cubre por el agua. Atravesamos bosques de manzanos, embalsamados por el perfumado olor de las flores de la *murta* (1), fruta que tuvo el honor de ser cantada por Ercilla.

Arique es el primer pueblo que se encuentra en el camino, pero las casas no están agrupadas al rededor de un centro comun, sino desparramadas a los lados del camino. La iglesia pintada de rosado hace mui buen efecto en medio de los campos verdes.

Allí alojamos, en casa de don Francisco Lagisse, alemán que en ese punto ha establecido una fábrica de aguardiente de grano: al dia siguiente salimos para Huitri, fundo perteneciente a don Atanasio Guarda, adonde llegamos a la noche, despues de haber atravesado cinco veces los brazos del Calle-calle que dan numerosas vueltas, unas veces por arenales, otras al pié de colinas cuya formacion aparece bien marcada, compuesta de capas estratificadas de arena, arcilla i piedras redondas.—En una de esas vueltas, en la confluencia con el rio de Quinbilca se encuentra la pequeña aldea del mismo nombre, formada de unas cuantas casas. Todo el camino hasta Huitri, es por manzanales, pampas pequeñas i potreros cortados por una que otra colina. Esta es la parte de la provincia de Valdivia que se llama los Llanos i se estienden hasta Osorno. Estos terrenos son efectivamente bajos, aunque su horizontalidad no es tan perfecta como la del llano de Santiago. Los campos en parte están privados de esa formidable vejetacion que cerca de la costa hace tan trabajoso el cultivo: sobre ellos caen directamente los rayos del sol, con cuya influencia alcanzan las siembras su perfecta madurez. Eepesa es, como ya lo llevo dicho, la capa de tierra vegetal, que descansa sobre arenisca i cascajo menudo. La indicacion de algunos de sus pastos naturales bastará para dar una idea de la calidad del terreno a cualquiera que conozca un poco el cultivo usado en Chile. El *trebol* (2) i la *gualpu-*

(1) *Mirtus murta* (Jol.)

(2) *Trifolium*.

ta (1) crecen en abundancia. El inapreciable *colihue* enano, planta vivaz i siempre guarnecida de hojas verdes en todo tiempo, el *coiron*, (2) la *avena* (3) silvestre, tapizan con muchas otras menudas gramíneas los campos dejados sin cultivo.

10 de febrero.—En la mañana nos despedimos del señor Guarda que nos dispensó una franca hospitalidad i salimos para Dollingo, atravesando un riachuelo i un potrero grande: de allí ya divisábamos la cordilera central. Don F. Acharan dueño de la hacienda de Dollingo vive allí, ocupandose en la crianza de animales. Todos los Huilliches que trajinan por ese lugar, conocen mui bien esta casa, en donde nunca se les rehusa la chicha i el alojamiento: mucho nos hizo reír este señor al contar la esclamacion de un indio, a quien por falta de chicha en barril, había ofrecido botellas tapadas: preguntó a don Fernando cuánto tiempo las guardaba en su bodega, i como este le contestase que tres meses: ¡qué jente de tanta paciencia son estos *huincas* dijo, que pueden guardar chicha por tanto tiempo sin bebérsela! nosotros, luego que está hecha, la bebemos toda.

11 de febrero.—Salimos de Dollingo por una pampa larga rodeada de bosques; entramos luego en ellos; seguimos subiendo i bajando por las pequeñas ramificaciones que se desprenden de los dos grandes cordones laterales que forman ese largo valle que concluye en el boquete. Estos cerros son de cimas redondas i en jeneral casi cortados a pico. La vejetacion cubre solo los puntos en que el declive no es mui pronunciado, lo demas es roca viva. Todo el camino que es como de doce quilómetros hasta Futronhue, asi se llama una pampita a orillas del lago de Rañco, en donde viven algunos indios, es de pampas alternadas con bosques.

No quiero dar aquí una descripcion pintoresca de las bellezas de este lago, que bien valen la pena de que un viajero se tome el pequeño trabajo de visitarlo. El lago de Ranco tiene como cuarenta quilómetros de Norte a Sud i veinte i dos de Este a Oeste, es decir, que es tan largo como el de Llanquihue pero ménos ancho: es como el lago Maggiore o el lago de Como en Lombardía, pero dos o tres veces mas ancho, i si sus orillas estuviesen pobladas de aldeas, villas, casas, quintas i sus aguas animadas por embarcaciones, no les cederia casi en nada a estos lugares tan decantados. En el centro de sus aguas se ven pequeñas islas, donde manchas amarillas indican campos de trigo.

(1) *Medicago maculata*.

(2) *Andropogon argentea*.

(3) *Avena irsuta*.

Son trece en número i algunas de ellas habitadas por indios. De Futronhue hasta Hueque-cura orillamos la ribera oriental que es formada de colinas altas cubiertas de bosque espeso, que dan al lago el aspecto de una inmensa soledad.

Los rios que bajan de la cordillera para echarse en el lago de Ranco, son el rio Caunahué que despues de haber recibido varios afluentes viene a desembocar dando muchas vueltas en medio de arenales, el Cullinmillahue, el Huentruleufu, el Pillanleufu i el Cunringué, pero antes de echarse en el lago pasan estos tres por la lagunita de Maihué situada mas al Este i cuyo desagüe es el rio Llebcan. Todos esos nombres de rios tienen un significado en indio.—Cullinmillahue, quiere decir, *rio de arena de oro*, Pillanleufu, *rio del volcan*. Pero hablarémos mas estensamente de cada uno de ellos, cuando los encontremos en el camino. El rio Bueno une las aguas del lago con las del mar Pacífico: sale del Sur i no del medio de la laguna como se creía antes: recibe varios esteros que vienen a echarse a derecha e izquierda i llega en seguida a la mar. Las mareas suben hasta cuarenta i cuatro quilómetros ad entro.

Despues de haber pasado a Futronhue, siempre por pampas i bosques, llegamos a un lugar llamado la Mariquina, al rancho de un indio Antonio Panguilef, pariente de los caciques Pehuenches i que en ese momento se hallaba en el otro lado de la cordillera. La familia constaba de tres o cuatro hijos, de los cuales dos niñas, eran de catorce a quince años: una tenia un tipo mui notable: las facciones eran mas que regulares, la cara color de aceituna i los cabellos de un negro de azabache. Regalé algunas chaquiras a la madre i a las hijas. Allí vi colgado en la pared el cuero de un leon que poco ántes habia muerto un peon de la casa. Despues de haber comido una cazuela que por mis regalos quiso retornarme la india, proseguimos nuestro camino.

La ramificacion de la derecha concluye en el lago mismo; la faldeamos por un sendero malísimo abierto en medio de un bosque mui tupido de quilas, por donde tuvimos que andar como un quilómetro tendidos sobre el pescuezo del caballo para no enredarnos: despues echamos pié a tierra en algunos declives violentos, pasando por debajo de enormes trozos de rocas inclinados que amenazan desprenderse: hicimos algunos trechos por la orilla misma del lago con el agua hasta el pecho del caballo i a la noche llegamos a un lugar llamado Hueque-cura, que significa en lengua chilena *pedra nueva*. Como a un quilómetro ántes habiamos atravesado el rio Cahuna-hue que

tenía en ese momento una mediana profundidad i una anchura de treinta metros, pero el cauce que es ancho como de ciento cincuenta metros debe llenarse en el invierno; la corriente es bastante fuerte. Allí tomamos la primera altura barométrica, porque ántes era difícil por lo lijero que andábamos; además la altura del lago tomada con barómetro de mercurio por Mr. Gay nos iba a servir como punto de partida.

Todo el terreno como el de Valdivia, es compuesto de arena, arcilla i cascajo menudo alternado con rocas metamórficas, principalmente la esquita chlorítica i micacea.

En Futronhue principian las cordilleras a tomar mayores alturas i continuann así hasta el boquete. En frente de la casa de Hueque-cura, del lado del lago, se halla una roca cortada a pico, de una grande elevacion. No léjos de ese lugar hai una pampa que se llama *Lifen*, i que probablemente ha dado su nombre al boquete, que es conocido igualmente bajos los nombres de boquete de *Lifen* i boquete de *Ranco*. Alojamos en esta casa de Hueque-cura. El dueño estaba tambien en la otra banda i como nos lo contó la mujer, debia ir a Patagónica con los Pehuenches. El hijo de éste indio volviendo de Puerto-Cármen con una partida de Tehuelches, habia sido muerto en un combate que tuvieron con las tropas argentinas, i el viejo *Ragnin* iba en busca de unos caballos que habia dejado. Para agradecer la hospitalidad que esta mujer me dispensó en mi viaje anterior, le regalé algunas chaquiras, obsequio de que quedó mui contenta.

13 de febrero.—Salimos en la mañana para *Arsquihué*. De Hueque-cura hasta *Arsquihué*, no hai mucha diferencia de nivel: los cordones de los lados se van alejando i el valle se presenta mucho mas ancho, las pampas mucho mayores, cubiertas de *frutillas*: (1) ranchos de vaqueros se ven de cuando en cuando: en todos los potreros se ocupaban de hacer quesos. Atravesamos algunos riachuelos i un poco ántes de *Arsquihué* pasamos el rio *Cullin-millahue*. Unos lenguaraces me tradujeron este nombre por: *Rio de la casa de arena*, pero sin querer ofenderlos, me permitiré decir que se equivocaron, porque despues de haber aprendido un poco el idioma, conocí el verdadero significado; quiere decir: *Rio de la arena de oro*, porque *Cullin* significa arena, *milla* oro, *hue* lugar i *Leufu* rio. En donde lo principiamos a orillar, era bastante ancho i parece tener como un métro de profundidad, pero en donde lo vadeamos, dismi-

(1) *Fragraria chilensis* (mol).

nuia de fondo, i el agua a'canzaba apenas a las rodillas de los caballos. Como a las doce del día llegamos a las pampas de Arsquilhué, potrero de don Manuel Florin. En la casa encontré algunos indios Pehuenches sentados bajo una ramada, bebiendo en compañía de mi grande amigo Juan Negron, del cual hablaré un poco mas adelante. Entre estos indios se hallaban unos dos, que eran hermanos: Pedro i Manuel Montesinos, apellida español que habian adoptado i vivian en la otra banda, en los toldos de Huitraillan, cacique Pehuenche de las orillas del Chimehuin. Tambien estaba con ellos Pedro Cárdenas, (Motoco) hermano de mi mozo i otro jóven José Bravo, lenguaraz i secretario del mismo cacique.

Al día siguiente, fuimos sorprendidos con la llegada de Labrin, aquel jóven chileno de quien he hablado en la primera parte de esta relacion, i que junto con su querida, se encontraban cautivos en los toldos de Paillacan, cuando nosotros llegamos del Limai. Habia obtenido su libertad con la llegada de Foiguel, el hijo mayor del cacique, que se empeñó por él con su padre. Es difícil espresar la satisfaccion que experimentaba esa pareja el verse libre i en medio de jente civilizada. Habian permanecido un año entre los salvajes. Labrin me anunció la llegada de mis peones, el carpintero Mancilla, i Antonio Muñoz que se habian quedado voluntariamente en Huechuhuehuin, para construir la casa de Antinao; pero que despues del parlamento se les habia considerado como rehenes hasta mi regreso de Valdivia. Dijome tambien que habia entre los indios mui mala disposicion respecto de mí, a causa de ciertos rumores falsos que habian llegado a noticias de ellos: sobre que el aguardiente que yo llevaba estaba envenenado, i que el cacique Huentrupan del otro lado de la cordillera habia mandado chasques a los otros caciques avisándoles acerca de mis malas intenciones.

Otro individuo Diego Martinez, uno de aquellos perseguidos por la justicia que suelen ir al otro lado de la cordillera, con el objeto de comprar caballos, no pudiendo entregarse en este lado a ninguna ocupacion para poder subsistir, tambien les habia llenado la cabeza a los indios con mentiras: como, que de Nahuelhuapi venian seis cientos hombres armados para hacerles la guerra, aseverando todo esto con otras falsedades.

Como a las doce, divisamos dos hombres i un perro, que se dirijian hácia la casa; eran los dos peones, seguidos de Tigre. Efectivamente habian hecho una casa a Antinao i este teniendo noticia de mi pronta llegada, les habia conseguido la libertad, al mismo tiempo,

les habia regalado a cada uno un caballo, pero pasando el boquete, como uno no estaba amarrado, habia sido robado o se habia perdido en el bosque. Les pedí noticias de la otra banda, i desgraciadamente me confirmaron lo que ya me habia dicho Labrin. Parece que un tal Melipan, indio de la vecindad, habia dicho a los indios de la otra banda que el aguardiente que yo llevaba, estaba envenenado, con el objeto de causar la muerte a los caciques Pehuenches. Para jente ilustrada, lo falso i absurdo de tales cuentos hubiera resaltado al momento; pero los indios, acostumbrados a tratar con los compradores de caballos, que jeneralmente es jente poco honrada, creen todo lo que se le antoja decir al primer bribon que les habla sobre las malas intenciones de los *huincas*. ¿Cómo iban a ir dos hombres con aguardiente envenenado, para ser en seguida víctimas de la venganza de aquellos que viendo morir a sus compañeros, se abstendrian de probar el licor funesto? Como conocia la credulidad de los indios, me resolví a cambiar ahí mismo el aguardiente por caballos. Los dos peones venian poco contentos de los indios i principalmente el carpintero, decia: que lo habian maltratado mucho i que habian querido matarlo, pero como me lo contó despues su compañero, la verdad de lo ocurrido era, que tenia la costumbre de embriagarse junto con los indios, i que despues éstos, locos con la bebida, se volvian malos i lo amenazaban. Hubiera evitado todo eso, no mezclándose en sus borracheras. Por otra parte, no habian sido mui desgraciados, porque los indios no ejecutaron con ellos las intenciones que me habian manifestado en el parlamento que tuvo lugar cuando yo me iba a Valdivia; los habian dejado residir tranquilamente en casa de Antinao, sin intentar refesterlos hasta mi vuelta, como se convino. Talvez se portaron así, porque sabian ya mi proximidad, i esperaban ser mas recompensados obrando de ese modo.

Dí una carta a esos dos hombres, para que fuesen pagados en Valdivia. Se fueron, pero dejándonos a Tigre: éste fiel perro, como he dicho ántes, se habia quedado con los dos peones en los toldos de Antinao cuando pasamos por allí, yendo a Valdivia: una marcha forzada por los arenales de la pampa le habia lastimado las patas, i para evitarle fatigas inútiles, lo habia dejado con la intencion de recojerlo a la vuelta. El pobre animal manifestaba el gusto de vernos con movimientos i caricias que no podria describir la pluma. Lenglier, que profesaba mucha admiracion por este intelijente animal, persistió entonces mas que nunca en su resolucion, de celebrar mas tarde los hechos i proezas del sin igual Tigre, en un poema

épico de veinte i cuatro cantos, adornado con el retrato del héroe. Tígre como perro bien criado, se despidió lanzando una mirada de agradecimiento al carpintero que se alejaba, mirada que nos manifestó que si la conducta de Mancilla, no habia sido sin *mancilla* en cuanto a la embriaguez, al ménos lo fué en cuanto a los cuidados que habia prodigado a nuestro perro. Otra vez, antes de alejarse, volvió a decirme el carpintero, que auguraba mal de mi viaje, i añadió: que él, por todo el oro del mundo, i ni aun por barriles de aguardiente, consentiria en ponerse otra vez en las manos de la canalla de la otra banda.

14 *de febrero*.—El sábado tenia todavia algunos caballos que comprar; para pasar el tiempo, resolví ir a dar un paseo a Maihué que dista como cuatro kilómetros de Arskuilhue. En Maihué podia ver a Juan Negron, llamado tambien Juan chileno, a Melipan, el autor de las calumnias que se habian corrido, i en fin, a Matias Gonzalez, inteligente lenguaraz, cuyas luces necesitaba para resolver algunas cuestiones de etimología jeográfica. Juan Negron o Juan chileno si se cree a lo que él decia, era un hombre importante en el otro lado de la cordillera. Salido mui jóven de Osorno, habia vivido en Valparaíso, en casa de la familia de don Miguel Fuentes. Al presente, podia tener cerca de treinta años; de color oscuro, como todos sus semejantes de sangre mezclada, parecia uno de esos trozos de madera groseramente tallado a cuchillo para darle forma humana, i servir de juguete a los niños. Pero, a pesar de su aspecto grotesco tenia Juan chileno pretensiones a la elegancia; i en efecto, un hombre que se titulaba lenguaraz mayor de los caciques, un hombre que habia sido fotografiado a costa del Gobierno argentino, i a quien el mismo Gobierno argentino habia regalado un uniforme militar i un sable, no era, ni podia ser un hombre ordinario: le creimos todo al principio, en nuestras primeras relaciones. Entonces, Juan chileno descansaba de sus fatigas i peregrinaciones en casa del cacique Cayu-antí, en Maihué, donde habia establecido su cuartel jeneral. En ese momento Juan estaba algo enfermo: el hombre que habia soportado las fatigas de numerosas peregrinaciones, que mas de una vez habia arrojado los *laquis* de los indios, habia sucumbido a los ataques del pequeño dios maligno: Cupido le habia atravesado el corazon con una flecha, ¿flecha de qué madera? De madera de la hermosa Manuela, hija de Matias Gonzalez, que vivia en las cercanias. ¿En dónde la vista de la Dulcinea de Maihué, habia herido con una descarga eléctrica al sensible Juan probablemente bajo la bóveda verde de algun manzano i quién sabe

si no tuvo lugar la escena como en la Egloga de Virjilio. Alumno del Instituto Nacional de Santiago, sin duda ninguna Juan hubiera parodiado el verso del pastor, cantado por el Cisne de Mantua:

Malo me Manuela petit, lasciva puella
Et fugit in silvas, sed se cupit ante videri.

Estaba enfermo, pues, el corazon de mi Juan chileno. La presencia continua del objeto querido, le hubiera curado, i seguramente, si en lugar de establecer su cuartel jeneral bajo el techo de paja de su apreciado amigo el cacique Cayu-antú (seis soles), hubiera transportado sus penates cerca de los de su querida; pero Juan tenia que satisfacer las exigencias de otro órgano, tan imperiosas como las del corazon: era mui aficionado al aguardiente i al palacio del cacique era a donde venian a alojarse los honrados comerciantes, que siempre regalaban una botella de aguardiente a Seis-soles. I como era seguro que Juan, apesar de la avaricia bien conocida del cacique en materia de licores, estando siempre presente, participaria de algunos tragos; en calidad de profundo político, se habia quedado cerca de Cayu-antú. De allí, podia ir a visitar a su querida i llevar al mismo tiempo a su futuro suegro, algunas gotas del precioso licor.

CAPÍTULO II.

Excursion a Maihué.—Río Pillanleufú.—Río Cunringue.—Llegada a la casa de Cayuanti.—Presentacion al cacique.—Riña entre Juan chileno i Melipan.—Banquete.—Despedida.—Otra excursion a Maihué.—Los Montecinos.—Eliza Bravo.—Viaje de Cárdenas a la Union.—Aficcion de Matias Gonzalez.—Causa de sus apuros.—Marcha para la cordillera.—Un rapto.—Caravana.—Camino a Chihuihue.—Río Huentruleufu.—Agua termal.—Helena i Paris en Chihuihue.—Salida de Chihuihue.—El boquete.—Río Follill.—Cuesta de Lipela.—Escalones.—Dificultades.—Inihualhue.—Ceremonia.—Tumbas.—Diego Martinez.—Lluvia.—Colihue.—Valle de Queñi.—Lago de Queñi.—Río Chachim.—Balseo de Huahum.—Aventura.

Salimos de las casas de Arsquihue, atravesamos la larga pampa i llegamos pronto a orillas del río Pillanleufu, río turbio, correntoso, con grandes piedras, que viene de un volcan que hai cerca del lago de Riñihue hacia el Norte; el práctico que llevaba nos mostró el vado i sin dificultad lo pasamos con el agua hasta el pecho del caballo: como a una cuadra mas abajo del vado hai un rápido con muchas piedras. Despues como a unos trescientos o cuatrocientos metros hai otro río: el Cunringue, de agua clara, i con menos corriente que el primero; lo pasamos tambien sin dificultad. Mas abajo, se juntan estos dos ríos i se vacian en la laguna de Maihué. Despues de pasar la pampa de

Arsquihue, las cordilleras se van estrechando mas i mas. Luego llegamos a Maihue, a la casa del cacique Cayu-antí: allí estaba Juan chileno; detuvimos los caballos junto a la cerca, porque segun es costumbre entre indios, cuando uno llega al frente de la habitacion, aunque sea vecino i relacionado de la casa, debe uno esperar montado en su caballo. Nadie puede pasar adelante sin permiso i conocimiento del dueño: luego que se ha tomado noticia de dónde viene el transeunte, i qué intencion lo trae, salen las mujeres a barrer el frente, i a acomodar lo preciso para el recibimiento del huésped. En una ramada cerca de la puerta de la casa, ponen pequeños bancos, cubiertos con pieles para las personas de rango, i tienden otras en el suelo para las demas personas de la comitiva. Tan pronto como se concluye esta operacion, se acerca a sus huéspedes el dueño de la casa, les dá a cada uno la mano, les convida a que se apeen, i les señala los asientos: entónces principia la plática. Lo mismo pasó con Cayu-antí; Juan chileno me introdujo al cacique, que ya me conocia de reputacion. Juan tenía una venda en un ojo: el dia precedente habia habido borrachera, de que participó tambien el calumniador Melipan, i cuando Cayu-antí hubo sucumbido, él i su grande vaso, bajo los ataques repetidos del agua de fuego, entre Juan chileno i Melipan se trabó una pendencia. Quién sabe si no fué por la nueva Helena. ¡Amor! tu perdistes a Troya, pero esta vez, casi hicistes perder el ojo izquierdo al desgraciado Juan, porque Melipan con los laques, le dió un bolazo en la frente; i como suelen ventilarse estos asuntos entre los gentlemans de esas comarcas, Melipan fué sentenciado por Cayu-antí, a pagar a Juan una multa de cuatro ovejas, i a la mañana siguiente, los dos adversarios eran tan amigos como ántes.

Cayu-antí, me recibió con mucha majestad, se trajeron pieles i nos sentamos uno en frente del otro; pude mirarle a mi gusto. Era un hombre bastante grande i gordo, pelo negro, tez morena: estaba vestido con chamal en las piernas, es decir un poncho envuelto, i otro en los hombros; la cabeza cubierta con un sombrero cónico. Deseando manifestar que no eramos huéspedes ordinarios, dió órdenes para que se cocinase una cazuela en nuestro obsequio. Yo conversé un rato con Melipan, que negó todo lo que se le acriminaba respecto de las calumnias de que habia sido el autor. Cayu-antí embrutecido por la borrachera de la víspera, no despertó de su entorpecimiento, sino cuando a vinieron avisar que la comida estaba lista. Entramos Lenglier i yó, nos sentamos a la mesa; Cayu-antí al frente de nosotros, como a dos pasos de la mesa, tenienlo detras a su mujer

i sus hijas. A nuestra izquierda, Juan chileno sentado en el suelo encima de un cuero, i a nuestros pies debajo de la mesa, teniamos al honrado Tigre, porque careciendo de servilletas, soliamos limpiarnos las manos en la piel gris del pobre perro. El ají, sobresalía en la comida. Cayu-antú nos hacia valer su importancia i su superioridad sobre los *moros* de la otra banda, con decirnos que él era cristiano, que tenia siembras i cosechas; en fin, queria darse por un hombre que habia pasado por el crisol de la civilizacion, i que habia salido de él completamente sublimado. Atendiendo a la crónica escandalosa de la vecindad, cuando el aguardiente comenzaba a montar a la cabeza de nuestro digno huesped, desaparecia el elemento cristiano; el salvaje volvía a aparecer, i Cayu-antú no soltaba mas el cuchillo de la mano. Concluida la comida, me convidó a ir con él a ver una mujer enferma, que vivía en una choza vecina; fuí, la reconocí i segun los datos que me dieron, la enfermedad resultaba de una inflamacion producida por el abuso de aguardiente. Le dí un purgante de calomelano que traía i le receté agua de linaza para que bebiese. Nos despedimos de Cayu-antú en cuya mano, al apretarla, dejé una moneda de veinte centavos i volvimos a Arskuilhue.

27 de febrero.—Al otro día por la mañana volví a Maihué, me interesaba por la enferma, i como iba a la otra banda bajo malos auspicios, gracias a las calumnias de Melipan, creía que la fama de la curacion pasaria la cordillera, i podria hacer tornar un poco en mi favor la opinion de los Pehuenches. Había sañado la mujer; otra reclamó mis cuidados, la receté, pero supe despues que en lugar de seguir mis prescripciones, los indios tuvieron mas confianza en el *machitun*, sobre cuya celebracion daré algunos pormenores mas adelante.

Montesinos se preparaba para marchar, porque ya habia llegado de Arique su hermano menor Marinao trayendo dos cargas de aguardiente. Este Pedro Montesinos i su hermano Manuel eran mui intelijentes, me gustaba mucho su conversacion. Tenía sus toldos cerca de los de Huitraillan, cacique que vivía en las orillas del Chimehuin. Pedro como mayor de la familia, era obedecido i respetado de sus hermanos.

Lo llené de admiracion un dia que se ocupaba en trasvasijar aguardiente: hice un agujero en la parte superior del barril, i entonces pudiendo penetrar el aire, salió mui bien el licor. Admirado me pidió la esplicacion del hecho, se la dí, i todo el dia se lo pasó agujereando barriles, haciendo el esperimento. Mas tarde me hizo muchas otras preguntas quedando mui encantado con mis contestaciones, i

concluyó diciéndome que debía ir a pasar algun tiempo con los indios del Chimehuin, de quienes seria mui bien recibido, porque podia enseñarles muchas cosas. Como vivia en un lugar en donde me parecia debía estar nuestra desgraciada compatriota Elisa Bravo, que fué, como se sabe, cautivada por los indios, despues del naufragio del buque *Jóven Daniel* en las costas de Valdivia, le pregunté si sabia algo de eso. Me aseguró haber tenido noticia del naufragio i de la mujer, que los indios se habian emborrachado con los barriles de licor que arrojaron las olas a la orilla, i en seguida habiendo asesinado a todos los náufragos, habian llevado consigo cautiva a la española. Mas temiendo la venganza de los españoles, la vendieron por cien yeguas a los indios de Calfucurá en Puelmapu. Pero inmediatamente, notando él mi admiracion, agregó que la mujer habia muerto hacian tres años, i no quiso darme mas esplicaciones. Montesinos como todos los indios no decia sino lo que queria decir. Despues cuando estuve viviendo en los toldos de Huincahual pude imponerme de la verdadera existencia de esta pobre mujer, pormenores que daré mas adelante.

Pasaba el tiempo en esas conversaciones, i esperando a Gregorio Cárdenas, que habia yo mandado a la Union por el motivo siguiente: Montesinos, chileno, aquel individuo que cito en la primera parte de esta relacion, i que me habia sido enviado como lenguaraz, por don Manuel Castillo Vial, Gobernador de la Union, ántes de mi salida de Puerto Montt; el mismo Montesinos que habia dicho a los indios tantas mentiras sobre mi viaje, i que habian orijinado el parlamento cuando me iba a Valdivia, habia ido a la otra banda, i al regresar, creyendo que Motoco no podia correr tras de él, porque tenia algunas cuentas que arreglar con las autoridades de los Llanos, se habia apoderado ilicitamente de dos de sus caballos. Este me rogó que escribiese una carta a las autoridades de la Union para reclamar los animales, i Gregorio fué encargado de la dilijencia.

16. *de febrero*.—Aunque tenia prisa de pasar la cordillera, siempre tenia que esperar la llegada de algunos Pehuenches con caballos para comprarselos por aguardiente, i se pasaba el dia en hacer observaciones frecuentes o conversando con los Montesinos: siempre sucedia algun acontecimiento que rompía la monotonía del tiempo. Un dia Matias Gonzalez llegó todo alborozado, pidiéndome recomendaciones i consejos sobre un asunto que le aflijia: poco tiempo ántes, habia concedido la mano de su hija a un Pehuenche, en cambio de algunas prendas. La cosa hizo ruido, la noticia de este contrato matrimonial de jénero

insólito i contra las formas de las costumbres cristianas, llegó a los oídos del juez i vino la órden a Matias Gonzalez de comparecer ante el inspector de Arique. Sorprendido Matias en medio de sus ocupaciones campestres, imploró mi asistencia para que hiciera algo en su favor, prometiéndome en cambio acompañarme a la otra banda, i contar a los Pehuenches como se le habia querido castigar por haber dado su hija a uno de ellos, pero que el inglés, como solian nombrarme, le habia librado de muchas persecuciones. Tomé informes respecto de la niña, los vecinos me dijeron que en nada habia sido forzada, i que tenia hacia tiempo íntimas relaciones con el Pehuenche. Por otre parte, estaba hecho el daño, la muchacha iba a ser pronto madre. Rigores para con Matias lo hubieran echado todo a perder, e irritado a los indios ya tan prevenidos en contra mia. Hice cuanto estuvo de mi parte en beneficio de Matias, i gracias a eso fué puesto fuera de causa; pudo entonces dormir tranquilo i pensar en vender su otra hija, o para hablar con mas política, conceder su mano al honrado Juan chileno. Todas esas pequeñeces tenian su importancia: en política como en diplomacia, no hai cosas pequeñas, como lo prueba el grano de arena que se encontró mui a proposito para la Francia, en la vejiga del Lord protector de Inglaterra, Oliver Cromwell. Las calumnias de Melipan habian hecho mui difícil mi posicion en la otra banda i se necesitaba toda la diplomacia de un Talleyrand para mejorarla un poco.

17 de febrero.—Por fin llegó Gregorio Cárdenas de la Union, i como tenia ya los caballos necesarios, nos preparamos para marchar al dia siguiente.

18 de febrero.—El miércoles, desde el alba, se pusieron en camino los Montesinos; nosotros ibamos a seguirlos despues de haber hecho un lijero almuerzo. Ya teniamos el pié en el estribo, cuando vimos llegar a toda carrera al honrado juez de esa comarca, don Bonifacio Vasquez: corria persiguiendo a su criada, nua chola que habia caido en las redes amorosas tendidas por el astuto Manuel Montesinos, i se huia con este indio para ir a la otra banda a participar de su toldo i prepararle todas las mañanas el clásico asado de caballo. Eso nos contó Bonifacio, despues de haber apaciguado su emocion con un trago de aguardiente que le pasó el dueño de casa, trago que talvez le hizo cambiar el curso de sus ideas, porque al preguntarle si se pondria en camino con nosotros para perseguir a la infiel criada, me contestó con mucha sangre fria, que ya estaba hecha la desgracia, i que por otra parte, tenia muchos miramientos

que guardar con los indios, porque tenia que hacer grandes negocios con ellos para el año siguiente, que hacia tiempo habia reparado en su criada una aficion mui marcada por la vida vagabunda, aficion que habian desarrollado las frecuentes visitas del astuto Manuel, cuya presencia en su casa él habia tan ciegamente tolerado en los últimos dias. Bonifacio tenia pues la culpa por haber introducido al lobo en el corral de las ovejas. I en fin, decia, que lo que habia sucedido ese dia, hubiera sin duda tenido lugar despues, i valia mas en todo caso que hubiese caido en manos de Manuel que, aunque Pehuenche, parecia de bastante buen carácter, que en las de otro mozo que no hubiese tenido para con ella los mismos miramientos. Aprobé los racionios de éste digno juez, sucesor en línea directa de Brid'oison i nos marchamos. Prieto i Ehijo, el uno vaquero, i el otro administrador de la hacienda de Arsquilhué, nos acompañaron hasta Maihué en donde nos despedimos de esos honrados ciudadanos, que habian hecho todo lo posible para hacerños soportable la vida en Arsquilhue, gracias a las recomendaciones de don Manuel Florin, su patron.

La caravana esta vez se componía, ademas de mi persona, de Lenglier, los dos Cárdenas, José Bravo que llevaba aguardiente a los toldos de Huitraillan; i en materia de animales, los caballos que montábamos, otros dos sueltos, una mula que le habia alquilado a Prieto i que con otra de Cárdenas, servian para llevar la carga, i en fin de Tigre, que descansado de sus fatigas, daba brincos por los flancos de la columna. Caminábamos al paso con intencion de ir a pasar la noche a Chihuihue, distante solamente doce kilómetros.

Los dos cordones que forman este largo valle, aquí se estrechan de tal manera que en algunos trechos, el valle es solo una quebrada, en otros anchándose un poco, forman pequeñas pampitas. Nosotros faldeabamos las ramificaciones del cordón de la derecha, yendo siempre por debajo de árboles i quilas: durante todo el dia no hicimos sino subir i bajar; cada bajada estaba marcada por un torrente: de los cuales hai uno bastante considerable: el Huentreleufu. Me aparté un poco del sendero, porque Motoco me dijo que a la derecha, a poca distancia en la cordillera que faldeábamos, se hallaba una vertiente de agua caliente; fuí a verla; la temperatura del líquido era de 24. cent., siendo la del aire 13°. En fin como a las cinco de la tarde llegamos a Chihuihue, allí encontramos a Helena i su pastor Paris, es decir, la chola fujitiva i Manuel Montesinos con sus dos hermanos, Pedro i Marinao. La chola era bastante buena moza i no parecia

atormentada por los remordimientos orijinados por su fuga. Aunque en este lugar hai una casita, en la que viven un indio i su mujer, nosotros dormimos al aire. Era preciso, desde ese momento, decir adios al comfortable de la vida civilizada. No necesitábamos mucho tiempo para hacer la cama, teniamos el material en nuestras monturas: estendiendo en el suelo las jergas i encima los pellones, teniamos el colchon; la enjalma de cabecera, i las mantas para taparnos; así dormiamos como reyes, si es que duermen bien los reyes, con las zozobras del gobierno.

19 de febrero.—No pudimos salir tan temprano como hubiesemos querido, fuimos atrasados por la pérdida de dos caballos en el monte; al fin se hallaron i nos pusimos en camino despues de haber pagado al indio viejo de Chihihue por los estragos que decia habian ocasionado los dos caballos en su campo de cebada. Luego que salimos de Chihihue, entramos en valles i cordilleras, ramificaciones directas del boquete. Todo el camino como el anterior hasta Chihihue, se compone de subidas i bajadas, algunas de ellas bastante pendientes i mui húmedas a causa de lo espeso del bosque que no deja penetrar el sol: unas veces faldeábamos el cordon derecho, o tras el izquierdo, separados solo por la quebrada angosta, por donde corre el torrencioso rio Follil que atravesamos cinco veces; dos veces ménos que en el viaje anterior i con menos agua: las nieves que lo alimentaban se habian ya concluido. En otra estacion es mui peligroso a causa de los grandes trozos de piedras que forman su lecho.

El boquete de Lifen o de Ranco como lo llaman algunos, es una depresion de la línea principal de la cordillera. La cuesta de Lipela es el verdadero paso: el Follil llega hasta el pié de ella, i tuerce en seguida a la derecha. El sendero es cortado a pico; unas veces por entre peñas elevadas, otras, vá encajonado entre dos murallas de tierra, verdadero cauce de torrente en invierno: para pasar por ahí, es preciso soltar los estribos i cruzar las piernas encima del pescuezo del caballo: las cargas se pasan a hombro; esta operacion se repite en cada uno de estos estrechos, i en otros puntos en donde el declive es mui pronunciado. En un lugar en que el sendero parecia mejor nos vimos de repente detenidos por un escalon de piedra como de dos varas i media: era de roca viva, los caballos lo salvaron rasguñando; estaban acostumbrados a ese camino: nosotros nos izabamos por los coligües. A cada rato nos deteniamos, ya para dejar descansar a los caballos o para descargar o cargar: otras veces, era una mula o caballo que dejaba el sendero, i era preciso volver a ponerlo en camino:

un caballo se desbarrancó de una altura de cuatro varas; pero felizmente nada le sucedió. No hai palabras para dar una débil idea de lo que es esta infernal ascension. Pasamos varias vertientes i llegamos a la cima del primer escalon. Como en el boquete de Nahuelhuapi hai tres escalones hasta la cima. Los cambios de la vejetacion se manifiestan del mismo modo: el coigüe es el árbol que alcanza hasta las rejiones de la haya antártica que principia como a 500 metros; la acompaña por algun tiempo i cesa enteramente: solo arbustos se ven en adelante: el canelo, planta pequeñita, el ciruelillo, solo de algunas pulgadas, mientras que abajo éstos son árboles de alguna magnitud. La haya antártica solo en la rejiones de las nieves se manifiesta con esas ramas de formas caprichosas que he descrito en el paso del boquete de Nahuelhuapi. Aunque la pendiente es mucho mayor en los otros dos escalones, pudimos pasarlos mas prontamente, porque la vejetacion siendo menor, las cargas no se enredaban tanto. Al fin como Dios es graude i Mahoma su profeta, i que hai un dios para los caballos, comohai uno para los borrachos, alcanzamos la cima sin accidente alguno, pero sudando sangre, cansados, casi cortados. Descansamos un rato i bajamos el primer escalon, en seguida el segundo, i llegamos a Inigualhue. Aquí como en el cerro Doce de febrero i el de la Esperanza, en el boquete Perez Rosales, se hallan mesetas con pequeñas lagunas, producidas por las nieves: en ese tiempo, solo ahí habia nieve; en los demas puntos se habia derretido.

La meseta de Inihualhue es circular, una yerba menuda tapiza el suelo surcado por un riachuelo que corre con suave murmullo: cerca, a la derecha, se veia un cerro grande con nieve en la cima: nos detuvimos para dejar descansar los caballos i acomodar las cargas. Luego en un círculo que hai trazado a la derecha, como de tres metros de radio: cada una de las personas de la comitiva con mucha seriedad, dió tres vueltas en un pié: esta ceremonia asegura el éxito del viaje a todo viajero que atraviesa el boquete, tanto para Valdivia, como para las pampas. ¿De dónde viene esta costumbre perpetuada por la tradicion? nadie lo sabe; pero todos la cumplen con escrupulosa exactitud. El círculo tiene como dos pies de profundidad, i parece ahondado solo con la repeticion de la ceremonia. Nosotros conformándonos con la costumbre, dimos tambien las tres vueltas en un pié. La altura de la cima, señalada por el barómetro aneroides que llevaba es de 922 metros.

Listos los caballos i las cargas, principiámos otra vez a bajar; el descenso no era tan violento como al principio de la cuesta de Lipela:

faldenbamos el cordón derecho de un valle que se dirige de Oeste a Este, por donde corre el estero de Queñi, valle que vá a concluir en el lago del mismo nombre, i despues oblicuando el Nordeste se une al lago de Laca.

Apenas saliamos de la meseta, un cúmulo de ramas verdes, nos llamó la atención. Vimos a la jente que quebraba ramas i las echaba encima de esta especie de túmulo de hojas. Se nos dijo que allí descansaba un Pehuenche muerto helado en la cordillera, en compañía de otro que un poco mas abajo tiene su sepultura. Esos dos Pehuenches habian venido de la otra banda a buscar mujeres que les ayudasen a pasar con menos trabajo el desierto de la vida i el desierto de la Pampa. Viaje infructuoso; al volvér fueron sorprendidos por la nieve i dejaron sus huesos en la cordillera. Lo que es la suerte: apenas se sabe en dónde están las tumbas de uno que otro de esos grandes hombres de la historia, i aquí hai las de dos oscuros Pehuenches en las cuales se ponen continuamente flores i verduras. Miéntras dure el comercio de aguardiente, i miéntras pasen el boquete honrados traficantes yendo a llevar alcohol a los indios, eterna verdura coronará vuestras tumbas, i salvará del olvido el lugar en donde yacen los restos de dos desconocidos salvajes, i si un dia vuestra alma viene a revolotear encima de su antiguo forro, de los barriles de los comerciantes, la alcanzarán emanaciones perfumadas del licor que, como buenos indios, debisteis haberamado durante vuestra vida; la tierra os sea liviana. . . .

Hacia esta deprecacion: cuando fuertes latigazos i voces de hombres animando caballos, interrumpieron mis fúnebres meditaciones. Efectivamente, un instante despues, encontramos una caballada conducida por peones, i un jóven de elevada estatura, buen mozo, que dijeron era Diego Martinez. Este individuo, se encontraba implicado en las calumnias esparcidas entre los indios sobre mi persona. El Gobernador de la Union, a quien habia avisado, debia mandar arrestarle a su llegada. A mis preguntas contestó Diego Martinez que todo era falso, i sus protestas fueron tan acaloradas, que le di unas cuatro letras para don Manuel Castillo Vial, a fin de que no se le inquietase. Pero, mas tarde, me contaron los indios, que efectivamente se habia mezclado Martinez en esas mentiras. Casi todos esos comerciantes son una pura canalla, i ño valen mas que los indios, a quienes frecuentan: siempre ha sido lo mismo. En una memoria sobre el estado de las misiones, i los medios de atraerse a los indios infieles, Don Salvador Sanfuentes, Intendente de la provincia de Valdivia, en 1848, manifestando la inutilidad de sus esfuerzos, i la resistencia

obstinada con que los indíjenas se oponen a la civilizacion, añade: es harto sensible que a tan obstinada resistencia, se acuse de haber contribuido en mucha parte con sus perniciosos consejos a varios españoles, interesados en esplotar por sí solos el comercio con los de indios, i consiguiente, que ellos se mantengan en la barbarie. La cosa no ha cambiado como lo prueba la conducta de Montesinos i de Martinez.

Apenas nos separamos de este último cuando una lluvia mui fuerte principiò a caer.

Lo que me inquietaba no era el ser mojado, pero tenia en mi carga muchas cosas que se podian echar a perder con la lluvia; me consulté con la jente para deliberar sobre el asunto, i todos fueron de parecer que alojásemos un poco mas abajo de la tumba del otro Pehuenche, en una pampita, donde podian pacer los caballos, i en donde un estero que viene de la cordillera, nos proporcionaría agua a discrecion. Nos hallabamos casi en la mitad de la bajada; llovía a cántaros. La primera cosa que hicimos, fué construir unos toldos con coligües: tres ramas encorvadas se fijaron en el suelo i tejidas con otras puestas encima, formaron el esqueleto; se cubrieron con ponchos i jergas; de ese modo nos proporcionamos un abrigo para poder pasar la noche, mal que mal. Tigre, nuestro perro, que no tenia ninguno de los gustos acuáticos de los perros de Terranova, se acomodó en el tronco hueco de un árbol que le proporcionó un asilo perfectamente apropiado a las circunstancias. Esto no era lo bastante, era preciso encender fuego; todo estaba mojado, pero por fortuna el mozo Cárdenas se habia llenado los bolsillos con palo podrido. Sacamos fuego con el eslabon, i un rato despues, cerca de un fogon brillante de coligües, calentabamos nuestros miembros entumidos. Esto me reconcilió un poco con este arbusto que tantas veces nos habia hecho arrojar imprecaciones en el camino. El coligüe crece derecho como una lanza; nudos igualmente distantes, forman anillos en esta caña, que es de un color amarillo, cuando es viejo el arbusto. Las hojas punteagudas del coligüe se conservan siempre verdes, aun en el invierno; i ofrecen un pasto constante para los animales. Se dice que los leones americanos se contentan con él, cuando no tienen otra cosa que comer. El palo sirve de mango para las lanzas de los indios. Seco arde chisporroteando, i da una viva luz; los indios lo usan como antorchas para alumbrarse. Esta planta tiene bastantes títulos para la consideracion pública, pero tantas veces en nuestro viaje, el coligüe nos habia casi cegado o despazzurrado, que

fué preciso sentirnos secar al fuego de sus varas para olvidar los rencores que le teníamos.

20 de febrero.—Llovió toda la noche: por supuesto era de creer que madrugariamos; estuvimos en pié al rayar el alba. Con el día cesó la lluvia; despues de haber hecho el almuerzo acostumbrado de cordero asado, nos pusimos en camino, i orillamos el estero Queñi. El declive es suave, pampitas cubiertas de altas yerbas, i de las mismas flores amarillas que habíamos reparados en Chihihue, alternaban con el bosque en el sendero que seguíamos. Cerca de la cuesta, en las dos faldas de la cordillera, la flora es casi la misma. En este valle, la cordillera de la izquierda sigue sin interrupcion hasta el lago de Queñi, pero al frente de este, la de la derecha tiene una depresion sensible i forma una abra. Se deben contar veinte i ocho kiló metros desde Inigualhue hasta el lago de Queñi; un poco ántes de alcanzarlo, atravesamos el estero, que ahí casi es un rio.

El lago de Queñi a 562 metros sobre el nivel del mar, es de forma triangular; sus lados tienen cada uno como dos kilómetros de estension. Echa sus aguas en el lago de Lacar, por el rio Chachim. Evitamos una subida difícil, siguiendo por algun tiempo la orilla; nuestros caballos tenían el agua hasta el vientre. Subimos otra vez a la falda i caminamos al Nordeste, doce kilómetros: el valle concluye, oblicuando en el lago de Lacar. Atravesando terrenos pantanosos alcanzamos al balseo; un poco ántes, pasamos un riachuelo cuyo nombre no nos supo decir nuestra jente, i que viene a echarse en el Chachim.

Este balseo no era el mismo que habíamos pasado cuando volvíamos de donde Paillacan. Este estrecho se llama Huahum, dista del otro como ocho kilómetros hacia la izquierda, i entre los dos, el rio Chachim viene a juntarse con el lago de Lacar. Motoco s: fué adelante para llamar al indio que maneja la embarcacion; se demoró algun tiempo. Parece que los indios estaban embriagándose con el aguardiente que les habia traído Panguilef de la Mariquina que habia pasado la vispera en la otra orilla. Al fin volvió, diciendo que ya estaba en la embarcacion un jóven indio. Bajamos a la orilla i desensillamos los caballos. El jóven indio pidió por retribucion un pañuelo, que le dí. El único remo de la canoa era un palo, en cuyo cabo tres pedazos de tabla amarrados con *voquil*, formaban la paleta. Embarcamos en la canoa los bagajes i las monturas. Dos viajes bastaron para pasarlos; nosotros pasamos tambien, i solo quedaron en esa orilla los caballos i Motoco que esperaba la vuelta de la canoa, para ha-

cerlos pasar a nado i despues balsearse el mismo en la canoa. Pero en ese momento, cuando tocábamos la orilla opuesta, llegó un indio de cuerpo flaco i delgado, de nariz aguileña, que dijo dos o tres palabras al otro indio. Se trabó un coloquio entre él i José Bravo, que habia desembarcado: viendo yo que no saliamos a tierra, no podia entender lo que pasaba, cuando José Bravo me dijo que el recién llegado no queria dejar volver la canoa a la orilla opuesta, sino se le daba algun regalo. Estábamos en una posicion mui curiosa, nuestros caballos en una orilla, i nosotros con los bagajes en la otra. Si Motoco hubiera sabido nadar, el embarazo no era grande, pasaba, ensillábamos los caballos, i nos marchábamos, ademas ese obstáculo no se hubiera presentado: Motoco por su fuerza física i su carácter atrevido, bien conocido de los indios, era mui temido. El bribon que nos detenia se llamaba Linco. Viendo nuestra posicion difícil se mostraba exigente; al fin cedia ya con la promesa de una camisa, cuando llegó a toda carrera otro indio, con un sable en la mano, jesticulando i gritando como un demonio; estaba tan ebrio que apenas podia tenerse en el caballo. Este indio, como lo supimos despues, se llamaba Truncutu, era platero, cuñado de Linco, el indio flaco que le habia precedido. Vociferaba haciendo encabritar el caballo, i me tiraba puntazos al vientre con el sable. Yo comprendia mui bien que todo eso era con el objeto de intimidarme para que le diese alguna cosa, pero resistí: exasperado el indio, me tiró un corte i me botó el sombrero, al mismo tiempo me dió una pechada con el caballo. Yo tenia mi revolver escondido debajo del poncho, no me habria sido difícil voltearle a mis pies de un pistoletazo, pero eso habria empeorado nuestra posicion: no podiamos tocar retirada, ni tampoco pensar en huir hacia adelante sin nuestros caballos, i aun cuando los hubieramos tenido, los indios deseosos de vengar la muerte de su hermano, nos habrian alcanzado i jugado una mala pasada. I como nuestro proyecto final era ir con los indios al Cármen i quedar amigos con ellos, creí mas prudente parlamentar. Ademas habian ya muchas prevenciones desfavorables a mi persona entre esa jente, para que un acto de violencia como ese nos hubiese perdido enteramente.

Pero mientras mas le hablaba, mas rabioso se ponía Truncutu que no me entendia una palabra. No se sosegó sino cuando llegaron las chinas que le colmaron de injurias. No sabiendo qué contestar, se calló i pidió que beber. No habia en que darle agua; indicó por un jesto uno de nuestros estribos de madera. Yo desaté uno i la china lo

llenó de agua, i el señor Truncutu lo vació siete veces seguidas. Mientras tanto, en la otra orilla, Motoco se daba a todos los diablos, viendo el atrevimiento de este bruto, i principiaba ya a juntar palos para hacer una balsa i pasar: entónces la cosa habria tenido otro desenlace: una cuchillada no era nada para un carácter tan violento como el de Motoco. Aunque ébrio, lo entendió Truncutu i envainó su sable. Yo para coucluir entónces, regalé una camisa i un pañuelo a cada uno de los indios, unas chaquiras a las chinas, i se acabó el alboroto. La embarcacion fué a la otra orilla, Motoco se embarcó despues de haber echado al agua los caballos, i principiamos a aprestarnos para seguir la marcha i librarnos luego de ese estorbo, porque podian llegar otros indios, que habian como unos veinte en la toldería vecina, i hubiera sido preciso ceder a nuevas exigencias.

CAPITULO III.

Marcha.—Preparativos.—Reclamacion de Hilario.—Lagunas de Curilautquen.—Cerro Trumpul.—José Vera.—Noticias.—Hueñupan.—Carne de caballo.—Lago de Lacar.—Sus aguas pasan por los lagos de Pirihuaico i Riñihue.—Suceso del indio Paulino.—Baños.—Pinos.—Llegada a la residencia de Huentrupan.—Coyagtun.—Fuga de los peones.—Indias.—Sus ocupaciones.—Visita a Trureupan, Mari-mari Presidente.—Un bautismo.—Despedida de Trureupan.—Cerro de la Fortaleza.—Llegada a la casa de Antinao.—Foiguel.—Volcan Laguin.—Laguna de Quiquihue.—Yafi-yafi.—Descripcion.—Un caballo choiquero.—Meseta.—Equivocacion de Villarino.—El Chasley.—Telégrafos.—Llegada a los toldos del Caleufú.—Recepcion—Antileghen—Jacinto.

El balseo donde acababa de pasarse esta borrascosa escena, es un brazo de rio de ohenta metros de anchura, de siete a ocho pies de profundidad i parecia contener numerosos pescados a juzgar por los saltos que daban algunos en la superficie de la agua; este brazo inclinándose al Noroeste va a la laguna de Pirihuaico que echa sus aguas al lago de Riñihue i éste al Pacífico por medio del Calle-calle. Hablaremos de él mas en estenso cuando demos una descripcion jeneral del lago de Lacar.

El sol estaba a punto de ponerse; no podiamos pensar en alojar tan cerca de los indios. Hicimos noche a algunas millas mas léjos en la orilla del lago.

A la noche hice mis preparativos, porque al dia siguiente debiamos encontrar los toldos de Huentrupan i queria poner en bultos separados lo que reservaba a cada uno de los caciques, a fin de no exitar su codicia con la ostentacion de mis riquezas en su presencia. Motoco me ayudó en esa operacion, porque conocia bien el jenio de cada

uno de los caciques que encontraríamos, i me aconsejó, a fin de hacer a cada uno un regalo conveniente a su carácter.

21 de febrero.—En la mañana, nos pusimos en camino. Llegamos cerca del antiguo balseo Nontue, i un poco despues a la casa de Hilario, indio cristiano. La casa está situada en las orillas del lago; al frente se halla una isla, i entre la casa i la orilla del lago, se ven las ruinas de una antigua fortificacion española. Al otro lado reparamos un cono de piedra, como de 30 metros de altura, que brota del monte con la cima desnuda. Motoco nos dijo que esa peña se llamaba Culaquina. Me demoré un instante en casa de Hilario; tenia una reclamacion que hacerme. Los dos peones que se habian quedado en los toldos de Antinao i que se habian vuelto con Labrin; despues de su pasaje, encontró Hilario en uno de sus campos, los restos de un ternero, i decia que habia sido muerto por Labrin i sus compañeros; Hilario reclamó el pago. Le dije que yo no pagaría sino la mitad, que en algunos dias mas pasaría José Luarte, primo hermano de Labrin, i que le pidiese a él la otra mitad del valor. Convenimos en que le daría un potrillo de un año, pero mientras me lo procuraba le dejaría empeñado un caballo de los que traíamos, que estaba mui cansado i necesitaba un descanso de algunos dias; i que mas tarde me lo volvería al recibir el potrillo convenido. Concluido este negocio, nos pusimos en camino; pasamos por la chácara donde habíamos visto a Huentrupan, cuando volviamos de donde Paillacan. Atravesamos potreros en donde pacian algunas vacas; reparé que casi todas eran *gachas*; es decir con las puntas de los cachos encorvados hacia la frente.

Al fin faldeamos la cordillera que sirve de barrera septentional al lago de Lacar i atravesamos un riachuelo.

Este cordon es una inflexion que hace hácia el Este la cordillera central; es bastante alto; en unos lugares cubierto de monte, en otros se ven las crestas desnudas, efecto de los torrentes producidos por el derretimiento de las nieves o por los aluviones que han barrido todo en su pasaje. No quedan mas que troncos de árboles, que parecian cirios alineados sobre un altar. Caminábamos casi a igual distancia del lago i de la cresta, ya acercándonos, ya alejándonos de éste. Encontrámos de cuando en cuando pampitas donde dominaban los juncos, lo que nos hizo pensar, que en invierno debian ser otras tantas lagunitas. Bajando a un bajo, hallamos dos que se llaman Curi-laufquen, lo que significa en la lengua chilena, *lagunas negras*. Unos que otros patos i hualas nadaban en la superficie. Al fin, llegamos al pié del cerro

Trumpul, cerro de una forma notable. Del lado opuesto al lago, su pared es perpendicular, sale de la yerba de una pradera, i tiene como ciento cincuenta pies de altura; del otro lado, tiene el mismo declive que el terreno: unos 25 grados.

Entre el cerro Trumpul i el lago, se ve la choza de José Vera; éste nos esperaba al pié del cerro. Nos apeamos para descansar un poco i consultarnos sobre la conducta que debiamos observar en los dias siguientes. Nos corroboró todos los rumores que habian ocasionado las calumnias de Melipan i tambien nos dió la noticia que los dos peones, que quedaron en rehenes, se habian escapado. Respecto de mi viaje al Cármen, no pudo decirme nada de cierto, sino que iria en esos dias a los toldos de Hurtraillan, cuya jente iba él a conducir por el precio de treinta yeguas, i si tenia ganas de aprovechar esta ocasion, se ponía a mi disposicion para conseguir el permiso del cacique. Esta proposicion merecia meditarla; por otra parte estábamos cerca de los toldos de Huentrupan, a donde podiamos llegar al dia siguiente muy temprano, i me resolví a alojarme en la choza de Vera. Bajamos al lago por una pendiente muy fuerte que nos obligó a hacer muchos caracoles. Allí ví por la primera vez a Hueñupan que habia sido criado en Valdivia, en casa de don Ignacio Agüero. No supimos, sino mas tarde, que era uno de los asesinos de Bernardo Silva, muerto en la Mariquina, pero el aspecto extraño de su fisonomía me sorprendió. Produjo el mismo efecto en Lenglier: hablábamos de eso a José Vera, i nos dijo que era hombre de un jénio maniático, exaltado i algo loco. José Vera vivia ordinariamente en los toldos de Trureupan, pero habia venido a las orillas del lago para la cosecha, i se habia construido una habitacion mitad toldo, mitad ramada. La mujer de José Vera era cristiana, i su hermana era casada con Hueñu-pan; las dos habian sido criadas en Valdivia. Allí debimos resignarnos a comer carne de caballo, por habérsenos concluido el cordero que teniamos para pasar la cordillera i José Vera no tenia ganado. Comimos de mala gana, pero prometimos abstenernos de esa carne, todas las veces que pudiesemos hacerlo. Un poco mas léjos de la casa de Jose Vera, se concluye el lago de Lacar: ahora podremos hacer una descripcion completa de él.

En este punto la línea divisoria de las aguas, abandonando su direccion Norte Sud, hace una inflección como de ochenta kilómetros hacia el Este, deprimiéndose al mismo tiempo, i encerrando al lago de Lacar que aparentemente colocado en el otro lado de la cordillera, vacia sus aguas en el Pacífico.

El lago situado a una altura de 530 metros sobre el nivel del mar, se estiende de Este a Oeste. Principia con bastante anchura, como de seis kilómetros. El cordon Norte del valle de Queñi, lo bordea al Sud hasta el rio Chachim, en donde concluye. Desde allí el cordon Sud del mismo valle, se acerca al lago i lo rodea al Este deprimiéndose casi enteramente. El pico de Culaquiña es el mas notable en los cerros del Sud: el Trumpul, en los del Norte. El cordon del Norte se halla algo retirado de las orillas del lago, dejando un estenso llano en donde tienen los indios sus chácaras i potreros: las posesiones de Huentrupan i de Hilario se encuentran en esas. Los españoles habian construido unos fortines en esa misma orilla, sabiendo muy bien que una vez pasado el boquete, no habia otro medio de llegar a las pampas, sino por la orilla norte. Como a treinta i dos kilómetros de su orijen se estrecha el lago de Lacar, para formar el balseo del Nontué que tiene como cuarenta metros de ancho; vuelve en seguida a ancharse, forma otro cuerpo de lago, que tiene como ocho kilómetros, en donde entra el rio Chachim desagüe de Queñi. Vuelve a estrecharse otra vez en el balseo de Huahum, ancho como de ochenta metros, continúa del mismo ancho por espacio de veinte kilómetros, i se junta al lago de Pirihuaico. Este lago se estiende de Este a Oeste como treinta kilómetros, es angosto no alcanza a cuatro kilómetros en su mayor anchura, su desagüe el rio Callitúé, se junta a los desagües de los lagos de Panguipulli i Calafquen situados al Norte de este paralelo en el lado occidental de la cordillera; toma entonces el nombre de rio Shoshuenco para vaciarse en seguida en el lago de Riñihue. Este lago se estiende de noroeste a sureste, por espacio de veinte kilómetros i un ancho de dos hasta cinco. Su desagüe es el rio Valdivia.

Aquí se tiene pues un lago, el de Lacar, que a primera vista parece hallarse al otro lado de la línea divisoria de las aguas, i sin embargo, vacia sus aguas al mar Pacífico: su estremidad oriental no dista mas que quince a veinte kilómetros de los grandes tributarios del Atlántico.

Uno que pasase la cordillera sin darse cuenta de este ejemplo tan singular, se sorprenderia mucho mas, al oír contar a los indios de los toldos de Huentrupan, que un indio de Valdivia llamado Paulino, habiendo ido a negociar a ese lado, las nieves del invierno le cerraron el paso del boquete; apremiado por ciertas circunstancias, se juntó con otros dos de sus paisanos que habian corrido la misma suerte, i se fueron a caballo hasta el lago de Pirihuaico; allí construyeron

una canoa, i por el rio Callitue llegaron al lago de Riñihué, asombrando a todos los de Valdivia con ese viaje, que revelaba tantos misterios sobre la formacion natural de esos lugares. Al principio se creyó una fábula, pero despues se ha conocido la realidad del hecho. Don Atanasio Guarda me dijo que él mismo habia prestado caballos la indio al desembarcarse, para que se fuese a Futronhue de donde era.

El lago de Lacar tiene mucho pescado. Los indios que viven en las orillas, aprovechan las creces del rio para detener los peces en cercados de ramas cuando baja el agua.

Volvamos ahora a tomar el hilo de la narracion. Despues de haber almorzado con carne de caballo, Vera nos sorprendió mucho al convidarnos a que nos bañásemos en el lago. Criados en la idea de que un baño despues de comer, puede tener fatales consecuencias, rehusamos. El se quitó su poncho i el chiripá, i se botó al agua. Mas tarde en el Caleufu vimos hacer lo mismo a todos los indios, sin que les sucediese ningun accidente. Lo que prueba que todo depende del hábito.

A la tarde, bajo la sombra de un manzano cargado de fruto, convenimos con Vera i Motoco, sobre la línea de conducta política que debiamos seguir. Vera i Motoco llevarian de mi parte un regalo a Huitraillan, cacique de alguna influencia i que convenia a traérmelo; mientras tanto yo seguiria mi camino hasta donde Paillacan; aunque estaba indeciso todavía, si me estableceria en los toldos de éste último o en los de Huincahual.

22 de febrero.—Al dia siguiente, José Vera nos acompañó a los toldos de Huentrupan, distantes como seis kilómetros del cerro Trum-pul. Allí como a 500 metros sobre el nivel del mar, principian a aparecer los pinos (1), que adornan las colinas oscureciéndolas con su verdura sombría. Son casi los únicos árboles que se ven. En los planes solo hai plantitas pequeñas, que crecen en la arena. Al fin, por una pendiente inclinada se llega a las orillas del riachuelo donde vive Huentrupan. Al otro lado se elevan dos casas con techo de paja, pero, sea por el calor, sea por otro motivo, los indios se habian establecido en este lado del arroyo, en toldos hechos con coligües. Nos apeamos, se formó un círculo al rededor de Huentrupan, i principió el *cogyghtun* entre José Vera nuestro lenguaraz, i el cacique. Despues José Vera le tradujo la carta de don Ignacio Agüero. Huentrupan recono-

(1) *Libocedrus chilensis*.

ció todo lo que decia este caballero, respecto de sus escursiones en las pampas. I despues me dijo que efectivamente, habia corrido el rumor de que yo llevaba aguardiente envenenado; que él mismo, asustado al principio, i uno de los primeros informados, habia hecho prevenir a todos los caciques. Que se habia tenido un parlamento con todos los jefes vecinos, pero que él, Huentrupan, reflexionando que esos rumores no podian ser sino mentiras, habia abogado en mi favor, para que no solamente, no se nos hiciese ningun daño, sino, tambien para que Paillacan nos diese el paso prometido para Patagónica.

Nos confirmó la noticia de la fuga de los dos peones, que habia dejado como rehenes en lo de Paillacan, encontrándose en ese momento, en poder de otros indios cerca de sus toldos; le hice notar entonces a Huentrupan que, si yo hubiera sido un hombre sin palabra, podia haberme ido sin llevar los regalos de rescate a Paillacan, ya que mis peones no estaban en su poder, pero que queria cumplir fielmente con mi palabra, siguiendo hasta Lalicura, residencia de ese cacique.

Huentrupan me prometió mandar un chasque a los toldos donde se hallaban mis hombres para avisarles mi llegada

Relato aquí el modo como se efectuó la fuga, segun me lo contó uno de ellos, que volví a ver en Valdivia, porque como se verá mas abajo, no pude verlos mas ántes de mi vuelta a esa ciudad. Temiendo que los indios que los maltrataban mucho, no acabasen por matarlos: golpeados por Paillacan i Quintunahuel su hijo, (así me ocultaban lo que realmente se habia pasado), Soto i su compañero Diaz se habian escapado de Lalicura; subiendo la cordillera, habian atravesado el Caleufu cerca de su orijen, no teniendo que comer sino el fruto del *muchi*. Como tenian zapatos, i caminaban por las arenas de las pampas, facilmente se les podia seguir el rastro; así es que, unos indios habian alcanzado i conducido a sus toldos, situados a tres leguas al Norte de los de Huentrupan, en donde se hallaban en el momento de mi pasaje.

Hice regalos a Huentrupan; me retornó una oveja i mandó al indio Pulqui en busca de mis hombres. Comimos la oveja con un gusto fácil de concebir, despues de la carne de caballo de la vispera. Volvimos a reconocer a las chinás, aquellas que habiamos visto en el viaje para Valdivia, saludándolas con el nombre de *Lamuen* (hermana). Eran casi todas donosas i cristianas, muchas de ellas nacidas en la provincia de Valdivia. Huentrupan, el mismo, habia sido criado en las orillas del lago de Ranco. Esas mujeres eran trabajadoras incansables, se conocia por la cara risueña que tenian en medio de sus faenas, que

trabajaban mas por su gusto que por fuerza; unas preparando la harina, las otras tejiendo ponchos. La mujer de Huentrupan, una tia gorda en forma de bola presidia las faenas. El viejo Huentrupan sentado en el suelo sobre pellones, presenciaba todo con aire patriarcal. En fin, aquello respiraba bienestar i tranquilidad. Ya llevo dicho que cerca de la cordillera los indios tienen siembras. Aquí las fisonomías no tienen ese aire salvaje i feroz que habiamos reparado en los indios situados mas al Este.

Despues de algun rato, me fuí a hacer una visita a Trureupan, que vive como a una milla de distancia, en las orillas de otro riachuelo. Cuando llegué, mi digno amigo, el cacique, estaba en su choza. Figuraos un hombre gordo, con barriga enorme, i tan enorme que le era imposible verse los pies sino sentado. Estaba casi desnudo como todos los indios en sus toldos. Los ojos colorados, salidos de las órbitas, i a causa del calor del dia, un pié de lengua fuera de la boca, con el mismo movimiento alternativo que la de los perros cansados; auaque sentado, tenia en la mano un baston a manera de cetro; a sus pies un cántaro de agua, de la cual se echaba a cada instante en la cabeza para refrescarse esteriormente, i a grandes i repetidos tragos el interior; al mismo tiempo sudaba i soplaba como un fuelle de fragua; tal es el retrato de mi amigo, el cacique Trureupan: tenia la espalda sostenida por un barril vacío, en otro, a manera de almohada, apoyado el codo: atento presenciaba una partida de naipes, empeñada en un círculo de unos veinte mocetones, con caras coloradas por las continuas borracheras. Hablando jeográficamente, no habia mas que una milla de distancia entre los toldos de Huentrupan i los de Trureupan, pero considerando las caras feroces de los asistentes, i las honradas fisonomías de la tolteria vecina, uno hubiera podido creer que habia mas de mil leguas de distancia.

A mi llegada, Trureupan dió a su cara de borracho el aspecto mas risueño de que era capaz. Le hice un regalo; i por medio de José Vera, me dijo que sentia mucho la manera descomedida con que se me habia tratado en mi viaje anterior, pero que esperaba que yo habria olvidado todo. Miétras que conversábamos, las mujeres curiosas, como todas las hijas de Eva—que hayan nacido en el toldo del indio o bajo el techo de jente civilizada, se habian acercado. Mi larga barba les causaba admiracion; me trajeron tijeras para ver si queria cortarla. Trureupan me presentó uno de sus parientes, un indio viejo, de cara asquerosa, i para manifestar que habia olvidado lo que habia pasado la primera vez, quiso que yo le diese la mano i le tratase de cuñado.

Por fin me despedí de los asistentes, i volví a los toldos de Huentrupan; José Vera se volvió a su casa acompañado de Motoco. Para pasar el tiempo me senté a la sombra de un manzano, al lado del viejo cacique: conversando con él, le mostré una lámina, dónde estaba representado el Presidente actual de Chile, con sus cuatro Ministros; el *futa troquiquelu*, como dicen los indios. Muchos se acercaron, movidos por la curiosidad, i todos, Huentrupan el primero, saludaron al retrato diciendo: *mari mari, Presidente*. Su admiracion aumentó cuando les leiamos algunas palabras en el diccionario chileno-español, i unas frases de la gramática chilena, palabras i frases en *Dugu-Mapu* i los rezos, que algunos, principalmente las mujeres, sabian de memoria.

A la noche, volvió Pulqui, que habia ido de chasque a los toldos de los indios en donde estaban mis hombres. Dijo que vendrian al día siguiente, que les habia hallado ocupados en hacer chicha, i de la cual habia tomado una buena racion, porque el honrado Pulqui volvia bastante ébrio.

23 de febrero.—Por la mañana, como no viniesen los hombres, pensamos en la marcha, recomendándolos mucho al cacique mientras volvia yo a ponerlos en camino para Valdivia. Antes fuimos actores de una ceremonia religiosa; Pulqui, el indio arriba citado, era casado con una mujer bastante buena moza; cuando mui jóven habia servido en Valdivia, i por consiguiente era cristiana. Pulqui en unos de sus viajes a la otra banda, la encontró huérfana en Huequecura; el padre i la madre de María habian muerto en la misma noche heridos de apoplejia, causada por el aguardiente. Se casó con ella i tenia una hija de algunos meses. Quería la madre que su hija fuese cristiana, i Pulqui tambien, aunque él fuese *moro*. Ir a la otra banda a la mision para bautizarla, no era posible, el viaje sería demasiado pesado para la criatura. Como para abrir las puertas del cielo a todo ser viviente, basta derramarle un poco de agua en la cabeza, pronunciando las palabras sacramentales; propuse a María que le bautisaría a la niña; proposicion que aceptó con mucho gusto. El padrino fué Lenglier, la madrina la hermana de José A. Panguilef de la Mariquina. Lenglier tomó la cabeza de la niña entre las manos, la china los pies; i eché el agua pronunciando las palabras de rigor. El nombre que di a la nueva cristiana fué: Isabel del Rosario, Isabel en memoria de una amiga respetable de Santiago, i Rosario porque era uno de los nombres de la madrina. Los indios se manifestaron mas apegados a las formalidades de lo que yo habia pensado. Quisieron que recitase el

Credo en lengua chilena. Tomé el libro i comencé a leer el *Credo*. Lenglier i la china lo repetian. Para celebrar la ceremonia, Pulqui descargó una escopeta vieja que tenia. Hicimos algunos regalos al padre, a la madrina, i a la donosa comadre María; i en verdad que era una guapa moza, de mejillas rosadas como manzanas de abril, de formas bien proporcionadas aunque un poco viriles, i de una cabellera negra, tan abundante, que cuando la destrenzaba, le caia en las espaldas como un manto.

No llegando los peones nos pusimos en camino; nos dirijiamos hacia la casa de Antinao, dejando a la derecha las de Trureupan; pero no contaba yo, con la cortesía de mi digno amigo, el cacique. Estaba como a doscientos metros delante de su habitacion; cuando oí a mis espaldas un ruido de caballos i ví venir a la cabeza de sus mocetones al indio gordo montado. ¡Cómo habría podido montar a caballo con su corpulencia mi honrado amigo! fué un problema cuya solucion no busqué. Nos separamos buenos amigos, i de una carrera alcanzamos la casa de Antinao. El valle en cuya entrada habitan Trureupan i Huentrupan, tiene en su orijen un ancho de dos o tres millas; es limitado al Norte por una cadena de montañas cubiertas de bosques, ramificacion de la barrera septentrional del lago de Lacar, i al Sur por otra cadena de cerros estériles i desnudos, ramificacion de la barrera Sur. Estas montañas del Sur tienen un aspecto particular; del terreno arenoso que las constituye, salen de cuando en cuando prismas basálticos verticales en figura de murallas, prismas escalonados unos sobre otros, que dan a estos cerros el verdadero aspecto de fortificaciones con bastiones: pequeñas manchas verdes simulan las troneras; especialmente uno marcado en el mapa, detras de las casas de Trureupan, que es mui notable; lo he bautizado con el nombre de Cerro de la Fortaleza. Al cabo de ocho o diez kilómetros, se ancha mucho mas el valle, para concluir en vegas húmedas, i a la izquierda viene a juntarse con otro valle, que se estiende hacia el Norte. Como el valle en donde caminábamos se cubre de agua en invierno con las avenidas de los riachuelos, no se pasa por el fondo, sino por las faldas de las montañas al Sur; i en verano, por costumbre, se sigue el mismo camino. Continuamos por el sendero que va serpenteando caprichosamente por la falda de los cerros, unas veces mas arriba, otras mas abajo, encontrando de cuando en cuando bosques de pinos.

Migrande i buen amigo el cacique Huentrupan como es costumbre hacerlo con las personas de consideracion, nos habia dado a Hue-

ñupan en calidad de chasque, para acompañarnos hasta los toldos de Huincahual. El brifoñ se había pintado la cara con colorado, lo que se la hacia mucho mas honrada. La casa que Antinao debía a la ciencia arquitectónica de nuestro carpintero Mancilla, se hallaba en un bosque de manzanos, encima de una pequeña colina; es bastante bien construida, vistos los recursos de la localidad. Dos o tres campos cultivados que la cercan le dan un aspecto risueño. Allí nos apeamos. Antinao me besó la mano, yo hice lo mismo con la suya: es señal de amistad entre los indios.

Tenia un asunto que arreglar con él: yo queria cobrarle el caballo que habia dado a los constructores de la casa, i que segun supe despues él mismo fué a robárselos al camino: trabamos conversacion. Miétras tanto viéndome sacar del bolsillo mi reloj de sol para ver la hora, me suplicó que lo volviese a guardar, diciéndome: que eso era talvez alguna brujería i podia causar una enfermedad a su mujer. Respeté su supersticion, pero no pudimos arreglar el negocio. El volvió a tomar su ocupacion de hacer chicha, machacando las manzanas con un palo en el tronco hueco de un árbol, i nosotros montamos a caballo. Bajamos la colina, i volvimos a entrar en el valle. Ahí cesaba el pasto, pisábamos el suelo de la pampa: arena i plantas espinosas; quemaba el sol. En una pequeña eminencia, formada por una piedra aislada en medio de la pampa nos esperaban dos indios, que un rato ántes habiamos visto apearse i encimar la peña. Cárdenas reconoció en uno de ellos, a Foiguel, hijo mayor de Paillacan, ausente de los toldos de su padre en el momento del naufragio. Le hice algunos regalos, i miétras conversábamos vino otra vez a la carga Antinao, trayendo el caballo en cuestion, cuyo valor le pagué en *pitri-nes* (1) de añil. Esto lo hacia no por reinordimiento, sino porque queria conservar mi amistad, que mas tarde le podria ser útil. Foiguel me convidó a ir a su toldo, situado como a un kilómetro a la izquierda del camino. Le di las gracias no pudiendo demorarme i le hice algunos regalos, que hicieron cesar sus invitaciones; tampoco tenia otro objeto su urbanidad. Foiguel a quien no volvi a ver despues, tenia el aspecto feroz de su padre Paillacan: los ojos, en los cuales se inyectaba la sangre con facilidad, manifestaba que una vez encendido de cólera, no debia ser un mozo de mui buen jénio. Quién sabe si no debia este aspecto feroz, al color rojo con que se habia pintado la cara, porque Cárdenas me aseguró que era hombre de mui buen carácter. Sepa

(1) Un pitrin pesa dos onzas

rándome de él, tomé el rumbo que poco mas o menos, debíamos seguir hasta los toldos de Huincahual, es decir, al Sureste. Entramos en un valle por donde corre un riachuelo cuyo nombre no supimos, cuyas orillas están cubiertas de espesos manzanales. El fondo del valle se eleva hasta un cerro, [desde donde se ve un precioso paronama. Es mui estenso: mirando hacia el Norte veíamos dibujarse a nuestra izquierda la cresta central de la cordillera, en cuya estremidad, un poco afuera de su direccion jeneral, dominando las montañas vecinas con su cabeza nevada, se encuentra el volcan Lagnin o de los Piñones: al pié de esas montañas está el valle de Huentrupan. En el lugar situado perpendicularmente abajo de la cresta en donde juzgábamos que estaban los toldos de Huentrupan, aparecia un pequeño cuerpo de agua, que por su posicion relativamente a nosotros, creimos debía ser una parte del lago de Lacar; pero Motoco, a quien hablamos de eso, nos dijo: que era otra laguna llamada Quilquihué, de donde sale el Trepelco, rio que va a echarse en el Pihualcura, afluente del Chimehuin. Despues de haber pasado esta altura, llegamos a una meseta que atravesamos por espacio de algunas millas, al fin de la cual bajamos a una quebrada. Arriba de esta quebrada se ven prismas basálticos.

A la bajada de la quebrada, principiaba el valle del Yafi-yafi,. Muchos esteros que habíamos hallado llenos de agua en nuestro último viaje, estaban ahora secos. El valle está bordeado a derecha e izquierda por lomas que lo unen con la gran meseta que se ve en el mapa; prismas basálticos en la cima de las lomas, parecen pretiles hechos para contener las tierras de la meseta. Atravesamos dos o tres veces el rio; al fin, a la noche, viendo a cierta distancia una caballada, nos detuvimos ántes de alcanzarla, i resolvimos pasar la noche en ese lugar.

Hueñupan fué a reconocerla, i volvió diciendo que era de un indio, pariente i conocido suyo.

24 de febrero.—El dia siguiente, al salir encontramos el toldo de indio de la vispera; tenia consigo una numerosa caballada. Entré en arreglos con él para comprarle un caballo. Me vendió por ocho pitrines de añil uno que decia ser excelente *choiquero*: así llaman los indios a los caballos que usan para cazar los avestruces. Debo decir aquí, como un razgo de sus costumbres, que todo el tiempo del cambalache, el pehuenche consultaba a su mujer, i ademas, iba a concluirse el trato, cuando la china puso por condicion que se le diese a mas algunas chaquiras, so pena de romper el trato. Esto probará que la mujer

tiene cierto peso en el menaje. La mujer era donosa, i por supuesto era difícil rehusar lo que pedía una buena moza, aunque fuese Pehuenche, i le di las chaquiras. Era pariente, prima hermana, creo, de Hueñupan, nuestro compañero. ¿Qué individuo tan extraño era este Hueñupan! en las paradillas que hacíamos, se tendía de barriga en el suelo, fija la vista i sin desplegar los labios; como le preguntase que tal le parecía el caballo comprado, contestó: teniendo cuatro patas andará, con eso basta; me asustó la contestación.

Nos despedimos del indio i de su mujer, i seguimos nuestro camino encimando la meseta. Es una meseta enteramente horizontal, de veinte i ocho o treinta kilómetros cuadrados de superficie, la cual está cortada por quebradas que no se ven, sino cuando uno está en sus orillas: nada mas árido, ni un solo árbol, ni un solo arbusto se vé en toda la estension, sino arena, piedras i mazorcas de espigas amarillas de 20 a 25 centímetros de altura.

Dejábamos atrás al gran volcan de cabeza nevada: al llegar al confluente del Chimehuin i del Limai, Villarino divisó este cono nevado, i creyó por un error bien conforme con el objeto de sus deseos, que era el cerro Imperial de Arauco, creyendo con esto estar muy cerca de Valdivia, a donde quería alcanzar.

Después de haber pasado esta gran meseta, bajamos por una quebrada, i al fin nos encontramos en un vallecito por donde corre un riachuelo llamado Chasley. Allí tomamos harina tostada mezclada con agua, i como habíamos cometido el olvido imperdonable de no llevar un cacho, fué preciso tomarla en uno de nuestros estribos de madera. De allí seguimos por el valle, pero un poco ántes de llegar al Caleufu, subimos una colina bastante alta, i al bajar a la otra falda divisamos el Caleufu. Pero no se veían los toldos; nuestro amigo Hueñupan no los veía tampoco, porque se puso a encender fuego, para que la jente de los toldos nos percibiese, i viniese a nuestro encuentro: o quien sabe si él los había divisado, i encendía fuego para avisar a los toldos que llegaban extranjeros. Al fin, los divisamos i bajamos al Caleufu: dejamos en la orilla algunos toldos a nuestra derecha, i entramos en el vado. Nos esperaban a la entrada del vado, Marihueque, segundo hijo de Huincahual, i un jóven buen mozo que nos dijo era mestizo de Patagónica llamado Gabino Martínez.

Nos apeamos al frente del toldo de Huincahual, ausente en ese momento, como tambien Inacayal su hijo mayor, que goza de todo el influjo político en la tolderia, i que tampoco estaba allí, la primera

vez que habíamos pasado, cuando la toldería se hallaba, en las orillas del Quemquemtreu. Antileghen conocido nuestro, estaba presente. Las mujeres trajeron pellones a una ramada, situada al frente del toldo de Huincual, i pusieron a los pies de cada uno, un plato de carne. Preguntamos a Antileghen, si creía que nos dejarían pasar hasta Patagónica; contestó que era preciso esperar la vuelta de Inacayal, pero que creía a éste bien dispuesto hacia mí; que había dicho que si yo era buen hombre me llevaría consigo en calidad de escribano (secretario) a esa ciudad.

Volvimos a ver con gusto al viejo tío Jacinto, i sus dos mujeres. En su toldo vivía el dragon de Patagónica, Celestino Muñoz, ya conocido nuestro, i que había venido trayendo a los indios las proposiciones de paz del Gobierno Argentino. Regalé a mi antiguo conocido Antileghen una camisa i otras cositas; él me retornó una oveja. Mandé a Cárdenas que la matase; Celestino le ayudó, pero ántes se hizo el *apol* acostumbrado. El *apol* se hace de la manera siguiente: se ata el cordero del hocico con un lazo, se suspende a un poste, i se le corta la garganta; la sangre corre abundantemente, i va por la traquearteria hasta los pulmones, junto con agua i sal que introducen por el mismo canal. Entónces se liga la traquearteria con un pedazo de lazo; al cabo de algun tiempo se saca el pulmon, i cortándolo en pedazos se distribuye a los asistentes. Comí con mucho gusto mi parte. No hai duda que muchos esclamarán: ¡Qué horror! ¡eso no se puede comer! i sin embargo, nada hai mas cierto. En las provincias del Sur, en Valdivia por ejemplo, en ninguna hacienda se mata un cordero, sin que se celebre la ceremonia del *apol*, i los que han frecuentado esas comarcas, podrán corroborar la verdad de mis palabras.

A la noche dormimos, aunque impedidos por los ladridos de los perros, que pululan siempre en las tolderías.

Marihueque i Gabino Martinez, se habian ido a los toldos de Pai-Illacan, donde se celebraba una gran borrachera.

CAPITULO IV.

Costumbres.—Toldos de Huincahual.—Toldo de Jacinto.—Nombres de hombres, de mujeres i de perros.—Forma de un toldo.—Visita de Quintunahuel.—Ebriedad.—La corneta de Chiquilin.—Familia del tio Jacinto.—Amabilidades de mama Dominga.—Celestino Muñoz i sus hazañas.—El *muchi*.—Llegada de Huincahual.—Llegada de Inacayal.—Soy su secretario.—Cartas.—Ceremonia.—Borrachera.—Diferentes escenas.—Dia despues.—Tahilmar.—Visita a Paillacan.—Pascuala.—Cargos de Paillacan.—Mis peones.—Tiro al blanco.—Rapacidad del cacique.—Un caballo por una corneta.—Despedida.

25 de febrero.—Al amanecer ya estábamos en pié, como era en el mes de febrero, el sol se asomó mui temprano. Al alba ya se habian despertado los indios: mujeres i hombres, se fueron al rio a lavarse. Las gallinas i gallos animados por el frio penetrante de la mañana, se entregaron a brillantes carreras con los perros, i a cada rato atravesaban por nuestra cama. No hubo remedio, fué presiso levantarse tambien. Las mujeres volvieron con sus cántaros de agua, encendieron el fuego i pusieron a calentar las ollas, porque la primera cosa en que piensan los indios al levantarse, es en comer.

Antileghen vino a sentarse junto a nosotros, i platicando nos nombró i dió informes sobre todas las personas que vivian en la toldeña.

La homojeneidad de raza i de idioma que habiamos reparado en los toldos de Huentrupan, habia desaparecido aquí. Huincahual, el viejo cacique es Pehuenche, tuvo de una mujer ya muerta, i que era de raza pampa, dos hijos; uno que vive en las orillas del Limai, e Inacayal que goza de mucha consideracion aquí i en toda la pampa. De otra mujer que actualmente existe, tambien de raza pampa, tiene dos hijos i dos hijas: Marihueque i *Chiquilin*, son los hombres, Llan-culhuel i Nalcú, las dos mujeres. Tiene ademas otra mujer Pehuenche, que no le ha dado hijos. Marihueque es casado con una mujer Pehuenche.

En el toldo vecino viven: el viejo Jacinto, nuestro antiguo conocido, sus dos mujeres, Manuela i Dominga, sus tres perros pelados i en fin Celestino Muñoz, el dragon. En el toldo vecino de Huincahual situado a la derecha, Antileghen i su familia. Mas cerca del Caleufu, mocetones de Antileghen i sus familias: en los últimos toldos, los mas distantes del rio, en uno Inacayal i sus dos mujeres, Gabino Martinez i su mujer i en otro un Tehuelche llamado Agustín, casado con una Tehuelche: i su hija, niña de diez i siete a diez i ocho años, llamada Ninun. Antileghen nos dió todos los nombres que jeneralmente, son compuestos de dos palabras, cuyo conjunto unas veces ofrece una

significacioni, otras no, pero jeneralmente las terminaciones son las siguientes: *Laufquen*, *leuvu*, *nahuel*, *pagi*, *grírú*, *huala*, *ñanco*, esto es, mar, rio, tigre, leon, zorra, pato, aguilucho.

El hijo de Paillacan se llama Quintunahuel (Cazador de tigres) de *Quintun* que significa, aguaritar, i *Nahuel*, tigre. Uno de los nietos de Hunicahual, se llamaba Quintuñanco (Cazador de aguiluchos). El nombre de un hijo de Inacayal, era Milla-leufu (Rio de oro). Aquí debo hacer notar una equivocacion del padre Febres, en su gramática chilena, al decir que estas terminaciones arriba citadas, indican el linaje. Quintunahuel era el segundo hijo de Paillacan, i el hijo mayor se llamaba Foiguel: nada hai de comun entre estos nombres que corrobore la asercion del padre. Una cosa que repara el Padre Febres i esta vez con mucha justicia, es que si se llaman en los coyagtunes o parlamentos con sus nombres enteros, en sus pláticas familiares, solo lo hacen con la primera palabra i una sílaba o letra de la segunda, lo que confunde al principio, a los que son pocos vaqueanos; v. i g., *vucha-lau* por *vuchalaufquen*, mar grande; grande se dice igualmente *vuta* o *vucha*; *Milla-leu* por *milla-leufú*, rio de oro, *curuñ* por *curuñanco*, aguilucho negro. Otros nombres no pudieron esplicármelos los lenguaraces.

Una cosa estraña, es que dan a sus perros, nombres españoles. El tío Jacinto tenia tres horribles perros de la raza china; se llamaban, Molina, Chapago i Jaramillo.

En cuanto a las mujeres, debo decir, que nunca oí llamar a una mujer casada por su nombre, pero sí a las niñas solteras. Preguntando la razon de esto a Gabino Martinez, me contestó: que no *valia* llamar a su mujer por el nombre, que él no sabia el nombre de la suya, i que cuando la llamaba, le decia *Eymi*, que significa tú, en lengua de indio. Las hijas del viejo Huincahual se llamaban; Llan-cuhuel la mayor i Nalcu la menor. Pero el mismo Gabino Martinez, me dijo que no le parecia bien que un extranjero, llamase a una china por su nombre: por esa razon nosotros siempre les dirijiamos la palabra llamándolas *lamuen*, hermana.

Inacayal como hemos dicho, estaba ausente cuando llegamos, i tambien el viejo cacique.

Los toldos del Caleufu estaban alineados perpendicularmente a la direccion del rio, la abertura dirijida al Este. La construccion es mui sencilla; cinco o seis palos de dos o tres metros de largo, plantados en línea, forman el frente; detras de cada palo de la fachada viene otra línea de estacas mas bajas, en mayor o menor número, segun la

profundidad que se quiere dar al toldo; estos palos constituyen las paredes; que atadas sus cabezas con lazos, forman una armazón, encima de la cual se pone un cuero que, para seguir la comparación hasta el fin, sirve de techo. La abertura es dirigida al Oriente, porque el viento viene siempre del Oeste, i los indios duermen con los pies apoyados en el fondo. En cada toldo viven una o dos familias: tomemos por ejemplo, la distribución interior del toldo de Huincahual: a la derecha, primera separación, en que duerme la primera mujer de Huincahual, en seguida, la segunda mujer, después, niños sin distinción de sexo, Chiquilin soltero; i en fin, en el último compartimiento, Marihueque, su mujer i dos niños. El toldo se desmonta fácilmente como que así debe ser, para indios que cambian frecuentemente de residencia.

Cada vez que los ganados i las caballadas, han consumido el pasto del lugar que habitan, se desentierran las estacas, que son siempre las mismas, i pasan de los padres a los hijos, porque son muy escasas en la pampa, i principalmente palos derechos, como los que se necesitan para ese uso; se arrollan los cueros, i el toldo hace la carga de un caballo, los otros utensilios i objetos menudos, se cargan en otro caballo i se ponen en marcha: llegados al lugar que han escogido, en pocos momentos instalan otra vez su casa ambulante.

Adentro se cuelgan, en los ganchos de los palos, las varias cosas del menaje. Las chinas guardan sus utensilios de *toilette* en sacos de cuero a manera de carteras, o en canastos hechos con las ubres de las vacas. Allí están los jarritos en donde tienen las tierras con que se pintan la cara; no usan peines, pero sí escobillas, hechas con pajas tiesas i delgaditas, que solo alizan el pelo i de ninguna manera limpian la cabeza, que tanto lo necesita esa jente.

A la tarde llegó Quintunahuel el hijo de Paillacan. Venia mandado por su padre para decirme, que me fuese a vivir a los toldos de Lalicura, que me esperaba con impaciencia. Paillacan era pobre, i mientras mas pobres son los indios, mas exigentes son; i conocida su rapacidad, contesté a Quintunahuel, que iria, pero cuando hubiese llegado Inacayal para quién traia cartas. Se fué llevando algunos regalos; antes de marcharse me pidió algunos cohetes, a fin de que pudiesen divertirse los que estaban tomando aguardiente en los toldos de su padre.

Al anoecer volvieron Marihueque i Gabino Martínez completamente ébrios. Entre jente cristiana, la mujer nunca deja de reñir a su marido, cuando vuelve ébrio a su casa; aquí no. Las chinas estan

acostumbradas a ver frecuentemente a sus maridos, en guerra abierta con la temperancia i el equilibrio; i lejos de reñirles, los atienden mucho, les traen pellones para que se acuesten, les desensillan el caballo i procuran hacerlos dormir; tampoco tendrian el derecho de reconvenirlos desde que ellas mismas, son tan aficionadas al aguardiente i suelen acompañar a sus maridos a beberlo.

La noche era magnífica, el horizonte relucia con los fuegos encendidos por los indios que andaban boleando huanacos en las lomas lejanas. La bóveda celeste resplandecía con millones de estrellas.

Tendidos en nuestra cama, no podíamos dormir, a causa de los ladridos continuos de los perros, i nos pusimos a estudiar astronomía en el libro que teníamos encima de nuestras cabezas; miétras tanto el jóven Chiquilin nos ensordecía tocando una maldita corneta, ocupacion a que se daba todas las noches, hasta mas de una hora despues que todos se habian acostado; con él se concluía el ruido, i la toldería se entregaba al sueño: nosotros, ménos acostumbrados que ellos a los ladridos de los perros, i a las multiplicadas caricias de ciertos bichitos asquerosos (*pediculus*); no nos dormíamos sino mui tarde.

Los perros son de cria de galgos un poco mezclados; es la única clase de perros que podria correr al huanaco o al avestruz.

26 de febrero.—Inacayal no habia llegado, i tampoco Huinchahual Esperándolos pasábamos el tiempo conversando con Celestino Muñoz en el toldo del viejo tio Jacinto.

Los habitantes de este toldo eran siete: el tio Jacinto, sus dos mujeres: Manuela i Dominga, Celestino Muñoz, el dragon, venido como chasque de Patagónica, i los tres ilustres perros de Jacinto, cuyos nombres no echará en olvido esta verídica historia: se llamaban, Chapago, Molina i Jaramillo. El tio Jacinto era hombre de edad, tenia una cara de mui buena espresion, de cuerpo mas bien gordo que flaco, hablaba castellano, i habia hecho muchos viajes a Patagónica; hombre de carácter mui tranquilo, el tio Jacinto no debia ser mui terrible en los *malones*; preguntándole un dia, cuantos habia presenciado en su vida, me contestó que ninguno. En el jenio belicoso de los indios, el tio Jacinto debia ser el único de su especie. Repartia sus afecciones entre sus dos mujeres i sus perros. Estas dos compañeras no le habian dado ningun hijo. Manuela atacada de elefantiasis, tenia las piernas enormes, i Dominga que parecia ser todavia la primera en las afecciones del viejo tio, descendia de los indios que vivieron cerca de la mision de Nahuel-huapi, i era de humor vagabundo; a

cada momento montaba a caballo, i salía acompañada de Jacinto, que se enorgullecía, como Artaban, andando al lado de su sultana favorita. Mas de una vez, a la vuelta de esas expediciones, la mama Dominga me puso en espinas con su jenerosidad. Un dia volviendo de Huechu-huehuin, traía dos cargas de manzanas i guardadas en el seno unas cuantas escondidas para regalar; se apeó, entró al toldo, se sacó los *sumeles* (botas), en seguida se pasó delicadamente los dedos de las manos por entre los de los pies para limpiarlos, i acto continuo, introdujo la mano al seno i sacó dos manzanas, que yacían sumerjidas en la profundidad de sus sobacos; me las pasó con mucha urbanidad, diciéndome al mismo tiempo: tomá, comé, mui dulce, i no obstante, llevé el heroismo hasta aceptarlas. Se podía componer un libro entero, con las ideas estrambóticas de Dominga en materia de aseo i limpieza. No lavaba los platos ni las cucharas de palo que habian servido, sino que lamía todo con la lengua. Pero tambien digamos en su honor, que Dominga tenia un talento particular para tejér ponchos i frazadas.

Celestino Muñoz, el dragon, era un zambo mui simpático; sin tener mucha instruccion, estaba dotado de un buen sentido extraordinario, i nos asombraba muchas veces, cuando contestaba con tanto tino a nuestras preguntas.

Era hombre que contaba algunas hazañas en su vida. Nacido en Mendoza, habia ido mui jóven hasta Buenos-Aires, en donde ejercia la profesion de cochero; habia hecho unos viajes a Santiago de Chile, i espresaba con mucha orijinalidad todo lo que habia reparado en sus peregrinaciones. Pero un dia en Buenos-Aires, le faltó la paciencia de que no estaba dotado en sumo grado, i dió una elegante puñalada a un borracho que le arrojó a la cara el contenido de su vaso, porque rehusaba tomar con él, i por este momento de olvido, nuestro amigo Celestino, fué condenado a servir tres años como soldado, en la guarnicion de Puerto-Cármen o Patagónica. Pero, como fuera de su poca paciencia, tenia mui buenas prendas, Celestino se habia granjeado en poco tiempo la consideracion de sus jefes, i siempre se le mandaba como chasque, en misiones de confianza. Habia recorrido todas las costas de Patagónica i las conocia perfectamente. Me contó que una vez habia sido mandado para llevar auxilio a unos náufragos, que se decia, habian sido echados a la costa con el buque, i privados de todo recurso, estaban a mas de treinta o cuarenta leguas de Puerto-Cármen. Él i otro soldado tuvieron la suerte de encontrarlos casi muertos de hambre; los fortalecieron con víveres que lleva-

ban cargados en caballos i los condujeron hasta Patagónica. Celestino me dijo que esos náufragos hablaban ingles, pero no pudo decirme si eran ingleses o norte-americanos. Por este hecho no obtuvo recompensa alguna; probablemente porque esta accion, que honra tanto a nuestro Celestino, fué ignorada del cónsul Americano o Ingles, o quién sabe si Celestino tuvo el trabajo i otros el provecho. Se habia hallado en varios combates con los indios de la pampa i era mui entretenido oírle contar sus hazañas. Miétras que conversábamos juntos en el toldo del tio Jacinto, éste, para honrar dignamente a sus huéspedes, mandó a Dominga que preparase un plato de *muchi* (1). El *muchi* es un fruto pequeño, de color violado cuando es maduro; tiene un hueso bastante grande en comparacion del fruto, pero la cáscara tiene un gusto a corteza de limon mui agradable; restregando los frutos con las manos cae la cáscara en un plato donde hai agua, i él todo mezclado dá un licor de color violado, bastante sabroso. Por fortuna, se nos sirvió a cada uno en platos apartes, porque quién sabe si la vista de lo que pasó despues, nos hubiéramos puesto en la imposibilidad de tomar el licor en el mismo plato con el tio Jacinto i sus dos mujeres. Los tres se habian puesto al rededor de un gran tiesto con muchi; se echaban puñados de cáscaras a la boca, chupaban el jugo, i las escupian otra vez en el plato; mezclaban otra vez el todo con las manos, i volvian a echarse a la boca otro puñado, i así siguieron hasta haber agotado enteramente el jugo que pudieron dar las cáscaras.

A la noche comimos como de costumbre carnero asado, i nos fuimos a dormir.

27 de febrero.—Este dia como a las doce, llegó el viejo Huincahual con su segunda mujer. Tenia un sombrero de paja i un poncho; de léjos parecia un honrado campesino que venia de dar una vuelta por su hacienda acompañado de su esposa. Traia manzanas en sacos, i luego que se apeó, mandó que se le trajese una piedra pomez para hacer chicha; restregaba las manzanas contra lo aspero de la piedra, i lo molido caia a un cuero; en seguida, tomaba puñados i se los echaba a la boca, exprimía el jugo i arrojaba el resto.

Despues de haberle dejado los primeros momentos, me acerqué a él i trabé conversacion, con la ayuda de Gabino Martinez que me servia de lenguaraz. El viejo me recibió bien, pero me dijo que no podia contestarme nada de decisivo ántes que llegase Inacayal.

28 de febrero.—A la noche volvió Inacayal de su visita a los toldos

(1) *Duvanna pendens* (D C).

de Huitraillan, pero como llegó mui tarde, fué preciso aplazar la conferencia para el dia siguiente.

Al amanecer nos juntamos bajo la ramada enfrente del toldo, Inacayal, su padre Huincahual i yo.

Inacayal me agradó al momento, tiene el ademan franco i abierto, la cara intelijente, i sabe algo de castellano; de cuerpo rechoncho pero bien proporcionado. Le dije que habia sentido mucho, no haberle visto en mi primer pasaje por las orillas del Quemquemtreu; que lo que habia oido hablar de él, me habia inspirado mayor deseo de conocerle, i tenia la esperanza que me llevaría consigo hasta Patagónica. Me contestó que lo haria con mucho gusto, porque podia servirle en calidad de secretario en sus negociaciones con el Comandante de Patagónica, i diciendo esto mandó que le trajeran las cartas que habia recibido de ese pueblo.

Los indios, una vez que reciben cartas, las dan a leer a todo recien llegado, sea para enterarse bien del contenido, o para ver si no se les ha ocultado algo. Juan chileno que habia llegado en la mañana, traducia frase por frase lo que leia. La carta era del coronel Murga, entonces Comandante de Puerto-Cármen. Convidaba a los indios a que fuesen al Cármen con el objeto de hacer la paz. Para inducirlos, mandaba la lista de los regalos que habia recibido del gobierno central para recompensar a los caciques; al mismo tiempo adjuntaba una carta del Ministro de la Guerra de la República Argentina, en que les decia que tuviesen entera confianza en las palabras del coronel Murga, porque le habia delegado plenos poderes para tratar.

Añadamos en honor de nuestro amigo Celestino Muñoz, que el coronel en su carta encargaba a los indios que tuviesen muchos miramientos para con él. Leidas las cartas, las puso Inacayal en un pedazo de tela, las ató con un cabo de lana colorada, i las guardó hasta la llegada de otro que supiese leer, i cuya lectura iban a oír los indios quizas por la vijésima vez.

Hice regalos a Inacayal. Juan chileno regaló tambien al cacique un barril de aguardiente, que yo le habia cambalachado en Arsquihue por un caballo. En la tarde, el viejo Huincahual se ató la cabeza con un pañuelo nuevo i se puso su mejor poncho para presidir la ceremonia de la abertura del barril. El sol estaba a punto de ponerse. Hueñupan, elevado a la dignidad de maestro de ceremonias, fijó tres lanzas en el suelo como a cincuenta metros de los toldos. Huincahual convocó a los hombres de lanza de la toldería, i teniendo cada

uño su cacho se presentó para beber. El viejo entónces rodeado de sus altos barones, se acercó a las lanzas; todos tenían la cara hacia el oriente. Huincahual salpicó con aguardiente los mangos de las lanzas, i lanzó algunas gotas en la direccion del Este, hablando entre dientes. Cada uno de los asistentes hizo lo mismo, i en seguida habiendo bebido lo que sobraba en los cachos, se volvieron a los toldos. Hueñupan sacó las lanzas de tierra, i el cacique le mandó que fuese a esconderlas, así como tambien los boleadores, i todo lo que pudiese servir de arma ofensiva. Es una precaucion mui natural, porque una vez ébrios los indios, ya no saben lo que hacen. Dominga, mujer de mucha prudencia, nos dijo, soltando la fea palabra con que siempre adornaba el principio de sus frases: que escondiesemos tambien los cuchillos que llevabamos en la cintura.

Se habia mandado chasques a los toldos vecinos, para anunciar la buena noticia. Llegaron los indios, i principió la tomadura. Todos estaban sentados en el suelo, formando círculo al rededor de Huincahual, que presidia la ceremonia. El anciano se habia puesto en la cabecera de su cama, a fin de poder facilmente tocar retirada, si el aguardiente le subia a los sesos. Inacayal estaba a su izquierda, Jacinto, el mayor en edad despues de él, estaba a su derecha. A la izquierda de Inacayal, estaba Agustin el Tehuelche, en seguida las chinas. Porque éstas que casi nunca van a tomar a otros toldos, toman su desquite, cuando la fiesta se celebra en los toldos en donde viven. Al frente de Inacayal estaban sentados Gabino Martinez i Celestino el dragon; por órden del cacique tomé yo mi asiento en el centro, para tocar el flageolet. Despues del naufragio, lo habia regalado a Antileghen, pero los indios son como los niños, tienen ganas de todo, i una vez en posesion del objeto, no hacen mas juicio de las cosas. Antileghen habia cambiado el flageolet por la guitarra que tenia Quintunahuel, i éste no pudiendo tocar el instrumento, me lo volvió sin dificultad. Me coloqué en medio del círculo con mi flageolet, Lenglier se sentó en el ángulo formado por la línea de los hombres, i la de las chinas. Algunos indios atrasados que iban llegando, formaron otro gran círculo bajo la prolongacion de la testera del mismo toldo. Traido el barril, del cual se habia sacado un poco reservadamente para satisfacer la sed del dia siguiente, Huincahual echó aguardiente en un plato i principió por pasar licor a los asistentes en un pequeño cacho. Despues, una vez animada la cosa, Inacayal ponía a los pies de cada uno un jarrito de aguardiente, con el cual cada asistente obsequiaba a su vecino. Entónces todos se soltaron a hablar

sin escucharse; la confusion llegó a ser jeneral. Unos hablaban Araucano, otros Pampa, otros se interpelaban en la lengua ruda de los Tehuelches. Se hubiera dicho que quebraban nueces entre los dientes. Al fin los mas eruditos ponian en relieve sus conocimientos en la *castilla*, como suelen ellos llamar a la lengua castellana. Las mujeres no se quedaban ociosas. La mujer de Agustin cantaba palabras ininteligibles en un tono monótono i lento. Su hija aprovechaba la vecindad de Lenglier, que es mui fumador, i la ebriedad de su madre, para entregarse sin reserva a las delicias de numerosas cachimbas que su vecino se esmeraba en no rehusarle. En tanto, yo permanecia impacible i seguia modulando diferentes tocatas en mi flageolet, sin que los bárbaros manifestasen la menor emocion por los acordes de mi sonoro instrumento, que interpretaba sucesivamente los mejores trozos que el dios de la música inspiró a Meyerbeer i Rossini.

Ebrios los indios se pusieron a fumar. Una pipa bastaba para una docena; cada uno echaba dos o tres pitadas i se tragaba el humo. Pero el dueño de la pipa nunca se separaba de ella; la presentaba apretándola fuertemente entre los dedos, si la hubiera dejarado un rato, no la habria visto mas. Al fin, al cabo de una hora, la orjia habia llegado a su apojeo. El viejo Huincahual, creyéndose en medio de un numeroso parlamento, hacia discursos magnificos que nadie escuchaba; Inacayal se habia juntado con Celestino i Gabino, trataban de altas cuestiones de política, relativamente a la actitud que debian tomar los indios para con el Gobierno de Buenos-Aires. Agustin contemplaba a su mujer, cuya voz principiaba a faltarle en la garganta, i que la reemplazaba por el movimiento de dos grandes brazos, que parecian pertenecer a un telegráfo aéreo. Su niña absorbía el humo del *nicotiana-tabacum*; Bonifacio i otros para agrada, a Inacayal, me hacian mucho cariño, llamándome hermano i envolviéndome la cara en sus mugrientas *huaralcas*. Los perros, excitados por el bullicio jeneral, aprovechaban la inatencion de todos, para robar los pedazos de carne colgados en los toldos, mezclando sus ladridos a los clamores de los indios; hasta los gallos i gallinas, todos estaban en revolucion. En fin habia una cacofonia, como no se debió haber visto nunca en el arca de Noé, cuando todos los habitantes con pelo i pluma, ejecutaban sus monstruosos conciertos. Como mi equipaje estaba en el toldo del tio Jacinto, desamparado de sus dueños; a cada instante me iba para dar una ojeada, a fin de que algun indio distraido no fuese a cometer una sustraccion. Ya el viejo Huincahual habia ejecutado su sabio movimiento de retirada. Se habia ehado a

dos o tres pasos atras, i encajonádose en el compartimento de su uso; flanqueado por su segunda mujer, (la primera i todos sus hijos estaban ausentes) tenia a su lado, resuelto a defenderlo contra los ataques de los borrachos, el barril, en donde quedaba rodavía un poco de aguardiente para la sed del dia siguiente. El que mas bebió fué un indio Huaicurú de Magallanes, éste parecia ser el mas vicioso; no obstante que ya habia recibido una dura leccion por sus excesos en una borrachera anterior; no habiendo podido llegar a su toldo a causa del estado de embriaguez en que se hallaba, durmió en el campo, los perros lo atacaron i le comieron algunas pulgadas de los muslos; el no sintió las heridas; al otro dia lo encontraron bañado en sangre i casi exánime. Para precipitar la convalescencia, esta vez habia bebido por ocho. Al fin, se concluyó el combate, no por falta de combatientes, pero por falta de municiones. Todo acabó bastante bien, sin embargo, no dejaron de haber algunos puñetazos, rasguñones i algunos cachazos distribuidos aquí i allá; pero no siempre se pasa de esta manera. No es raro que corra la sangre; i cuando sucede tal cosa, el pobre herido no tiene que esperar compasion de los indios; el alcohol los pone insensibles. Las mujeres lo cuidan llevándole a un toldo, i para aliviarlo se sangran ellas mismas los brazos i las piernas. No creo que este remedio alivie mucho al paciente, pero es una prueba de interés a la cual no le falta su sensibilidad.

1.º de marzo.—Al dia siguiente, el sol al asomarse, solo alumbraba caras embrutecidas, pero parece que les devuelve la memoria a los indios: uno tiene vergüenza de las riñas que ha querido armar a su mejor amigo, otro se arrepiente de excesos de jenerosidad imprudente. Es preciso decir, que bajo la influencia del aguardiente, los indios son atacados de súbitos accesos de jenerosidad, i digamos en su honor que nunca al dia siguiente vuelven a tomar lo que han regalado en el anterior. Nos refirieron que un indio, hace algun tiempo, habia regalado casi todos sus caballos en una borrachera, i que a la mañana se despertó sin un caballo para su uso. Soportó con valor las consecuencias de su imprudente jenerosidad. No llegó a ese punto la borrachera que presenciamos. El único que sacó alguna ventaja, fué nuestro amigo Celestino Muñoz: Inacayal dijo a un indio que le regalase un bonito poncho que llevaba, i el mismo le obsequió un caballo overo.

Si hubieran tenido aguardiente, los indios habrian seguido emborrachándose hasta la completa absorcion del licor, pero no habia mas. A las orjias de bebida, sucedieron las orjias de comida. Es

costumbre entre ellos, que cuando algun indio ha estado ausente algun tiempo, a su regreso las chinas celebran la vuelta con cantos en honor del viajero (1). Ya habia presenciado tal escena la primera vez que pasé por los toldos de Huincahual con Antileghen i su hija mayor, que habia estado ausente algunos meses. I despues que le hubieron cantado, hizo matar un potrillo que se repartió a las cantoras.

Hacia mui pocos dias que Inacayal habia vuelto de sus cacerias en las pampas del Sur, i la misma ceremonia se celebró. Pero hasta entónces no habia retornado nada; pero al dia siguiente de la borrachera regaló un potrillo, a cuya carne tienen mucha aficion los indios. Se leceó el potrillo, lo mataron a bolazos en la cabeza; despues se repartieron los miembros entre la jente de la toldería, e hicieron todos una comida de gargantúas. A Inacayal como dueño del animal; le cupo la sangre de que se hicieron morcillas. Despues del alinuerzo, propuse a Inacayal que me acompañase hasta Lalicura en donde vive Paillacan, a fin de llevarle los regalos que le destinaba, i conocer el verdadero pensamiento del cacique, sobre mi pasaje para Patagónica.

Paillacan, como se puede recordar, me habia prometido que si iba hasta Valdivia a buscar el rescate de los hombres que se quedaban con él a mi vuelta acompañaría a Quintunahuel hasta Patagónica. Pero yo tenia desconfianza del cumplimiento de esta promesa, porque cuando Quintunahuel vino a visitarme, me dijo que nunca habia pensado seriamente en ir a Patagónica. Luego me habia engañado Paillacan; i lo probará la relacion de como se pasó la visita que le hice con Inacayal i Hueñupan.

Cuando llegamos a Lalicura, Paillacan estaba presenciando la matanza de un ternero. Hizo como si no nos hubiera visto. Si estaba mortificado por mi parte, lo estaba mas pensando cuanto debia herir el amor propio de mi compañero la impolítica del cacique. Nos mirábamos sin decir una palabra, hasta que Pascuala, la mujer de Paillacan, rompió el hielo de la situacion, trayéndonos unos pellones. Nos sentamos i entonces comenzó la india con su avidez ya tan conocida, diciéndome al oido ¿i qué es lo que me trajistes? tú has regalado a las chinas del Caleufu? ¿I el chalon que me habias prometido? etc. En mi vida habia visto una cara en donde estuviese pintada mas claramente la ambicion, con todo lo que tiene de mas asqueroso-principalmente cuando se manifestaba con la voz ronca de esa mujer;

(1) Esta ceremonia se llama *tahimar*.

voz que se habia enronquecido con el abuso del aguardiente. Porque Pascuala tenia tanta aficion al aguardiente, como el mas borracho de los Tehuelches, a cuya raza pertenecia. Era una mujeraza, con cuerpo bien proporcionado, sobre cuya salud no parecian haber tenido mucha influencia los excesos del licor i del libertinaje.

Pascuala, vagabunda como los Tehuelches, e hija de uno de sus caciques, que no sé por qué razon solian nombrar el cacique Frances, habia hecho muchos viajes a Patagónica, i en cada uno de ellos, su razon i su virtud habian sufrido ataques repetidos, tanto por parte del alcohol, como de los galanes; ataques de los cuales creo que nunca salió vencedora.

Pocos dias antes habia hecho una infidelidad al viejo Paillacan; su cómplice fué Celestino el dragon, i el protector, el honrado tio Jacinto que me contó la historia. Una vez que esta digna pareja vino a los toldos de Huincahuá a una tomadura, Paillacan habiéndose quedado ébrio i sin sentido sobre la brecha, Pascuala se fué a dormir con el dragon en el toldo del tio Jacinto.

Miéntras que me fastidiaba Pascuala con sus exigencias i preguntas, se acercó Paillacan con una cara de taimado, i la india se vió obligada a callar. Entónces estendí a sus pies todas las cosas que le traía. Apenas las miró, diciéndome que hacia tanto juicio de todo eso, como si fuera pasto, i continuó: que habia sido demasiado bueno para con nosotros en el momento del naufragio, que cualquier otro en su lugar nos habria muerto sin remision; que luego que nos habia dejado salir en libertad, llegaron chasques de los caciques vecinos, aconsejándole que nos matara, i que su enojo fué mui grande, cuando supieron que nos habia dejado pasar; que otra vez no sería tan tonto para dejarse engañar con buenas palabras etc. Al fin concluyó, poniéndome un ultimatum, cuyos términos eran los siguientes, que me tradujo un indio ladino, Bonifacio, que presenciaba la escena: que no creia en la autenticidad de la carta de don Ignacio Agüero que le habia traído, que yo debia ir hasta Valdivia para traer a un hijo de don Ignacio; o si no venia ese hijo de Ignacito, que éste mandase a uno de sus mozos; al mismo tiempo debia traerle a Aunacar, su mujer que cuarenta años atras le habian arrebatado los Huilliches, i que debia estar en casa de don Ignacio; i ademas un freno, una silla plateada i estribos de plata. Que sin eso no me concedia el paso para Patagónica. No contesté nada, Inacayal tampoco. Estábamos ambos mui disgustados.

Al reconvenirlo por el mal tratamiento que les habia dado a mi^s

peones, me contestó, que todo lo habian merecido, que se habian robado un cuero con aguardiente i en vez de trabajar lo poco que era de su obligacion, solo se habian ocupado en emborracharse i pelear, i por último que al fugarse, se habian llevado unos cuchillos i dos lazos. En fin, que su conducta habia sido mui diversa de lo que prometieron i de mis recomendaciones. Desgraciadamente, mucho habia de cierto en este asunto.

Inacayal i Hueñupan montaron a caballo i se despidieron, yo iba a hacer otro tanto, pero el cacique me sujetó para que le enseñase a tirar con un naranjero que le habia llevado entre los regalos: lo cargué con bala i apunté a un cuero que habia colgado en un horcon de la ramada: casi todos los caballos dispararon con el tiro; no contaban con eso los indios. Despues el cacique quiso tirar a su turno, pero con un fusil de piedra que tenia en el toldo: apuntó; al encender la pólvora de la cazoleta, el viejo apartó la cara cerrando los ojos i levantando el fusil; por su puesto no dió en el cuero, quiso entónces que yo repitiese la operacion, i se admiró mucho de mi punteria. El cuero estaba a unas veinte varas de distancia. Los indios prefieren las armas de chispa a las de fulminantes, temiendo siempre que se les concluyan éstos.

Al despedirme me trajo un caballo diciéndome que lo llevase, que al otro dia iria José María, su lenguaraz, por una corneta de las que yo habia dejado en los toldos de Huincahual; me despedí llevándome el caballo. Pero Paillacan no es hombre que dejase salir de su casa una persona a quien le sobraba algo en el bolsillo. Me habia visto guardar dos pitrines de añil, que habia llevado para cambiar con Quintunahuel, trato que no se habia concluido porque su mujer no estaba presente. Me alcanzó a toda carrera pidiéndome el añil. Incomodado por este viejo bribon, pedigüeño, i para librarne de sus importunidades le dí lo que pedia, i alejándome de él alcancé a Inacayal; de una carrera llegamos al Caleufu. Esa noche dejé dormir a Inacayal, que no debia estar de buen humor con la recepcion de su viejo pariente, i aplacé para el dia siguiénte una esplicacion decisiva sobre mi pasaje.

CAPITULO V.

Consejo.—Sale Cárdenas para Valdivia conduciendo los peones.—Yahuyehuin.—Una escursion.—Piedra alipe.—Remedio para jugar.—Paillacan viene a los toldos.—Libaciones.—Cartas de Patagónica i su contenido.—Ofertas de Cachiman.—Camino para el Cármen.—Pérdida de un cuchillo.—Retratos.—Ceremonia.—Pasatiempos de Llancuhuel.—Bichos.—Condicion de las indias.—Sus ocupaciones.—Sus vestidos.—Costuras de cueros.—Sus diversiones.—Cunas.—Callipai.—Gran Rogativa.—Sentimientos religiosos del cacique Huincahual.—Razas.—Picun-pehuenches.—Huilli-pehuenches.—Indios Pampas.—Tehuelches.—Huicurúes.—Fueguinos.—Vida de los Tehuelches del Sud.—Tipo Pehuenche.—Medidas anatómicas.—El chiripá.—Estribos i espuelas.—Nacimiento.—Pequeño número de ellos.—Matrimonio.—Ideas religiosas.—Funerales.—Herencias.—El indio Casimiro.

2 de marzo.—En la mañana me fuí con Inacayal i Dionisio el lenguaraz, al toldo del viejo cacique. Allí Inacayal contó lo que se habia pasado en nuestra visita. Hunicahual escuchó con mucha atencion i despues dijo: que su parecer era de no precipitar las cosas, i quedó con venido que Cárdenas haria el viaje a Valdivia i traeria solamente un par de estribos de plata. En el mismo momento llegó José María el lenguaraz de Paillacan que venia de su parte, para decirme que le mandase la corneta que le habia cambiado por el caballo, i ademas que le regalase algunas otras cosas; entregué la corneta, i por lo demas le mandé a todos los diablos. Hunicahual mismo, enojado i disgustado por la avaricia i rapacidad de su pariente, dió el recado siguiente a José María: dí a Paillacan que yo Huincahual, le preguntó si nunca ha visto prendas de plata, o no ha tenido algunas en su poder, que parece tan ávido de ellas.

Cárdenas salió para Valdivia, habiendo empleado toda la mañana en buscar dos caballos que sospeché nos habian sido robados por un chileno que se habia ido con Antileghen. Quería tener ocho o diez caballos a lo ménos para el viaje a Patagónica, aunque una vez comprados, era mui difícil conservarlos, con las continuas visitas que hacian algunos indios de otros puntos, i que no habrian tenido escrúpulo en llevarlos sabiendo que pertenecian a los *huincas*. Los dos peones que estaban en las vecindades de Huentrupan, se fueron tambien con Cárdenas.

Habia visto algunos dias ántes una frutita blanca en manos de Quintuñanco nieto de Huincahual. Comí algunas i me parecieron de buen gusto, pregunté a Quintuñanco cómo se llamaba i en dónde se encontraba esta especie de papitas; me contestó que se llamaba: *yahu-yehuin* i si quería cojer algunas, por unos veinte cohetes me conduciria al lugar en donde habia; se los dí i salimos con Millaleufu hijo de Inacayal, de dos o tres años menor que Quintuñanco el cual podia tener de quince a diez i seis. Orilla mos el Caleufu, aguas arriba, i como

a dos leguas, me indicó Quintuñanco el lugar en donde había *yahu-yehuines*.

Cojimos una buena porcion: es una plantita pequeña que crece en la arena, las papitas se dan pegadas a la raíz i enterradas como a veinte centímetros. Esta planta es una especie nueva de la familia de las *Santoláceas*, i el Dr. Phillippi la ha clasificado con el nombre de *Arjonna appressa*

Como estuviere cerca la caballada, Quintuñanco laceó un caballo i volvimos los tres, Quintuñanco, Millaleufa i yo, montados en el mismo caballo; uno de ménos que los cuatro hijos Aymon de célebre memoria.

En la tarde quise aumentar el ordinario de nuestra comida con un plato mas: hice freir en una sarten las *yahu-yehuines*; tenían un gusto azucarado mui agradable, pero se escondia el veneno bajo las flores, en la noche Lenglier i yo tuvimos grandes dolores de estómago i prometimos solemnemente contentarnos en lo sucesivo con nuestro asado de cordero.

En ese dia, mientras yo estaba ausente vino un indio preguntando por mí; habló con Lenglier i le dijo que habia oido decir que traíamos remedios para ganar a la baraja. Lenglier no comprendió lo que queria decir el indio; al principio yo creí que pedia *pedra alipe*, (*sulfato de cobre*) de que tenia una porcion i que usan los indios como remedio disolviéndolo en agua, pero esta esplicacion no podia conciliarse con la palabra "baraja" con que habia concluido su pregunta el indio.

Algunos dias despues tuvimos la esplicacion de la cosa. Agustín, el Tehuelche habia reparado la brújula de bolsillo que tenia Lenglier i me vino a preguntar con aire misterioso, si queria cambalacharla por un caballo bueno; como le preguntase a mi vez lo que queria hacer con ella, me contestó que servia de remedio para el juego, que en otro tiempo tuvo una, i que habiéndola puesto a su lado al jugar a los naipes, habia ganado una vez hasta siete caballos. No acepté la proposicion porque la brújula nos iba a ser mui útil en el viaje a Patagónica. Entónces comprendi lo que habia querido decir el otro indio con su remedio para la baraja.

A la noche el cielo se cubrió de nubes.

3 de marzo.—Ese dia por la noche vino Paillacan con el hijo de Huincahual padre de Quintuñanco que vivia en las orillas del Limai. Llegó feroz como Artaban, sin dignarse mirarme aunque pasó a mi lado: se apeó, i se le juntaron Inacayal, Huincahual i su

hijo recién llegado, todos en el toldo del viejo cacique; en seguida trajeron lo que había sobrado del aguardiente. Entonces principió un coloquio mui animado; unas veces en tono de *coyagtun*, otras de conversacion particular; el todo mezclado de frecuentes libaciones. Tenia muchas ganas de saber lo que decian, pero el tono de *coyagtun* que usaban por momentos prohibia que se acercasen otros, i como dijese a Gabino Martinez que me tradujera lo que trataban, me dijo que no se podia porque los cuatro hablaban para sí solos, aunque al hablar gritaban como demonios.

Pero al dia siguiente, me contó el lenguaraz Dionisio, que Inacayal i Huincahual habian hecho sangrientos reproches a Paillacan sobre su conducta para conmigo e Inacayal, que Paillacan no hizo mas que repetir que hubiera hecho mejor matándonos la primera vez, i que por último se habia animado Inacayal i le habia amenazado, i quien sabe lo que hubiera sucedido si Paillacan completamente ébrio no hubiese montado a caballo e idose a sus toldos.

4 de marzo.—En la mañana vimos llegar por la quebrada que baja de la gran meseta del Calefú, dos hombres, de los cuales uno venia con lanza. Eran Motoco Cárdenas i un chasque de Huitraillan. Contaba que habia llegado una partida de indios de aquella tolteria que venian de Patagónica, trayendo unas cartas para Huincahual e Inacayal. Una era del coroneel Murga, i la otra de Huentru-nahuel (*tigre macho*) pariente de Huincahual i que habiendo acompañado a Juan chileno en el precedente viaje a Buenos-Aires habia experimentado algunas desgracias ocasionadas por las mujeres de esa ciudad, por cuya causa habia debido quedarse allí. Se reunió el consejo precitado por Huincahual en una ramada situada delante del toldo de Inacayal i se leyeron las cartas.

El objeto de las cartas era siempre el mismo, los tratados de paz. Solamente lo que habia de mas era que manifestaban la conveniencia de que Foiguel hijo mayor de Paillacan, fuese con Inacayal a Patagónica. De esa manera estando presente los hijos de los caciques de mas fama en las pampas, los tratados tendrian mas solemnidad. Fué convenido que se mandaria un chasque a Paillacan sobre este asunto, i en seguida, segun la costumbre despues de cada consejo, las mujeres trajeron a cada uno un plato de comida. Esta vez la carne venia mezclada con una especie de mazamorra, parecida a una pasta de fideos molidos. Motoco nos dijo que era hecha con *quinoa* (1), semilla de una planta que usan tambien los indios de Chile.

(1) *Chinopodium quinoa* (Líneo).

Después conversando a parte con Motoco, me dijo que si no conseguía ir a Patagónica con Inacayal, podría pasar con Cachimán hijo de Huitraillan. Los indios de Huitraillan no siguen el mismo camino que los de Huincahual. Aquellos toman por la orilla Norte del Limai, pasan a nado el río Comoé o Neuquen que Villarino llamó equivocadamente el Diamante.

Por este camino hai poca caza; algunas veces los indios se ven obligados a matar caballos para comer. Otras veces tambien pasan el río para ir a la banda del Sur en donde hai muchos guanacos i avestruces. En este caso dejan las caballadas en la banda setentrional. Pero este camino del Norte tiene sus ventajas; se anda solo por arena, mientras que en el del Sur hai muchas piedras que lastiman en poco tiempo las patas de los caballos, i ademas se evita la famosa travesía en donde no hai agua durante un día i una noche, i es preciso manear los caballos para no perderlos. Un poco antes de llegar al Puerto-Carmen los indios pasan a la banda Sur del Limai. Tales fueron los informes que me dió Motoco sobre el itinerario de los indios de Huitraillan.

Yéndome por este camino exploraba todo el río Negro, pero Villarino habia dado muchos pormenores sobre su curso i me parecia mas interesante para la jeografía seguir el camino del Sur. Así atravesaba la Patagónica en toda su anchura, viaje que ninguno habia realizado hasta entonces. Dije a Motoco que me iria con Inacayal.

A la tarde se fué Inacayal a los toldos del otro lado del Caleufu en donde estaban los indios jugando a la baraja. No conozco jente mas aficionada al juego que los indios, hai unos que empeñan hasta su último caballo; Inacayal no llevaba este vicio al exceso: me dijeron que rara vez empeñaba cosas de mucha importancia.

5 de marzo.—Este día sucedió una desgracia a Lenglier: habiendo ido segun su costumbre a fumar una cachimba al círculo de chinas que cocinaban cerca del fuego, perdió su cuchillo. Una de estas señoras se lo robó. En un pueblo poca importancia tiene la pérdida de un cuchillo; no es lo mismo en las pampas en donde esos utensilios son mui escasos i de primera necesidad, porque como no se come sino carne asada; sin cuchillo, uno debe servirse de las uñas, cosa poco agradable. En fin, mediante un par de calzoncillos obtuvo un cuchillo viejo.

En la mañana todas las mujeres se hallaban sentadas al rededor de los fuegos, que eran dos, porque siendo mui escasa la leña no se

encendian sino dos para toda la toltería. Aprovecharemos esta ocasion para hacer el retrato de algunas de ellas.

No hablaré de las viejas: los trabajos, la vida al aire libre han impreso arrugas en sus rostros, i ademas las que teniamos a la vista no tenian nada de particular; pero hablaré de las jóvenes. La mujer de Marihueque, tercer hijo de Huincahual, tenia cerca de diez i ocho a veinte años. Por la elegancia de sus formas que diseñaba mui bien la manta india, podia rivalizar con la Venus Callipyge; por lo torneado de sus brazos i la redondez de su cuello, parecia una estátua griega. De una mediana gordura, su perfil era mui regular. Tenia la boca pequeña i guarnecida de dientes blancos como el marfil que mostraba a cada instante en sus accesos de risa infantiles; sus piernas redondas i hechas a torno estaban adornadas cerca de los tobillos con un par de pulseras hechas con cuentas de varios colores lo mismo sus muñecas. En sus cabellos peinados de trenzas, tenia la coquetería de poner todos los dias algunas flores.

Un poco diferente por sus ademanes i figura, era la mujer de Inacayal. No tenia tantos de los encantos de la juventud como la mujer de Marihueque, pero en cambio tenia mas de la gracia majestuosa de la mujer formada i de la madre de familia. Era de raza pampa, tenia la cara ovalada, la tez cobriza, i dos grandes ojos de gacela de una dulzura espresiva, tipo supremo de la belleza entre los arabes. Su fisonomía franca i abierta era mui graciosa; por otra parte era tan discreta como la mujer de Marihueque en el asunto de pedir chaquiras, i mui diferente en eso a la insaciable Pascuala, mujer de Paillacan.

Habia dado bellos hijos a Inacayal, Millaleufu, *rio de oro*, Yahuelcó, cuya significacion en indio no he podido saber, ambos hombres; una niña de cuatro o seis años por la cual el viejo Huincahual tenia mucha afeccion i otra de pecho.

Terminaremos esta série de retratos con el de Llancuhuel, la hija de Huincahual, hermana de Marihueque i Chiquilin. Llancuhuel tenia una cara graciosa i picaresca, ojitos negros i vivos, dientes blanquimos. En poco tiempo se iba a celebrar por Llancuhuel la ceremonia acostumbrada cuando las niñas llegan a la edad nubil. Luego que una niña conoce los primeros indicios de su nubilidad, avisa a su madre o a su mas próximo pariente el cual dá parte al jefe de la familia. Este escoje su mejor yegua a fin de comerla con los amigos. La niña es colocada en el fondo de un toldo, separado de los otros i preparado con este objeto. Allí recibe las visitas de todos los indios e indias de

la toltería que vienen a cumplimentarla por ser mujer i a recibir de ella un pedazo de yegua proporcionado a su rango o grado de parentesco. Despues se la pasea por la toltería sentada sobre una manta. Gabino que me relató estos pormenores me dijo que se le ponía en la boca un poco de tierra con sangre, pero no me pudo decir el objeto de esta medida. Despues de la procesion se mezcla la niña con sus compañeras de los toldos. Villarino en su viaje presenció una de estas fiestas. D'Orbigny dice que antes de concluir la procesion, conducen a la niña para que se bañe en un lago o rio. Gabino a quien interrogué sobre este particular me dijo que no sabia nada de eso.

Llancuhuel se encontraba en las vísperas de este estado que produce tanto cambio en la mujer, pero entonces sus formas estaban indecisas entre la niña i la mujer.

Pasaba su vida alegremente ocupada todos los dias de Dios en pintarse la cara de varios colores; repartiendo su tiempo entre los baños del Calefú i paseos a caballo en ancas de la segunda mujer de Huincahual, en busca de ovejas extraviadas; i en la tarde, al frente de los toldos, se entretenía con sus hermanitos i sobrinos jugando a la pelota.

Todas estas buenas impresiones desaparecian al verlas entregarse a una ocupacion por la cual ellas tenian una decidida predileccion. Despues de llenar las principales obligaciones del menaje se sentaban por parejas i daban principio a tranquilas cacerías del sucio bicho que se cria en la cabeza. Esta operacion no me era del todo desconocida; la he visto ejercer a jente mas civilizada; pero lo que me llenó de horror, fué que se echaban a la boca los frutos de sus escrupulosas pesquisas i se los comian con la mas animada espresion gastronómica. De esta notable distincion solo goza el *pediculus capiti*, el *pediculus corpori*, que es el mas abundante, abundancia de la que dolorosamente participamos nosotros, jeneralmente para su felicidad es despreciado: se contentan con depositarlos religiosamente a un lado. Sin duda, convencidos de que la muerte de unos pocos, no agotaría una especie tan millonaria. El viejo cacique, algunos dias, queriendo manifestar a sus nietos las tiernas afecciones con que los distinguia el corazon de su abuelo, se tendía al sol, i a una señal se precipitaban los chiquillos a escalmenar los enredados cabellos del viejo, buscando al mismo tiempo con avidos ojos el premio de sus trabajos. Algunas veces, por castigo, solia exceptuarse a uno de los nietos, el cual de lejos aflijido por su privacion, contemplaba a los demas que gozaban de tan distinguido favor.

Para completar lo que he dicho de las chinas, dare algunos detalles sobre sus vestidos i vida.

Se ha hablado mucho de la condicion desgraciada de las mujeres indias. Creo que hai alguna exajeracion en esto. Es cierto que una *blonderista* yankee, con sus ideas avanzadas sobre la perfecta igualdad de los dos sexos, veria sus teorias mal recibidas por mis amigos los Pehuenches i Pampas, pero debo decir en honor de estos últimos que nunca maltratan a sus mujeres. Con lo que he observado no puedo creer en todas las falseidades que se cuentan sobre este asunto i atiéndase bien que yo hablo de lo que se pasa entre los Pehuenches i Tehuelches i no de los Araucanos a quienes no he visitado. Si se cree a algunas personas, la china tiene a su cargo los trabajos mas penosos: debe ensillar el caballo de su señor i dueño cuando se le antoja a este montarlo, desensillarle a la vuelta etc., etc. Error profundo, en cuanto a lo que pertenece a los caballos. El indio nace jinete; no recurre a nadie en lo que concierne a sus caballos, sino a él mismo; cuando quiere ir a pasear va en busca de su caballo lo lacea i ensilla. Cuando una mujer quiere ir a pasear sucede lo mismo, su marido o uno de sus parientes u otro cualquiera a ruego de ella va a lacearlo, le trae al frente del toldo i entonces la mujer lo ensilla i lo hace porque la montura de las indias tiene una forma particular i es complicado el aparejo. En cuanto a ir a rodear los animales, nunca he visto hacerlo a ninguna china, sino a la segunda mujer de Huinchual que no teniendo hijos, se ocupaba en eso por diversion, como me lo dijo un dia al cuidar las ovejas, ocupacion de que participaba montada a sus ancas, la traviesa Llaucuhuel.

Las mujeres en la tolteria del Caleufu i otras que hemos visitado, no tenian otros trabajos que los propios de su sexo entre jente civilizada. Cuidan sus hijos, hacen la comida, tejen ponchos i preparan cueros de guanacos. Todo esto es trabajo de mujer. Iré mas lejos en eso, porque todo lo que digo, puedo probarlo por ejemplos que he visto con mis propios ojos. Las mujeres tienen influencia en el menaje, ademas, poseen como los hombres, i tienen sus propiedades particulares. Dos o tres hechos que he presenciado bastarán para probarlo.

Despues del naufragio, cuando hice algunos regalos de charqui i de harina al viejo Paillacan, me dijo que sentia no poder retornarme algo porque las ovejas que veia en el corral todas pertenecian a su mujer, la Pascuala, pero que iba a pedirle una prestada, en lo que no consintió la Tehuelche, sino mediante algunas chaquiras i cuentas, i el poco de café que habiamos salvado.

En mi última visita a los toldos de Paillacan queria tratar con Quintanahuel hijo de ese cacique para cambalachar por un poncho overo. Me dijo que su mujer estaba ausente i que no queria tratar sin la presencia de ella.

En fin se puede recordar la discusion que he citado entre la mujer del indio que encontré en las orillas del Caleufú i a quien compré el caballo *choiquero*.

Las chinas tienen sus cosas propias, como se puede ver por el ejemplo de las ovejas de Pascuala, i no seria extraño que casi todas las ovejas del Caleufu, fuesen de la segunda mujer de Huinchahual, cuando recuerdo el cuidado que tenia la china para hacerlas entrar todas las noches al corral.

Por esto se verá pues, que las indias estan en mejor condicion de lo que se ha dicho.

La india en su tierna edad, añda vestida en invierno con una pequeña *huaralca*; en verano con dos mantitas; mas grandes, a la edad de diez o doce años, llevan el vestido comun a todas las mujeres. Consta de una manta de lana gruesa o paño que se ata al hombro izquierdo con una aguja, dejando los brazos libres; las dos estremidades vienen a juntarse atras. El pecho queda cubierto; otra manta tapa las espaldas i atada delante por un alfiler mui grueso adornado, jeneralmente de un gran círculo de plata. Otras veces es una bolita que tiene como siete a ocho centímetros de rádio. Los pendientes de las orejas son de plata así como el cabo del alfiler, i consisten en una planchita cuadrada hasta de diez centímetros algunas veces. Un alambre de plata semi-circular los sujeta a las orejas. Su coquetería es tener bonitas pulseras en los tobillos i muñecas, hileras de dedales de colores pendientes de la aguja. Peinan sus cabellos en forma de trenzas, pero no las he visto usar diademas de cuentas tan frecuentes como a las indias de Valdivia.

Las mujeres Tehuelches solo usan cueros de guanaco como vestido pero con los mismos adornos de las otras.

La ocupacion de las indias en la toldería, ademas de cuidar sus hijos, es tejer ponchos i frazadas de lana teñida con añil i tierras de color, que les vienen del Sur de la Patagónica, i tambien preparar los cueros de guanaco.

Para esta última ocupacion, principian por rapar la parte del cuero opuesta a los pelos, con una especie de cepillo de madera que tiene un pedernal en el medio; despues los ponen mui bien estirados en el suelo por medio de estacas, los mojan de tiempo en tiempo al pintar-

enemigos, pero que para tomar nuevas fuerzas, necesitaba un sacrificio que debia celebrarse al alba i de la manera siguiente: se debia cavar un pozo, matar una oveja en la boca del pozo, derramar la sangre acompañando la operacion con rezos i plegarias, comer la carne, en seguida debian botar los huesos en el pozo, i cubrirlos con tierra. Ni un perro debia probar de la oveja, aun el mas pequeño hueso. Tal era el sueño que el cacique de los Picuntos mandaba contar a Huincahual, para que él tambien se conformase con lo que se ordenaba i avisase a sus vecinos del Límai. Por eso desde la mañana se habia cavado el pozo, i la oveja estaba con el cuchillo en la garganta en el borde del agujero. Habiéndose reunido todos los hombres de la toldeía, el viejo Huincahual principió la ceremonia mojando sus manos en la sangre i haciendo aspersiones; dió tres o cuatro chivateos, hablando entre dientes palabras sin significacion para nosotros.

Cada uno hizo otro tanto; el viejo nos mandó decir con Juan chileno que rezasemos tambien dirijiéndonos a nuestro Dios. Se vé pues que el viejo cacique tenia ideas bastantes largas en materia de religion. Hicimos como ellos, dirijiéndonos a Dios, pero no aludiendo al sueño estrambótico del cacique picunto, sino rogándole que nos favoreciese en nuestro viaje hasta Patagónica i que nos hiciera salir sin daño alguno de entre esa jente. Despues se encendieron los fuegos, el cordero fué despedazado i puesto en las ollas; los perros atraidos por el olor de la cocina, hacian inútiles esfuerzos para allegarse cerca de las cocineras; los Pehuenchitos los alejaban con piedras i se divertian persiguiéndolos con laquis hechos de dos manzanas atadas con un lacito. Comimos todos los hombres, i despues las chinas i los niños; se recojieron todos los huesos i se les botó en el pozo, en seguida fué cubierto de tierra. Concluida la ceremonia todos se volvieron a los toldos.

El cacique Huincahual daba siempre el ejemplo con sus sentimientos religiosos. Todos los años en la primavera, escogia el mejor de sus potrillos i un cordero i los ofrecia en sacrificio al *Hualichu*. La ceremonia se celebra del modo siguiente: degüellan los animales en las orillas del rio, los rellenan con pasto nuevo de la pampa, yerba mate, azucar, aguardiente si hai, en fin con todo aquello que mas les agrada, en seguida cosen la herida i arrojan los animales al medio de la corriente del rio. Este sacrificio tiene por objeto asegurarse la buena voluntad del *Hualichu* para todo el resto del año; nunca ha dejado de ejecutarlo el viejo cacique, i me decia que gracias a eso

habia vivido tan largos años sobre la tierra i podido contemplar a sus hijos i nietos.

A la tarde Huinchahual mandó a su hijo Chiquilin como chasque a los indios del Limai, para avisarles de lo que habia sucedido.

A la noche se fué Motoco

7 de marzo.—Este día se pasó sin incidente alguno. Lo consagramos resumiendo nuestras observaciones respecto de los indios con quienes hemos vivido.

Es muy difícil hacer categorías separadas por razas de los indios que viven desde la cordillera hasta el Atlántico i desde los 35° de latitud hasta el cabo de Hornos. Como los indios son muy errantes i viven en la compañía de los caciques que mas les agrada, la homogeneidad de raza ha desaparecido. Para dar un ejemplo de esto, hablaremos de los que vivian en los toldos del Calefú: Huinchahual i Antileghen eran Pehuenches, Inacayal su hijo habia nacido de una madre pampa; Agustín i Jacinto eran Tehuelches, i el moceton mordido por los perros, era de orijen Huaicuru, tribu que habita cerca de Magallanes. Establecido aquí, se casará, de él nacerán hijos que vendrán a aumentar la mezcla en las razas: la misma variedad se observa en las mujeres.

En las tolderías del otro lado del rio, casi todos eran Tehuelches. Casi todos los indios habitan la falda de la cordillera hasta unas veinte o veinte i cinco leguas de ella, nada mas; los otros que se encuentran en la pampa, son indios que andan cazando o viajando con sus tolderías hasta las ciudades de Buenos-Aires o Patagónica. Me parece mejor clasificarlos por los idiomas que usan, i entonces se podrá hacer una distincion de ellos.

1.° Los Pehuenches que hablan el armonioso idioma Araucano *Chilidugu*; se dividen en *Picun-pehuenches* Pehuenches del Norte i *Huil-pehuenches*, Pehuenches del Sur. Principian desde los confines de la provincia de Mendoza hasta el rio Limai; aquí se confunden con los pampas o Tehuelches del Norte. En otro tiempo vivian los Pehuenches en las faldas occidentales de la cordillera. Cuando llegaron los españoles, los invasores, los empujaron poco a poco hasta forzarlos a pasar la cordillera. En el viaje del padre Melendez, unos indios que encontró al Sur del Limai, le suplicaron que los ayudase a rechazar a los Pehuenches que invadian sus terrenos. En ese tiempo, las invasiones no debian datar de muy léjos, pero desde entonces los indios Pehuenches han hecho alianza con los otros que encontraron en el país i viven en tan buena intelijencia como es posible entre

indios: maloqueándose entre sí para despuntar el vicio. En tiempo de de Villarino, no habian todavía bajado hasta el Limai. Su nombre les viene de la palabra *Pehuen* que significa piñon, i *che* jente, por que vivian principalmente en faldas de las cordilleras en donde crece este árbol.

2.º Los indios Pampas o Tehuelches del Norte, principian desde el rio Limai, en donde viven mezclados con los *Huilli-pehuenches* i alcanzan al Sur hasta el rio Chupat. Uno de sus caciques con unos ciento cincuenta indios, vive en las inmediaciones del pueblo del Cármen, se llama Chagayo; hablan un idioma mui rudo que no tiene semejanza alguna con el chileno.

3.º Desde rio Chupat hasta el cabo de Hornos, viven dos clases de Tehuelches, que se diferencian solo en el idioma, pero con las mismas costumbres i vida.

4.º Los Huacurúes que viven en la orilla Norte del Estrecho de Magallanes, estos parecen descendientes de Tehuelches i Fueguinos. Su idioma, se parece algo al de los Tehuelches.

5.º Los Fueguinos o habitantes de la tierra del Fuego, que los indios del Limai nos decian haber oido mentar, que viven de pescado i andan en canoas.

De todas esas razas, los que tienen mas propension a vivir de una manera fija son los Pehuenches, i los mas errantes son los Tehuelches que caminan siempre, pudiéndose decir que no viven en ninguna parte.

Estos Tehuelches viven sin fé ni lei, son unos verdaderos judios errantes de la Patagonia. En donde algun desgraciado buque es arrojado a la costa por alguna tempestad, es seguro que se verán llegar Tehuelches que saquean toda la carga para ir a vender por aguardiente el producto de sus latrocinios. Son los abastecedores jurados de los Pehuenches. Hemos visto en la tolteria del Calefú, cascrolas i bayetas traídas por los Tehuelches; muchos de ellos tienen sus toldos hechos de tripe cortado ingles. Con los instrumentos que recojen en los naufragios, han aprendido a trabajar: he visto en manos de Inacayal una cachimba bien hecha de arcilla cuyos círculos de cobre i bombilla del mismo metal, habian sido trabajadas por los Tehuelches. Por otra parte son excelentes cazadores, i en sus terrenos abundan los guanacos i avestruces; de esta manera no tienen mucho trabajo para abastecerse de pieles, que en seguida van a cambalachar por aguardiente a la colonia de Magallanes o a Puerto Cármen. Les importa poco la distancia, vienen de 150 leguas hasta

Limai para emborracharse, i cuando no tienen mas con que comprar aguardiente, se van cazando i orillando el Limai hasta Puerto-Cármen, haciendo doscientas leguas sin mas preparativos de viaje que los que hace un buen paisano de Santiago que toma el Ferrocarril i va a dar un paseo hasta San Bernardo. En efecto, no es su ropa la que necesita maletas, sus únicos vestidos son una *hualca*. La comida no les inquieta tampoco, bolean avestruces, guanacos, i llegan a Patagónica con buena provision de cueros i plumas. Allí otra borrachera, i cuando no les quedará nada mas que cambalachar, iran a dar un paseo de placer por las costas orientales de la Patagónica para ver si no hai algun buque barado. Algunas veces, antes de salir, si tienen demasiada sed, venderán sus mujeres o hijas.

Era preciso oír a Celestino que habia visto toda laya de cosas; hablando de los Tehuelches i de sus gigantescas orjias en Patagónica, no cesaba de contarnos. Como los mas borrachos, los Tehuelches estan colocados mui alto en la consideracion de los horfrados comerciantes de aguardiente.

Cuando estábamos en el Calefú, los Pehuenches esperaban con impaciencia la llegada de esos insaciables tomadores.

Son tambien como estatura, los mas altos de los indios. Se ha dicho muchas cosas exajeradas sobre la talla de los Patagones, o de los Tehuelches que hacen parte de ellos; apenas los que he visto medirían unos seis pies ingleses, lo cierto es que ninguno es chico. Solo dos he visto bastante grandes; uno sobre todo cuyos brazos le llegaban hasta las rodillas, se llamaba Bonifacio. Pero lo que los distingue particularmente de los Pehuenches i otros indijenos, es el tener hombros anchos, un cuerpo robusto, buenas carnes, i formas macizas i hercúleas; tienen la cabeza grande i un poco aplastada atras, la cara ancha i cuadrada, los juanetes poco salientes, los ojo horizontales, la frente chica, las cejas espesas i los labios que bordean una grande boca, sobresaleñ tanto, que una línea perpendicular trazada de la frente a los labios, tocaría apenas la punta de la nariz que es chata i con las ventanillas abiertas.

El número de los Tehuelches Patagones, no es mui considerable; me decian los indios que apenas igualarian al doble de la poblacion de Puerto-Cármen, que es de tres mil almas.

Los Pehuenches tienen un tipo que se acerca mas al de los Araucanos: cara aplastada, juanetes salientes, tinte cobrizo, mirada feroz, narices cortas, boca prominente, barba pelada i cabellos espesos, pero se los cortan en el hombro.

Con engaños i promesas de traerle ropa, logré conseguir que Antilegghen permitiera dejarse tomar las medidas que pongo a continuación. Este indio era un tipo perfecto de su raza.

Circunferencia del torax debajo de las axilas.....	0,950
Id. del abdómen en su parte media.....	0,795
Id. de la pelvis.....	0,868
Id. del muslo.....	0,557
Id. de la pantorrilla.....	0,336
Id. del brazo.....	0,253
Id. del ante-brazo.....	0,279
Largo de la cara desde la symphysis de la barba hasta el nacimiento del pelo.....	0,177
Largo del cuerpo desde la symphysis pubiana hasta la parte superior del esternon.....	0,532
Largo del muslo.....	0,411
Id. de la pierna.....	0,369
Id. del brazo.....	0,318
Id. del ante-brazo i mano.....	0,434
El diámetro comprendido entre la parte media del esternon i de la columna vertebral.....	0,176
Ancho del torax.....	0,292
Distancia de un hipocondrio al otro.....	0,207
Id. de la espina iliaca superior anterior a la otra..	0,321
Diámetro longitudinal de la cabeza (occipito frontal)....	0,191
Id. transversal id. (biparietal).....	0,171
Distancia de un arco zigomántico a otro.....	0,143

El traje de los Pehuenches difiere del de los Araucanos; tienen como todos los indios de la Pampa, el *chiripá*, que les sirve de calzónes, mientras que los Araucanos usan el *chamal*.

El *chiripá* es una especie de pantalon mui cómodo; el Pehuenche se pone entre las piernas un pedazo de paño cuadrado o un poncho i se ata las cuatro esquinas a la cintura con una faja. Nosotros hemos llevado el *chiripá* todo el tiempo que vivimos con los indios i estuvimos mui satisfechos de su comodidad. El Gobierno Argentino tambien lo ha adoptado para sus tropas de caballería de Patagónica. El orijen de este vestido es Pampa, i puramente Pampa, porque es una palabra desconocida en el idioma Araucano. Para taparse las espaldas unos llevan ponchos, otros hacen entrar las estremidades de su *hualca* en el *chiripá*, la parte superior cuelga de la cintura, i cuando quieren cubrirse los hombros, levantan las *hualcas* i sujetan las puntas en el pecho.

En la cabeza, comunmente solo tienen un pañuelo que da vuelta al rededor de la frente; los elegantes usan sombreros, así como tambien los caciques; la forma de sombrero que parece estar de

moda entre ellos, es la forma cónica. En cuanto al calzado, usan *sumeles* hechos con cuero de las patas de vaca o caballo.

No toleran pelo en la cara, ni en ninguna parte del cuerpo. Sucede lo mismo entre las mujeres; para arrancárselo usan tenacillas de plata. En esto se parecen las mujeres a los hombres, i éstos a ellas en que usan pendientes en las orejas, aunque mucho mas pequeños. Todos tienen las piernas arqueadas i no hai que admirarse de eso: el indio de la Pampa nace jinete; está todavía mamando cuando su padre le toma en los brazos, le envuelve en su *hualca*, i se pasea con él a caballo. El hijo de Marihueque de tres o cuatro años de edad, llamado Notao, que Celestino bautizaba con el nombre de cabo Notao cuando se comportaba mal, elevándolo al grado de capitán Notao cuando al contrario, este niño, cada vez que veia delante de los toldos un caballo ensillado, se agarraba de los estribos i subiéndolo con la ayuda de los pies i de las manos, se colocaba al fin como podía encima del animal; las chinitas tienen la misma afición: es muy natural que todos los indios tengan así las piernas viviendo casi siempre a caballo. Tienen estribos, pero no se sirven de ellos para montar; estos estribos son muy pequeños; hechos de cobre o de palo, les sirven solamente para descansar el pié, una vez montados. Nunca andan a caballo sin tener en la mano un rebenque o chicote de cuero cuyos mangos están forrados con colas de vaca. Lucir a caballo, i en el mas bonito que se pueda, es la vanidad de un Pehuenche. Las monturas se componen de unas jergas, cubiertas por un gran mandil de cuero, i la silla o enjalma con un pellón: todo sujeto por una cincha que tiene una barriguera muy ancha.

Gustaba ver a nuestro amigo Inacayal montado en su caballo overo, con freno guarnecido de plata, con grandes copas i estribos del mismo metal; las piernas forradas de *sumeles* nuevos, el pié armado de grandes espuelas de plata, *chiripá* de paño fino, i una chaqueta de oficial de caballería argentino que le habia regalado el Gobierno del Plata. Pero todos no son bastantes ricos para tener espuelas o estribos de plata. Los pobres se contentan con estribos i espuelas mas modestos: la espuela es hecha de dos pedazos de palo con clavos en la punta, i unidos entre sí por lazos; hemos usado esas espuelas i son muy cómodas; no lastiman tanto el caballo como las que se usan entre los chilenos. El estribo de cuero consiste en dos o tres tirillas de cuero aplicadas una sobre otra que forman la parte superior del estribo i juntas abajo por un palo en el cual descansa el pié. Todos tampoco no tienen tan bonitos caballos como Inacayal, aunque jene-

ralmente son de una excelente raza. Lo que hai de particular es que casi todos son de colores claros, ¿es ésto una particularidad de la raza, o es que venden o matan los de colores oscuros? No lo sé.

Habrá quien pregunte, lo que hacen nuestros Pehuenches durante el día; no hacen nada; absolutamente nada de lo que se llama trabajo. El Pehuenche se levanta con el sol, se envuelve en su *hualca*, va a hacer sus abluciones al río, i vuelve a sentarse en un pellon delante del toldo; su mujer o sus mujeres han encendido el fuego, le traen un plato de comida i se echa otra vez a dormir o monta a caballo i va a pasear. Los que no van a pasear lo pasarán durmiendo i comiendo. Sus alimentos constan casi siempre de carne de caballo i grasa, sustancia que se apetece mucho cuando se come solo carne; esto nos sucedia a nosotros. Sus dientes aunque mui blancos, los tienen gastados en los extremos.

Los indios del Calefú, que no tienen siembras como los de Huechuhuehuin, hacian fiesta cuando tenían harina o manzanas. Lo que notabamos siempre era que botaban ántes de comer un poco de la comida para alejar, decian, al espíritu malo. No hacen caso de la leche, o cuando la toman la aderezan de una manera estraña: hacen una mezcla de manzanas verdes con leche; he probado este plato i como es posible imaginárselo, no quise repetir. Suelen hacer bebidas con toda clase de semillas de plantas silvestres, principalmente de *queneu* (*Muhlenbeckia sagittæfolia*); planta que abunda mucho cerca del Li-mai; tambien conocen el mate, pero prefieren mascar la yerba en lugar de hacer infusiones.

Como he podido verlo, los indios gozan de bastante independencia, i los caciques tienen mas bien una autoridad concedida que de derecho. Apenas muere un cacique cuando los indios que vivian a su rededor se dispersan, unos van a vivir cerca de otro cacique, otros se quedan. Hai la mas grande semejanza entre el gobierno de esas tribus i el de los bárbaros que en el siglo quinto i siguientes, invadieron la Europa. Robertson en su historia de Carlos V, trazando las costumbres i forma de gobierno de los Hunos i Vándalos, parece hablar de los indios de la pampa; i el sagaz historiador no deja de apoyar su comparacion con trozos sacados de las cartas del Padre Charlevoix.

El cacique no tiene otra influencia que la que le da el número de mocetones que lo rodea. Antileghen nunca ha querido ser cacique, i es rico; de lo que los indios llaman riqueza. Los indios con su vida errante i la falta de propiedades territoriales, no pueden tener otras cosas sino riquezas transportables. Así, en la pampa se llama hom-

bre rico, al que tiene muchos animales, prendas de plata; este tiene influencia porque puede mantener cerca de sí a muchos mocetones, que se irán luego que no tengan mas de lo que necesitan cerca del jefe que han elegido voluntariamente. El comunismo, pero al mismo tiempo la libertad, existe de hecho en la pampa. En el Calefufu, si se mataba un animal, se repartía entre todos; si un indio traía sacos de manzanas de Huechu-huehuín, o alguna harina, su mujer luego hacia la repartición i la distribuía en los toldos. En donde vive Huentrupan, que se siembra i cosecha, ya no es lo mismo, las ideas de propiedad comienzan a diseñarse. Un dia preguntando al compadre Pulqui, cuya niña bauticé en Huechu-huehuin, cómo se alimentaban los que no sembraban; me contestó “a punta de manzanas.”

Por otra parte, no tienen leyes fijas, i a pesar de las cuestiones repetidas que hice a varios indios, siempre he obtenido la misma contestación. En la vida parecen guiarse mas por el buen sentido que por leyes fijas: jeneralmente la muerte por asesinato se salva con un precio convenido entre las partes adversas, o la muerte del asesino, si no tiene que pagar o es el menos fuerte. El adulterio es excesivamente raro; nunca hemos visto en la toldería del Calefufu, a ningun hombre que hablase de una manera seguida con mujeres ajenas.

En cuanto a la celebracion de los principales actos de la vida; he aquí los detalles que me dió Gabino Martinez: cuando una mujer está cerca del parto, se le construye un toldo aparte, o si no, en otro toldo ya hecho, un compartimento bien cubierto con ponchos. Pregunté a Gabino Martinez que era casado i padre de familia; lo que se pasaba entonces; quien cortaba el cordón umbilical etc.; me contestó no saber nada de eso; lo que me probaria que la aproximacion del lugar a donde está la mujer que acaba de parir, es formalmente prohibida a los hombres. Como habia leido en Falkner, que tenían la costumbre de aplicar sobre el pecho del recién nacido el corazón palpitante de una yegua, pregunté a mi amigo Gabino si habia visto practicar esa ceremonia; me contestó que nunca se encontró en esa circunstancia, pero sí, que habia oído decir que esta práctica era muy buena para curar a un niño enfermo del pulmón.

Para dar un nombre al recién nacido, el padre va a ver a una mujer vieja, sea de la toldería, o de otra vecina; le hace un regalo, i le pide que indique un nombre para su hijo. Ya he hablado como componen sus nombres; si hai unos que significan algo, otros no, como el nombre del hijo de Quintinahuel que se llamaba *Quiñe-epu* (uno-dos).

Una cosa que reparé es el poco número de hijos que tienen los indios. Creo que debe atribuirse esto a dos causas: la primera es que el infanticidio i el aborto son muy frecuentes entre las mujeres. Gabino me dijo que conocia una mujer Tehuelche que se hizo abortar hasta cuatro veces sin que su marido lo supiese. Pascuala la mujer de Paillacan, esto todos lo sabian, cada vez que se sentia embarazada se hacia tambien abortar apretándose el vientre con un cinturón.

La segunda razon a mi parecer debe provenir del alimento de esos indios que consiste esclusivamente de carne, pero aquí solo presento mi humilde opinion, dejo a los médicos el discutir la cuestion.

Otra razon me dió Gabino Martinez, pero esta solo puede decirse en la Pampa, entre indios; pero no aquí.

Estos resultados coinciden con el hecho de tener los indios poca pronunciada la parte posterior de la cabeza, en donde los frenólogos colocan las facultades animales.

El niño crece en la toldería con los perros i gallinas; el hombre ejercitándose en el caballo i en manejar los laques; la niña con las mujeres, aprende los trabajos peculiares al sexo. Cuando alcanza la nubilidad, he dicho ya que todos lo saben i pueden entónces proporcionar ventajas a su padre por un casamiento. Entre los indios las mujeres se compran; esté artículo tiene algunas veces mucho valor segun el rango de la mujer o su belleza. Nuestro Paillacan se habia arruinado con la adquisicion de Pascuala, por la cual decia la crónica de los toldos que habia pagado en prendas de plata i animales el número de cuatrocientos. ¡Pagar tanto para participar la suerte de Mene-lao i de otros tantos desgraciados maridos célebres en la historia! Convenido el precio, el jóven puede ya vivir con la niña, pero en los toldos de su padre, i no puede llevarla al suyo hasta que no haya concluido de pagarlo todo. La convencion tiene lugar sin que se consulte a la mujer; i pagado el precio, el comprador viene con sus amigos, toma a la niña, i la lleva consigo en su caballo. Entónces se matan yeguas, i si hai aguardiente, mejor es la fiesta.

Los indios pueden tener tantas mujeres como pueden comprar, pero la primera tiene casi siempre el primer rango, las otras son consideradas mas bien como sus criadas. He leído en varios autores que cada mujer tiene su fuego, i que para preguntar a un indio cuantas mujeres tiene, suele decirse ¿cuántos fuegos tienes?, bien puede ser esto en Arauco en donde no falta la leña, pero en la Pampa un lujo tal forzaría a los indios a cambiar todos los dias de campamento. En la toldería del Calefufu, no habia mas que dos fuegos para todos.

En fin, en cuanto a sus ideas relijiosas, no hai mas que recorrer las relaciones de otros viajeros que han visitado a los indios para convenirse de lo poco claras que son las ideas que han podido formarse sobre este asunto. Lo que se puede decir jeneralmente i lo que he comprobado por mis conversaciones con Inacayal, es que todos creen en la existencia de un ser superior, dueño absoluto del universo; que creen en una vida futura, de felicidad para los buenos i de penas i castigos para los malos. Inacayal me dijo que los malos serian castigados por el fuego en el infierno que él llamaba *quetral-mapu* (tierra del fuego), pero cuando le preguntaba lo que llamaba malos i buenos, sus ideas se oscurecian. Fuera de las ideas primitivas de un solo Dios i de una vida futura, su espíritu está sumerjido en las tinieblas de toda especie de supersticiones; creen en brujos i brujerías. Gabino Martínez me decia con mucha seriedad que un Tehuelche podia matar a un hombre, teniendo en su poder uno de sus cabellos. Todo lo que no conocen o que no entienden, es brujería para ellos. Cárdenas mi mozo, habia hecho parte, durante su cautiverio en los toldos de Paillacan, de una expedicion dirigida contra un brujo que vivia al Sur del Limai. No sé bajo qué fútil pretesto se fué Paillacan con unos cuarenta mocetones a asaltar i matar a lanzazos al pobre Huilliche i toda su familia. Viendo i sabiendo todo eso, se puede concebir con qué prudencia viviamos entre ellos; nada mas que la vista de nuestras brújulas o reloj solar hubiera bastado para ser calificados de brujos. Este título ha causado bastantes muertes i asesinatos; tienen en su idioma una palabra *calculn* que significa ocasionar la muerte de alguno tratándolo de brujo.

Reconocen tambien un enemigo de los hombres, jenio del mal que se llama *Pillan*: los de la Pampa dicen que vive en los volcanes que guarnecen la cresta de los Andes. Llaman a todos los volcanes *Pillan-tralca*, fusil del diablo. Cuando están enfermos, recurren a médicos que llaman *machis*. En las publicaciones hechas sobre los Araucanos se ha hablado tanto de como se celebran los *machitunes* que creo inútil describirlo aquí, lo que hai de cierto es que esos *machis* son prestidijitadores mui diestros. Como la suerte de los hombres no depende mas de las manos de los *machis* Pehuenches que de la de los médicos con bonete de doctor, muere o no muere el indio segun la voluntad de Dios; si muere se le cubre con todo lo que le ha pertenecido: vestidos, prendas de plata, i a la noche se canta i llora al rededor del cadáver. Eso me dijo Gabino Martínez que se llamaba en idioma Araucano, *inagu-machon*. Pero, dice el Padre F'ebres en su

diccionario con su escepticismo en todo lo que toca a los indios, ni media lágrima derraman, sino que riegan con chicha la tierra i sus gargüeros. Al dia siguiente se le lleva a un foso, la mujer sola sigue al cuerpo; ninguna otra mujer, pero sí todos los hombres, i se le entierra con todos sus vestidos i prendas de plata. Encima de la sepultura se quema su lanza i sus boleadoras. Se mata la mitad de los animales que poseia el difunto para pagar los gastos i celebrar el entierro. La otra mitad queda a aquella de sus mujeres que tiene mas hijos; las otras no tocan nada mas que lo que tenian al momento de la muerte, i se van a donde se les antoja, o se quedan con la heredera, si ella lo consiente; sin eso i si no tienen nada, viven de la caridad pública; suelen las viudas reunirse todas juntas en toldos separados. A su servicio se agregan jeneralmente a los cautivos que deben buscarles leña i agua. Ignacio Argomedo, que encontramos cautivo en los toldos de Paillacan, tenia por obligacion buscar leña para dos o tres viudas, de las cuales una era la madre de Paillacan, i ademas rodear las ovejas de Pascuala. Nunca en mi vida olvidaré las eternas frases de *Ignacio-mamuln*; *Ignacio-ovijias*. En castellano, Ignacio anda por la leña, anda por las ovejas, con que Pascuala atormentaba a Ignacio todos los dias.

Tales son los principales datos que he recojido sobres las costumbres de los Pehuenches i otros habitantes de la Pampa o de la Patagonia. Todo lo que escribo aquí, lo he visto o he oido de la boca de testigos oculares. Esta corta descripcion puede carecer de simetria i estilo, pero no carece de verdad. Mas adelante vendrán otros rasgos del carácter de esos Pehuenches, al medio de los cuales me condujo la fortuna.

A la noche vino un Tehuelche, trayándome recados de un indio Casimiro, que veinte años atras habia ido de la colonia de Magallanes a Santiago. Decia que conocia al jeneral Bulnes, que su compañero Chaquetes habia muerto, i que los chilenos le habian regalado mucho; al mismo tiempo me anunciaba una visita, visita que no tuvo lugar. Casualmente yo habia conocido a ese indio en Valparaíso i habria tenido mucho gusto en verlo.

CAPITULO VI.

Lavada.—Patos.—San Antonio de Iraola.—Escursion.—Tchelchiuma.—Eliza Bravo Chincoleu.—Llanquitrue i su historia.—Cartas.—Crueldades.—Pablo Moron.—Puehmai i su hijo.—Explicacion.—Caceria.—Preparativos.—Salida por el Calefufu. Rio Chimehuin.—Sangria.—Meditacion.

8 de marzo.—Como no teniamos que hacer, i la ropa estaba bastante sucia, fuimos al rio para lavarla con el poco jabon que habiamos podido sustraer a la voracidad de los indios; cuando digo la voracidad de los indios, no hablo en estilo figurado, los indios son muy golosos con este manjar; no conocen el verdadero uso del jabon. Ellos para quitarse la grasa, emplean una tierra que debe contener potasa. Fuimos al rio con pretesto de lavar; teniamos tambien la libertad de tomar una observacion de latitud con el instrumento, aunque para esta operacion nunca nos faltaba pretestos, ya un baño etc.

En donde lavábamos vimos muchos pescados del largo de 25 i 30 centímetros que se acercaban sin desconfianza, nadaban tambien en el mismo lago algunos patos i *quetrus*. Una pareja de patos, hembra i macho, segun las costumbres monógamas de esas aves, volaron cantando. Uno que debia ser la hembra hacia oír un silbido i el otro una especie de grito muy extraño, parecia al grito de un perro castrado.

De los espinos de la orilla volaban bandadas de tortolitas de la especie que Gay llama tortolita araucana.

Lavada la ropa, volvimos a los toldos i fuimos a platicar al del tío Jacinto en donde se hallaba tambien Dionisio el lenguaraz. Se puso en discusion el asunto que nos ocupaba dia i noche: el viaje a Patagónica, i de allí se vino siguiendo el hilo de la conversacion a los malones que daban los indios en la vecindad de Patagónica, i los repetidos ataques contra el pueblo. Contó Dionisio que habia tomado parte en una de esas espediciones. Era una partida de quinientos indios, que fueron a dar un asalto al fuerte de San Antonio de Iraola i acuchillaron trescientos españoles (arjentinos).

Como no teniamos mas ovejas para comer, i Dionisio conocia algunos indios que tenian majadas, le propuse que me acompañase a esos toldos. Lenglier se quedó para limpiar el fusil de Inacayal, nosotros montamos a caballo, orillamos el Calefufu remontándolo como tres leguas, lo vadeamos i tomando un estero que se llama Tchelchiuma, llegamos a una tolderia, en donde pude comprar siete ovejas. Habia allí un indio que hablaba castellano, habiendo vivido como cautivo siete años en Chillan. Era de la banda del caudillo Pincheira,

i hecho prisionero fué llevado a esa ciudad, en donde conoció a varias personas conocidas mías que me mentó. Le compré algunos objetos i un poco de tabaco, pero era verde i de mal gusto segun me dijo Lenglier a quien lo regalé. A la noche me hicieron cama dentro del toldo, pero habian tantas pulgas que preferí dormir afuera envuelto en mi *huaralca*.

Conversando con Dionisio, me contó que Eliza Bravo vivia en las tolderías del cacique Huitraillan, casada con un indio llamado Nahuelquir; que era un hombre viejo, del cual tenia tres hijos, uno con el nombre de Narciso; que la habia visto en una fiesta que tuvo lugar en aquel punto; i que el indio tenia ademas otra mujer de alguna edad; pero que Eliza Bravo era la preferida. Que su existencia era tan feliz como podia ser entre esa jente. Que hacia como seis años que vivia allí i que los indios nunca daban detalles sobre ella. Todo esto me lo dijo en secreto, advirtiéndome que la publicidad de esto era bastante para que se le orijinasen perjuicios a él.

Despues, en Arsquihue, al relatar estas noticias a la mujer de Prieto, el vaquero de ese potrero, me dijo: que el indio habia venido una vez a ese lugar; que tenia una cicatriz de bala en una pierna, i que le habia contado como era casado con una señora de Valdivia, que él habia comprado a los indios de Arauco. I como la mujer de Prieto le dijese que la trajera consigo para el siguiente verano, él le contestó que no haria tal cosa, porque estaba seguro que se la quitarian los españoles; i sucediendo eso, como el la queria tanto, se ahorcaría de pena: dijo tambien que sabia escribir i bordar, i que sus hijos eran mui blancos.

Motoco Cárdenas, me dijo lo mismo i agregó que el cacique Huitraillan ofrecia entregarla por quinientos pesos, de los cuales destinaba doscientos para comprarla a su marido. Dijome tambien en mucha reserva que el cacique le habia encargado que buscara sigilosamente entre los españoles de Valdivia alguno que ocultamente quisiera interesarse por la cautiva.

9 de marzo.—Ese dia, volvimos a los toldos del Caleufu, ño quise traer conmigo las ovejas compradas sino una que necesitábamos, i tuve que arrepentirme, porque al dia siguiente el indio no quiso entregar sino cuatro a Dionisio que fué a buscarlas.

Llegando al campamento, supe una noticia que ajitaba a la jente de la toldería. Se decia que dentro de poco tiempo llegaria Chincoléu, hermano del famoso Llanquitrue, que venia a cobrar la muerte de su hermano Manquelaf asesinado por los Tehuelches. Pedí porme-

nores sobre Llanquitrue a los presentes que le habian conocido, i reuniendo esos informes a otros datos que me habia proporeionado el efflor Otto Muhm de Valdivia que habia conocido personalmente a Llanquitrue, puedo presentar una relacion suscinta de la vida i muerte de este cacique célebre en toda la pampa.

El padre de Llanquitrue era cacique en Puelmapu (tierra del Este), pero dependiente del cacique predecesor del actual Calfucurá. A la edad de seis años cayó en manos de los Picun-pehuenches, i con ellos vino a Chillan. Allí estuvo sirviendo de criado; pero, como a todos los indios, le gustaba mas la vida libre de la pampa con todas sus emociones que la tranquila monotonía de la vida civilizada, i se arrancó, volvió a lo de Calfucurá i fué promovido a cacique en lugar de su padre que habia muerto durante su cautiverio.

Estimado por Calfucurá a causa de su valor, se distinguió Llanquitrue mucho en todas las batallas contra los argentinos. No tardó en concebir algun recelo Calfucurá, temiendo la superioridad del talento de Llanquitrue i quiso matarlo. Llanquitrue tuvo la suerte de escaparse con los mocetones que mandaba, i que le eran adictos; se fué al Sur del Limai i venció a una tribu de Tehuelches. Juntos los vencido i vencedores bajo las órdenes de Llanquitrue, marcharon al Norte, i atacaron a Calfucurá. La suerte de las armas favoreció igualmente a los adversarios i cuando lo visitó el jóven Muhm, Llanquitrue i Calfucurá cran igualmente poderosos, pero siempre contrarios. Era en ese tiempo un hombre de veinte i seis años de edad, mui ladino. No era alto pero tenia una figura imponente i de frente desarrollada; su rostro aunque feo, era dotado de mucha espresion de franqueza i de audacia. Era mui magnífico en sus vestidos; casi siempre, me dijeron los que le habian conocido, llevaba casaca fina, sombrero blanco, con un *chiripá* azul i calzoncillos bordados; nunca quitaba su sable el cual con las cabezadas, avios, frenos, canelones, estribas i estribos, todo era de plata maciza. Le gustaba tambien que los mocetones que le escoltaban anduviesen tan magníficos como él.

La historia de sus primeros años, fué relatada por él mismo, al señor Muhm; concluyóla diciendo: en el tiempo que gobernaba mi padre, no vino ningun español por acá, pero ahora vienen. Sabeis vosotros los alemanes, que Udes. son nuestros parientes; eso es mui verdadero: ved cerca del sol vivia un padre con sus dos hijos; i los hijos se casaron, i tuvieron muchos hijos. Los ganados multiplicaron, i no habia lugar en el pais en donde pudiesen vivir sin incomodarse, i una parte salió de allá i llegaron aquí. Antes eramos tan blancos como

vosotros pero los vientos nos tiñeron. Los alemanes vienen del lado del sol, por eso debent ser los hijos que se quedaron allá." En este tiempo que le visitó el señor. Muhm, vivian con él dos oficiales argentinos, Pablo Moron i otro llamado Mercado.

Llanquitrue continuó por algunos años con su buena fortuna; fué jefe de la famosa espedicion contra el fuerte de San Antonio Iraola, cuyo suqueo presenció Dionisio el lenguaraz. Sacó muchos animales, i algun tiempo despues, habiendo hecho la paz se vino a vivir cerca del Cármen, en donde lo conoció el dragon Celestino Muñoz. Pero la sangre de los españoles gritaba venganza; la familia de un oficial muerto allí, se resolvió a castigar a Llanquitrue. Mandó un ajente a Patagónica con bastante dinero; compró obsequios para Llanquitrue, le regaló yeguas i prendas de plata; pero los indios son suspicaces, Llanquitrue desconfió del ajente; dejó la vecindad de Patagónica i se fué a vivir cerca de Bahía-blanca; el ajente lo siguió.

Allí habia un destacamento de soldados argentinos a los cuales el ajente confió sus proyectos, i que ardian por vengar la muerte de sus hermanos. Todos los dias regalaban aguardiente a Llanquitrue que concienzudamente se emborrachaba como verdadero hijo de la pampa. Un dia que todos estaban ébrios hasta la muerte, los soldados asesinaron a Llanquitrue i al mismo tiempo a un moceton con quien habia reñido Llanquitrue en los dias precedentes. La muerte del cacique fué atribuida a su moceton; i para evitar con mas seguridad un alzamiento de los indios, las autoridades de Bahía-blanca, hicieron a Llanquitrue magníficos honores fúnebres, como si hubiese sido un jeneral argentino; así murió este hombre extraordinario. Tenia instruccion, sabia escribir i tengo dos cartas autógrafas de él, que el señor Muhm tuvo la bondad de obsequiarme.

Una es dirigida a S. E. el Presidente de Chile; la otra al Intendente de Valdivia; las cópio aquí testualmente para dar una idea del caráctes de este cacique.

La letra es mala, no cambiaré la ortografía; aunque escribiendo en la pampa, el cacique pone la fecha de Santiago.

Santiago de Chile, diciembre 10 de 1857.

"Para el Señor Presidente de la republica de chile despues de Saludar Asuecelencia yasures petadafamilia Recibira Uste de mi i de toda mi jente Señor uciale doy a saber agora en esta fechameallo en paces con buenosaires i con Patabones porque yo he ido en persona a buenosaires Aréglar las paces con el precidente i hemos quedado los dos

mui conformes i agora profesamos una buena Amista como ermanos todos los de esta parte.

“Senor Presidente de chile Le doy a saber qe me allo en aucion degera con Calfucura En estos meses no mas voy a acerle la entrada i por ese le suplico me aga lagracia de ordenarles a todos los pueblos que no saquen arma ninguna para los indios.

“Soy suciempre cerbidor qe en sus manos besa.”

“José Mr. B. Llanquitrue.”

La otra carta es dirijida a don Juan Adriasola, que ha sido intendente de Valdivia. Aunque es escrita en la pampa, tiene la fecha del lugar a donde es dirijida; la trascibo como la otra con la ortografía original. Fué escrita el 10 de diciembre como la peronterior aquí el cacique pone la fecha en compendio.

“Baldibia Di 10 de 1857. Señor Don Juan Adriasolas Señor Intente de la probincia de Baldibia despues de saludar a su atencion Reciba muchas memorias de mi i de toda mi jente le doi a saber señor qu aora me allo en paces con Buenosaires i e estado conbersando con el presidente i emos profesado una paz muy Linda, i estoi muy bien en vista de los superiores de buenos Aires i de Patabones tambien le mando al precidente de Santiago de chile otra carta pido a uste la mande en cuanto reciba esta carta.

“Al Señor Yntendente de Baldibia le suplico me aga la gracia de no consentir que los comerciantes saquen ninguna arma de ninguna clase ni polbora porque paillacan quiere pasarce al bando del calfucura yo me hallo en disposicion de salir apeliar con calfucura por eso le ago el encargo qe no debe sacar arma pacá e si uste tiene noticias Baia para Baldibia el ijo de paillacan remache me le una Bara de grillos.”

“S. S. Y. S. B. D. G. S.

“José María Bulnes Llanquitrue.”

He citado esas dos cartas para dar a conocer el carácter belicoso de Llanquitrue i porque aparecen allí hombres que han figurado en mi viaje. Voi a citar tambien otras dos cartas de don Pastor Obligado Gobernador de Buenos-Aires i que Llanquitrue recibió un poco antes que fuese a sus toldos el jóven Muhm, carta que el mismo leyó a Llanquitrue porque nadie de los presentes sabia leer, ni aun este Mercado, el oficial argentino. Se ve por esas, cartas que importancia tenia la amistad de Llanquitrue a los ojos del Gobierno de Buenos-Aires.

“Señor don José María Llanquitrue.

“B. Aires ha acabado hasta el presente con todos los enemigos que ha tenido. La misma suerte sucederá a vos si tu no te resuelves a hacer la paz. He oído que tú eres un hombre bueno e inteligente, i quiero tratar contigo: si consientes en hacer la paz, te haré regalos este año i todos los otros años; juntad a todos tus caciques i comunicades mis propuestas. En caso favorable, ponte en comunicacion con el Comandante de Guardia-Blanca.

“Dios te guarde i te dé buenos consejos.

“Mayo 1856.

Pastor Obligado.”

Aquí está la otra.

“Apreciado cacique: tu hermano Manquelaf i el cacique de los Tehuelches han estado aquí en Buenos Ayres i han tratado conmigo las paces en tu nombre. Me alegro mucho que hayas aceptado mis consejos.

“Te convido ahora a venir a verme a Buenos-Ayres i te recibiré como hermano. Trae todos los cautivos que tengas en tu poder.

“En poco tiempo te mandaré regalos del valor de 50,000 pesos para tu persona, tus caciques i tu jente; no puedo mandarte mas porque estamos pobres ahora. Hemos tenido muchas guerras. Pero cada año que se consolidará la paz, agarraremos mas fuerzas, i entónces te mandaré regalos magníficos.

“Dios te guarde muchos años.

“Julio 1856.

Pastor Obligado.”

Se ve por esas cartas lo que era este Llanquitrue que la muerte detuvo en su carrera a la edad de treinta años. Su hermano Manquelaf no era menos belicoso. En un malon que dió a los Tehuelches, fué vencido i muerto.

Chincoleu, el tercer hermano, venia con mucha jente armada para cobrar su muerte a los Tehuelches. Debía haber una gran reunion de los caciques del Norte del Limai, para saber qué conducta debian observar en esta ocasion.

Poco ántes se habia sabido que cerca de Cholechel unos soldados argentinos habian acuchillado una partida de indios; los soldados eran mandados por este mismo Mercado, que vivia cerca del cacique Llanquitrue cuanda lo visitó Muhm. Despues del encuentro, habiendo sido tratados con dureza por su jefe Mercado, los soldados se re-

belaron i quisieron fusilar al oficial que no escapó sino pasando a nado el Rio Negro. Como se ve, el horizonte político se oscurecía. No teníamos nada de bueno que esperar de la junta jeneral de los caciques.

Al día siguiente, sucedió un acontecimiento de mal agüero para nosotros.

16 de marzo.—El día se pasó en calma. Inacayal a quien hablé de la venida de Chincoleu, me dijo que probablemente saldríamos ántes de su llegada i que hiciese todos mis preparativos. Entónces me fuí al toldo de Jacinto con Dionisio i Celestino para convenir en lo que necesitaba. Celestino estaba trabajando algunas manejas que le habia encargado, el tio Jacinto le miraba trabajar, i Dionisio se puso a fumar del tabaco que le habia regalado para conquistar su amistad. Quería hacerme dos amigos fieles i adictos con estos dos jóvenes que debían hacer tambien el viaje hasta Patagónica. Entónces nos pusimos a hablar de Chincoleu, de su venida, de su carácter. Dionisio me lo pintaba como hombre muy temible. “Estaba con nosotros, dijo Dionisio, en el ataque del fuerte San Antonio de Iraola; i con él fuí a una expedicion que hicieron los indios para matar a un brujo.” Dije a Dionisio que me relatara esta expedición i me contó lo siguiente:

“Habiendo sabido Choihueques, cacique dependiente de Llanquitrue, que su padre habia muerto envenenado por su segunda mujer que vivía en unos toldos de su dependencia, distantes tres o cuatro leguas; probablemente por los consejos del indio su pariente en cuyo toldo vivía, avisó a Llanquitrue i éste condenó a muerte a todos los habitantes del toldo, en donde vivía la mujer; al mismo tiempo dió el mando de la tropa a Chincoleu cuya crueldad le era bien conocida. Guiados por Choihueque se fueron i sorprendieron el toldo en el cual vivía dicha mujer con sus parientes.

“Los indios, no creyendo que su propio cacique viniese a atacarlos, salieron para saludarlo. Pablo Moron, *el oficial arjentino*, era de la comparsa, i él primero dió el ejemplo matando a un indio de un pistoletazo en el pecho; Chincoleu mató otro de una puñalada. Mientras tanto, Choihueque habia entrado al toldo i mataba sin misericordia a las pobres mujeres i niños. Despues se llevaron el botín; a Chincoleu le cupo en suerte como ciento cincuenta caballos i yeguas; a Choihueque otro tanto; tambien tuvo su parte el oficial arjentino.,

Esta historia me hizo reflexionar en lo salvajes que eran los hombres con quien vivíamos, i que plaga tenia pegada a su flanco izquierdo la

República Argentina. Pobre país, me decía a mí mismo, no es bastante que tus guerras intestinas te corroan las entrañas, es preciso además que hordas de salvajes te pongan en continuo alboroto i que compres a precio de oro una ficticia tranquilidad! Lo que hai de mas desgraciado, es que la República Argentina no tiene ninguna barrera que oponer a los feroces habitantes de la pampa; no hai montañas, los rios no sirven de nada, los indios los pasan en cualquiera parte, ya sea a vado, o nadando.

11 *de marzo*.—Por la mañana, pregunté a Inacayal cuándo se realizaría el paseo que me habia prometido hacer conmigo a las orillas del Limai en donde habiamos naufragado. Me contestó que tan pronto como volviese Chiquilin, ausente entónces, nos pondriamos en marcha. Ensilló su caballo i se fué a pasear.

Como a las doce llegaron dos indios acaballo; un viejo que supimos mas tarde era el cacique Puelmai, cuyos toldos se hallaban un poco mas abajo en las orillas del Caleufu, i su hijo. Se apearon i entónces entre los tres, Huincahual, Puelmai i su hijo, sentados en pellejos, principió un coloquio mui animado, unas veces en el tono del *coyagtun*, que es el mismo que el de los rezos para los difuntos, otras en tono de la conversacion ordinaria. El viejo tio Jacinto venia de tiempo en tiempo a escuchar. Yo no entendia nada sino las palabras de *huinca*, *huinca*, que aparecian a cada instante en el diálogo. La conversacion duró como tres horas, despues se fueron los indios. Dionisio estaba ausente. No tenia otra esperanza de saber algo sino por medio del tio Jacinto, pero éste se manifestó impenetrable, i a todas mis preguntas, no contestaba otra cosa sino que habia sido cuestion de nosotros, pero que el viejo Huincahual habia alegado la ausencia de su hijo para no dar una contestacion decisiva.

A la noche volvió Inacayal; tuvo un coloquio mui solemne con su padre. Dionisio estaba presente; concluida la plática, yo quise hacer algunas preguntas a Dionisio, pero me contestó que no le interrogase para no exitar la desconfianza de Inacayal i de su padre, que todo lo que me podia decir, era que esos dos indios de la toldería habian venido a decir cosas que hacian mui crítica nuestra posicion. Se puede concebir si pasé una noche tranquila.

12 *de marzo*.—Al dia siguiente, resolví saber de una vez lo que se trataba i pedí una entrevista a Inacayal. El consintió, pero Dionisio estaba ausente, ocupado en arrear la caballada i no habia otro que pudiese pasarme la palabra. Cuando llegó, i nos juntábamos, Lenglier, Inacayal, Dionisio i yo, bajo la ramada, delante del toldo de

Inacayal, llegó un indio de visita, i fué interrumpida la entrevista. Al fin se fué i quedamos solos: Dionisio manifestó entonces a Inacayal que yo estaba inquieto por lo que habian dicho los dos indios de la víspera, que temia que hubiesen tratado de sembrar la desunion entre mi hermano Inacayal i su hermano el ingles, i que por eso habia querido conversar con él a fin de que me abriese su corazon como el mio habia estado siempre abierto para él. Reflexionó Inacayal algunos minutos, i contestó lo siguiente, que Dionisio me tradujo palabra por palabra: “dí a mi hermano el ingles que han venido ayer el cacique Puelmai i su hijo: diciendo, que los dos *huincas* andaban en cosas malas entre nosotros; que sus lábios no estaban de acuerdo con su corazon; que la carta que traian de Ignacito era falsa, que el ingles no conocia a Ignacio Agüero. Que todo esto lo habian sabido, (Puelmai i su hijo,) por otros caciques, cuya desconfianza habia sido exitada por la venida de los dos *huincas*; que Huincahual debia desconfiar porque la venida de los dos *huincas* atraeria muchas desgracias sobre su cabeza. Dí a mi hermano el ingles, añadió Inacayal que, cuando me contó esto mi padre, le he contestado que todo eso eran mentiras i nada mas, i que esta mañana he mandado un chasque a los caciques mis vecinos para decirles que han sido engañados; que por otra parte el ingles es mi huesped, i que miétras duerma en los toldos del Calefufu, ninguno tocará un pelo de su cabeza. Dí gracias a Inacayal por lo que habia hecho. Entónces él continuó: que solamente diga mi *peñi* (hermano) a qué vá a Buenos-Aires; no le pregunto eso por mí, conozco el corazon del ingles, yo sé que está bueno; pero es para tranquilizar a mi anciano padre.”

Le conté entónces la misma historia de ántes, que iba a ver a un hermano para darle unos poderes que se necesitaban para conseguir un dinero de Inglaterra etc. etc., i que si habia tomado el camino de la pampa, era por ser el mas seguro i mas corto que por el mar. Dionisio le tradujo todo mi discurso aunque él entendia un poco el castellano, porque me habia interrumpido varias veces diciendo *may-may quimelei sí, sí, está bueno*. Cuando Dionisio acabó, Inacayal le ordenó decirme que, con lo que habia pasado, no se podia pensar en ir con él al lugar del naufragio, viaje que ciertamente irritaria a Paillacan, pero que tenia su palabra de acompañarle hasta Patagónica, que esperando eso para divertirme, al dia siguiente iba a ordenar una gran caza de avestruces i huanacos, que en esta caza iriamos al Este i podria yo conocer otras partes de la pampa; lo cual me probaria que no tenia ninguna desconfianza de mí. Le dí otra vez las gracias, i nos separamos buenos amigos.

13 de marzo.—Al día siguiente todo estaba en movimiento en la *taldería*; las mujeres prepararon el almuerzo mas temprano que de costumbre: dos indios andaban en busca de la caballada para traerla a los toldos a fin de escojer los caballos choiqueros, que debian servir en la cacería. Almorzamos i nos pusimos luego en marcha. Yo iba adelante con Inacayal i Lenglier, i nos seguian sus dos hermanos Marihueque i Chiquilin i tres mocetonos arreando veinticinco caballos. Descendimos por el valle orillando el Calefú por espacio de media hora i llegamos a los toldos del viejo cacique Puelmai, a quien encontramos listo, montado, con todos sus mocetonos i unos ochenta caballos. Los indios con la cara pintada de colorado o de negro para preservarse del sol i del viento que con violencia sopla en la pampa, estaban vestidos los mas lijeramente posible, teniendo sola el chiripá i la huaralca de cuero de guanaco; en la cintura dos pares de boleadores, uno de dos bolas para avestruces i otro de tres para los guanacos. Una numerosa jauría de galgos saltando i ladrando al rededor de los caballos completaban la comitiva. Cambiamos los saludos i cumplimientos de costumbre, saludos que varian segun el carácter de cada indio. A las palabras de *Eliminai, ioshresh*, si es pehuenche o pampa, el indio que quiere guardar la reserva se contenta con responder "he, he," si es mas expansivo, agregará *peñi, Yinua* (hermano), i si es alguno que quiere ostentar su conocimiento de la Castilla, como llaman ellos al español, dirá "buenos días, pariente." Aumentada nuestra columna con los nuevos compañeros, seguimos la marcha orillando siempre el Calefú i apresurando el paso para dejar atras la caballada i evitar así el ser sofocados con la polvareda que se levantaba.

Al otro lado del rio, percibimos tambien nubes de polvo a traves de las cuales se dejaban ver indios i caballos al galope; eran nuestros vecinos del otro lado que debian juntarse en el confluente del Calefú i del Chimehuin. Como la caballada estuviese algo lejos, nos detuvimos para esperarla en un lugar que debia ser ordinariamente un punto de estacion para los indios, porque habian estacas plantadas para amarrar los caballos: los indios se apearon, desensillaron i se echaron de barriga en el pasto; es su costumbre, de esta manera se abrigan del viento. Habiéndonos alcanzado los caballos, partimos, pasamos al Calefú i llegamos luego a su confluente. Un poco mas arriba está el vado del Chimehuin; en este punto, el rio es bastante ancho, el agua llegaba hasta mojar las monturas; la corriente es rápida; los lebreles con ahullidos prolongados manifes-

tabañ su repugnancia para arrostrarla; pero pasado ese momento de hesitacion se echaron al agua; la corriente los llevó i no pudieron abordar la orilla sino mui abajo.

Aquí las colinas son bastante elevadas, de un color amarillo i desnudas casi enteramente de vejetacion; el terreno, como todas las pampas, compuesto de arena i piedra, solo permite el desarrollo de uno que otro raquíutico arbusto.

Faldeo la pendiente principiamos a subir; a media falda nos detuvimos para hacer una corta provision de *muchi*, fruta de un arbustillo espinoso que tiene un sabor agradable; llegamos luego a la cima i volvimos a hacer alto para hacer los preparativos necesarios i dar principio a la cacería. Todos echaron pié a tierra. La comitiva se componia de treinta i ocho personas, unos doscientos caballos i unos ochenta perros. Miéntas que cada cual enlaza i ensilla el caballo que debe servirle en la correría, el viejo Puelmai saca de su vaina una especie de escalpelo que principia a afilar con cierto aire misterioso; cesan poco a poco las conversaciones i en medio del mas profundo silencio rodean todos a Puelmai. Sacudiendo de sus hombros las huaralcas, quedan a medio cuerpo desnudos; entónces Inacayal el primero presenta el hombro derecho a Puelmai; éste tomándole el cutis con dos dedos lo levanta i hace con el escalpelo una doble incision: ningun músculo de la cara del paciente reveló que experimentaba el mas lijero dolor: una línea de sangre corrió hasta el puño; Inacayal untando la otra mano, lizo aspersiones al sol acompañadas de roncós gritos rogando al *Hualichu* para que se manifestase favorable al buen éxito de la caza, i ajitando en seguida el brazo herido probaba la ajilidad adquirida con la operacion; despues echóse tierra en la herida i se apartó. Esta bárbara ceremonia se repitió con cada uno de los circunstantes. Puelmai a su turno fué tambien sañgrado, i viendo que yo no me acercaba, me invitó a hacer lo mismo; me escusé repetidas veces haciéndole presente que yo no sabia usar los *laquis* i que solo era simple espectador.

Los indios continuaron en sus preparativos i miéntas tanto yo observaba el vasto panorama que se desarrollaba a mis piés. En frente de mí hácia el Oeste, se dibujaba en el horizonte la cresta dentada de la cordillera que iba elevándose del sur para el norte hasta un gran cerro blanco de nieve, volcan estinguido que el desgraciado piloto español Villarino, cien años ántes subiendo el rio Chimehuin, equivocó con el volcan de la Imperial de Chile: era bien natural i conforme al objeto de sus deseos, puesto que siendo así, se hallaba

mui cerca de Valdivia a donde se dirijia; pero no era el cerro de la Imperial, sino el Volcan Lagnin, situado mas al sur de ese que no se vé de las pampas. Del sur partia una línea que serpenteando, se dirijia hácia nosotros; era el valle por donde corre el Limai; esa misma línea prolongada por nuestros piés hácia el norte, cubierta de manchas blancas, encerraba al Chimehuin con sus arenales; enfrente, el Caleufu sembrado de verdes islitas, vaciándose perpendicular en Chimehuin: a cinco millas para el sur, unas barrancas elevadas señalaban la confluencia del Limai con ese rio: siguiendo su valle, se veia la mancha blanquisca en el cerro al pié del cual habia naufragado. A tres leguas del confluente habia tenido lugar el fracaso, no me faltaban mas que tres leguas para haber recorrido completamente el Limai. Pero como de esas tres leguas, dos habian sido exploradas por Villarino i la última la habia recorrido orillándola cuando me iba a entregar a los toldos de Paillacan, nada quedaba pues, para el completo conocimiento del rio; i sin embargo no podia dejar de pensar con suma triteza que sin aquel maldito escollo habria llegado con felicidad al Cármen. Dí rienda suelta a mis meditaciones i me veia descender el Rio Negro, pasando por entre las verdes islas de Cholechel i llegando a aquella ciudad lleno de placer, cuando los gritos de *peñi, pariente, amui*, me volvieron a la realidad; dí una última mirada al panorama a fin de grabarlo bien en mi memoria para despues fijarlo sobre el papel en la primera ocasion que pudiera librarme de las investigadoras miradas de los indios, i me urí a la tropa cazadora que se puso en movimiento. Segun las instrucciones de Inacayal i del viejo Puelmai, hé aquí el órden de marcha que se iba a seguir: la caballada arreada por tres indios i varios niños, se avanzaria en línea i desembocaria por la quebrada vecina en el valle lateral, miétras tanto los indios, en grupos de dos o tres, partirian de ámbos lados a dominar las gargantas del valle, cercándolo completamente. Así, cuando la caballada principiase a avanzar, los avestruces i guanacos, asustados por el ruido de los caballos, huyendo delante de ellos, tratarian de salir por las otras gargantas, i debian, por consiguiente, pasar a corta distancia de los cazadores que en acecho los aguardaban.

CAPITULO VII.

Jotes.—Destreza de Inacayal.—Espectáculo.—Corrida.—Ápol.—Reparticion.—Terrenos.—Agua.—Shascuntun.—Conversaciones en el vivaque.—Huinculmapu.—Pequeños lagos.—Aves.—Resultado de la cacería.—Crítica posicion.—Se resuelve la retirada.—Motoco Cárdenas.—Preparativos de marcha.—Despedida.—Hucmapan.—José Vera.—Paso de la cordillera.—Chihuihue.—Aisquihue.—Dollinga.—Arique.—Valdivia.

Ejecutándose el movimiento, marchaba la caballada en una línea de una cuadra de largo, haciendo resonar el suelo con el choque de sus patas, ruido sordo, al cual se mezclaba el sonido de los cencerros pendientes al cuello de las yeguas, guías de la columna; parecía un escuadrón tomando la distancia para cargar al enemigo, i los indios galopando a rienda suelta en el llano, los edecanes portadores de órdenes: sobre los caballos, en el aire, como en un campo de batalla, describían sus órbitas inmensas repugnantes jotes, esperando el fin de la pelea para hartarse de cadáveres, que en este caso iban a ser los desperdicios de los guanacos i avestruces. Uno, mas audaz que los otros, revoloteaba a distancia de unas veinte varas sobre nuestras cabezas; se lo mostré a Inacayal; Inacayal tenía reputacion de boleador, no quiso dejar escapar la ocasion de darme una prueba de su destreza; el jote estaba en la posicion mas difícil para lanzar los laquis, se hallaba verticalmente sobre nosotros i sin embargo no escapó a la suerte que le aguardaba. Mi compañero hizo jirar sus boleadores: lanzados con la rapidez del rayo, las bolas envolvieron con el cordón que las ligaba las alas del buitre i cayó a nuestros piés. A mis felicitaciones, Inacayal me contestó que cualquiera haria lo mismo, i satisfecho, dejó libre al pájaro. Mas tarde ví que decia la verdad: los indios manejan los laquis con una destreza admirable, i no puede ser de otro modo: apenas camina el niño, cuando dos manzanas o piedras pequeñas, unidas por un hilo, le sirven para perseguir a los perros o a las gallinas de las tolderías; mas grandes, se construyen unos verdaderos laquis, con los cuales, ejercitándose todo el día, llegan a adquirir esa admirable destreza.

Apénas principiaba la cacería, percibimos una tropa de guanacos i algunos choiques; estos animales asustados con los ladridos de los perros que los divisaron, en presencia de los indios i de los caballos que los rodeaban, se desbandaron i cada cual se dirigió al lado por donde creia poder escapar. El valle presentó entónces un espectáculo enteramente animado i curioso; como era estenso, los guanacos se percibían apénas confundidos con el color amarillo del suelo; los avestruces con sus largos pescuezos i sus largas patas parecían líneas

verticales moviéndose con mucha velocidad sobre el horizonte, los perros, a puntos de diversos colores corriendo en todas direcciones i de las alturas de los alrededores bajaban al galope los indios, fáciles de distinguir por el color resaltante de los chiripás. Entónces los grupos se pronunciaron, cada uno escujo el animal en cuyo persegui-miento creyó tener mejor resultado: han dejado caer la hualca que entorpecía sus movimientos i que ajitada por el movimiento azota las ancas de los fogosos caballos: de esas pieles salen cuerpos desnudos i vigorosos sobre los cuales se ajitan brazos que hacen jirar el mortífero *laqui*. Todo el valle resonó entónces con los gritos de los indios i el ladrido de los perros. Aquí, es un choique que cae enredado por las bolas, mas lejos, es un guanaco que se defiende contra el ataque furioso de muchos perros; varios grupos desaparecian en espesas nubes de polvo. Inacayal habia escujido un guanaco que parecia olvidado de los otros indios; parte a carrera, lo sigue; ya los perros adelante fatigaban al animal, pronto lo alcanza, arroja el *laqui* con mano diestra i el guanaco cae enredado en medio de una masa de perros i de polvo. Inacayal llega, echa pié a tierra i concluye la lucha perdiendo su cuchillo en el cuello del indefenso animal.

La nube de polvo que cubria esta escena, disipándose dejó ver entónces los diversos grupos: los indios habian echado pié a tierra, los caballos cubiertos de sudor i de espuma tascaban los frenos i asaban violentamente, los jinetes con el rostro encendido por el ardor de la caza i el goce del triunfo, se ocupaban en beneficiar los diferentes animales que habian capturado.

Los cazadores habian despertado su apetito con la violenta carrera; la sangre caliente de los choiques i de los guanacos va a reponerlos i a fortalecerlos. Un indio habia ya destripado un choique i arrojado los intestinos a los perros; en el fondo del esqueleto entreabierto, se ha derramado la sangre en abundancia, ha echado sal para sazouar la salsa, ha cortado en trozos las partes comibles de las entrañas, el hígado, el corazon, etc. i ha sacado ya el estómago, bocado delicado, para ser asado en la noche. Entónces cada uno se acerca i haciendo de la mano uno cuchara, beben la sangre caliente i comen los pedazos que sobrenadan en la salsa. Otro indio hace el *apol*, para esto ha cortado el gargüero de un guanaco, ha picado las arterias laterales i entónces la sangre introduciéndose en el pulmon lo ha infiltrado enteramente. Al poco rato se desposta el animal i en tajadas se reparte el pulmon, saboreando los indios este bocado sangriento.

Lo demas se reparte del modo siguiente: en el avestruz la parte

que mas valor tiene, es la pluma que se vende en el Cármen; dos choiques dan una libra i vale 40 pesos papel, o sea 2 pesos fuertes; las plumas pertenecen al cazador que ha boleado el choique, como tambien las patas, cuyos nervios sirven a las mujeres para coser las huaralcas; el resto del cuerpo se divide entre los diversos indios que lo persiguieron i se come en la noche. En el guanaco lo que mas vale es el cuerpo que pertenece al boleador, la cabeza al principal de la partida, i el resto se distribuye igualmente entre los demas. Hecho esto, todos los indios se reunieron otra vez a la caballada. El viejo Puelmai esplicó el itinerario que se iba a seguir i nos pusimos en marcha del mismo modo que ántes.

Mientras que se avanzaba, la caballada, los diversos grupos de indios iban a ocupar al galope las alturas dominantes, situándose delante de los caballos que marchaban en línea, a fin de caer sobre los guanacos i avestruces que vinieran a su alcance. Los terrenos por donde caminábamos eran formados de valles sucesivos comunicándose entre sí por quebradas en las cuales el poco de agua que se filtraba de las colinas vecinas entretenia el pasto, erupciones de rocas en varios puntos dominaban sus cimas formando pequeñas mesetas, análogas a la gran meseta que habíamos atravesado para venir de Huechuhuehuin al Caleufu. Una sobre todo, al pié de la cual nos habíamos detenido para la ceremonia de la sangría, era notable por su elevacion, nos sirvió de señal para venir derecho al vado cuando volvimos de la caza. Así, caminando i los indios siempre cazando, llegamos al ponerse el sol a la entrada del valle en donde debíamos pasar la noche; la caballada recibió órden de descender por la garganta principal i de detenerse en donde se encontrase un poco de agua i en donde los indios, desparramados por todas partes debían reunírse nos; descendimos i como a dos millas se encontró una quebrada cuyo fondo era mui estrecho e inclinado. Columnas de conglomerados de piedras i arcilla, erupciones de cenizas volcánicas endurecidas tapizaban las cercanías i en un punto en donde el fondo de la quebrada suavizaba su declive, un poco de yerba verde indicaba la presencia del agua; inmediatamente los caballos que no habian bebido durante todo el dia manifestaron su satisfaccion con relinchos repetidos. Los indios echaron pié a tierra, i pisoneando el suelo con los piés formaron positos en donde se juntó un poco de agua turbia. Poco a poco fueron llegando todos; los caballos se desensillaron, se manearon i se dió principio a los preparativos de la cena encendiendo Dionisio el fuego del vivaque de Inacayal en

donde yo estaba; los demas indios se habian reunido en tres grupos i habian tambien hecho sus fuegos. Me preguntaba yo, mirando al rededor, en dónde estaban los árboles que iban a proporcionar los asadores; no teniamos a la mano mas que unos tres o cuatro arbustillos que nos proveian de chamiza para el fuego, pero que no contengan rama alguna a propósito para ese fin; pero yo no contaba con la industria de los indios; cuando no hai asadores suplen las piedras, i éstas no faltan en la pampa: se las errojece al fuego, se abre con el cuchillo el pedazo de carne que se quiere asar, se introducen las piedras, i en seguida se pone todo al fuego; así se cuecen el interior i exterior bien que mal, i asi satisfacen la primera hambre. El plato de licado era en el que trabajaba nuestro amigo Marihueque: habia introducido en el esqueleto de un choique piedras enrojecidas, grasa del animal i habiéndolo atado lo puso sobre otras piedras candentes. Los pedazos de grasa derretidos formaban con la sal que se habia puesto, una salsa en el fondo del esqueleto. Una vez cocido se distribuye a todos los circunstantes un pedazo de carne i otro de gordura i cada uno a su turno sopca en el esqueleto que sirve de salsera. Mientras tanto se asaban con concha i todo unos cuantos quirquinchos que debian servir de postres; la carne de quirquincho se parece a la de puerco lechon; ella terminó dignamente el *shâscuntun*, así llaman los indios a esta manera de cocinar. Para hacer la dijestion, se encendieron las cahcimbás, precaucion que no era inútil; los indios nos habian prevenido que la comida de choique era mui indijesta a causa de lo mui gorda que es, asersion que corroboró nuestro estómago. Encendidas las pipas principiô la conversacion. Entre cazadores civilizados cada uno se habria apresurado a contar las hazañas de la jornada, pero los indios tienen otro carácter, ninguno dijo que habia muerto mas que los otros ni boleado con mas destreza; se habló de cosas indiferentes: Inacayal en sus viajes habia oido hablar de unas cuantas cosas productos de otros países sobre los cuales me hacia cuestiones; las naranjas del Brasil, serpientes, indios con el cuerpo negro, leones, etc. De todos los animales el que mas hiere la imaginacion de los indios, como de todos los pueblos, es la serpiente. La serpiente es un ser aparte de la creacion, sea en bien o mal tanto para el brahma de la India como para el hijo de las Pampas i el Ejipto. Para los indios de la Pampa es un enviado del mal espíritu que se debe siempre matar cuando se le encuentra i mis auditores no habian visto sino pequeñas. Cuando les contaba las proezas del boa constrictor, la estupefaccion se pintaba en sus semblantes, abrian la

boca i no estaban distantes de soltar su palabra habitual *coilá*, (mentira): pero Inacayal atestiguaba la verdad de mis palabras con pequeñas alocuciones que él acompañaba a manera de parafráxis. Otraxis historias que nunca cansan a los indios, son las de ladrones; no las de ladrones homicidas, están demasiado habituados a escenas de asesinatos para que semejentes relatos hagan impresion en el espíritu de ellos, sino las proezas de rateros; cada uno desea ser el héroe de ellas. Mientras mas hábil es el indio para robar, mas se granjea la estimacion de sus compañeros; tambien habrian trasnochado escuchándome, pero con el cansancio del día tenía ganas de dormir, me acosté i pasé una buena noche envuelto en mi lliuaraca, no obstante el frio intenso de la pampa i las idas i venidas de los caballos que se dirijian al agua.

14 de marzo.—A la mañana siguiente cuando despertamos ya el fiel Dionisio habia encendido el fuego; hicimos un lijero almuerzo de guanaco, i ensillados los caballos, nos pusimos a marehar: al poco rato hallamos una vega en donde bebieron los caballos hasta saciarse i nos dirijimos al nordeste. Este día me quedé con la caballada; de tiempo en tiempo el viejo Puelmai venia a dar el itinerario al jefe de ella; el camino era fácil de seguir, estando trazado por las llamas de las yerbas que los indios de adelante encendian en su paso, señal que servia de guia a la comitiva i mostraba a las tolderías el punto de la cacería. En el camino, solo los valles ofrecian pastajes; en las alturas, la falta de agua i la naturaleza del suelo dejan crecer a una que otra planta espinosa.

De tiempo en tiempo veíamos dibujarse sobre la cresta de las lomas el perfil de avestruces i guanacos perseguidos por los cazadores; sobre una pequeña eminencia nos juntamos con unos ocho indios que acababan de bolear dos choiques i se entregaban a las delicias de un *apol* al que me invitaron. Mientras que nos fortalecíamos con la sangre caliente del animal, nos llamó la atencion el ladrido de muchos perros que a toda carrera pasaban cerca de nosotros: perseguian a dos zorros que habian salido de sus cuevas i que en pocos instantes cedieron a las mordeduras de los ájiles galgos.

Desde donde estábamos, veíamos a nuestra izquierda la cabeza blanca del volcan Lagnin, i delante de nosotros un lago de forma circular, como de una milla de diámetro. El indio a quien pregunté el nombre, me dijo que se llamaba *Huinculmapú*, pero queria designar el punto de la pampa en donde nos hallábamos, porque *mapú* quiere decir tierra, i *huincul* colina, eminencia, tierra de las emi-

nencias, para distinguirla de las verdaderas pampas. Este lago, con tres otros situados mas léjos, constituyen un espacio retirado i escondido en donde se refugian los indios del Limai con todos sus animales, cuando temen los malones de los vecinos. Muchos pájaros acuáticos se deslizaban sobre la superficie del lago, que dejamos a la izquierda i nos dirigimos al Este, hácia otro lago que no habíamos visto sino cuando estuvimos sobre él, i estaba cubierto de aves acuáticas, hualas, patos, gansos, cisnes de cuello negro; flamencos con sus patas i cuellos desmedidos i sus plumas color de rosa, de pié en las orillas parecían una línea regular de infantería. A nuestra llegada volaron todos a la vez, desplegando sus alas de un vivo color rojo, pero conservando el órden simétrico i formando en su vuelo una larga falanje un poco arqueada.

Aquí nos dijo Dionisio que acamparíamos en la noche, i que podríamos permanecer mientras que los indios continuaban boleando; me trajo de parte de Inacayal un estómago de avestruz, bocado fino i delicado para pasar el tiempo; otros dos indiecitos quedaron tambien cuidando los despojos de los animales que se habian capturado; con su ayuda encendí fuego, pero con grande dificultad a causa de la escasez de leña: despues de haber comido fuíme a pasear a las orillas del lago. Las orillas formadas de un lado por cenizas volcánicas endurecidas, se veían blancas como azúcar; de otro, por tierra descompuesta, cubierta de jaspes i pedernales de diferentes colores. A la entrada del sol volvieron los indios, pero el viento violento que hacia, no nos permitió conversar a la orilla del fuego como en la vispera.

15 de marzo.—A la mañana siguiente, se hicieron los preparativos para volver a los toldos; los indios estaban satisfechos de su carcería; habian capturado en dos dias 42 avestruces i 14 guanacos, sin contar con un sin número de quirquinchos. Despues del almuerzo nos pusimos en marcha i caminamos todo el dia; los indios cazando, capturaron todavía algunos animales, i en la tarde, despues de haber pasado el vado llegamos a los toldos; mis compañeros, recibidos con alegría por sus mujeres a quienes traían buena provision de carne, plumas i cueros, i yo mui cansado, pero encantado de la escursion que me habia permitido esplorar como 15 leguas al Este.

16 de marzo.—Al amanecer Inacayal me mandó llanar i ordenó a Dionisio que fuese tambien a la ramada. No sé por qué auguré mal de esta entrevista. En efecto, cuando estuvimos sentados me dijo Inacayal que mientras andabamos cazando, habian venido chasques

de todos los caciques pidiendo nuestra espulsion inmediatamente de la tierra, que hasta el mismo Huitraillan que ántes estaba bien dispuesto para con nosotros, habia cambiado de ideas, i que uno de los caciques habia ido hasta el extremo de mandar decir que si Huincahual tardaba mas en expelernos, vendria él a dar un *malon*, i mataria a los dos *huincas* i a los que los favorecian. Añadió Inacayal que me dejaba enteramente libre para hacer lo que quisiese, que tenia su palabra de ir con él a Patagónica, i que apesar de todos los descalabros que podian caer encima de su cabeza i la de su padre, me conduciria a Patagónica si persistia en mi proyecto.

Conmovidó por la conducta leal i franca de Inacayal, no hesité un solo momento. Le contestó Dionisio de mi parte que de ninguna manera queria que por nosotros dos extranjeros, se malquistase con sus hermanos de la Pampa, i que por ningun precio iria a Patagónica, no queriendo atraer desgracias a las familias de dos hombres como él i su padre, que se habian comportado tan bien i tan francamente conmigo.

Esas palabras parecieron aliviarle de un gran peso; me dijo que iba a arreglar las cosas para que en el año venidero pudiese realizar mi viaje, haciéndome prometer que volveria. Que para mi salida me iba a proporcionar una escolta, compuesta de indios amigos para que pudiese salir con seguridad de la tierra, pero me aconsejaba como a un hermano en peligro que me fuese lo mas pronto posible porque quién sabe hasta dónde podia llegar la cólera de los caciques del Norte, celosos de mi posicion de secretario, compañía de la cual ellos creian que Inacayal sacaria ventajas particulares en las negociaciones de paz. En ese mismo instante, como si espresamente hubiera sido para dar mas peso a sus palabras, llega a carreras Motoco Cárdenas que venia de los toldos de Huitraillan diciéndome que los indios se alzaban i que solo nuestra marcha inmediata podia apaciguarlos, que aprovechase la ocasion, que el cacique-Huentrupan andaba en el otro lado del Caleufu, i se iba a Huechu-huehuin; lo que mejor podia hacer era irme con él; que así en su compañía seria respetado. Esto completó mi decision.

Yo conocia mui bien a Motoco, sabia que no era hombre que se a sustase sino de un peligro real e inminente. Los preparativos fueron hechos prontamente; no quise esperar a Gregorio Cárdenas, sabiendo que le encontraria en el camino. Me despedí del viejo Huincahual i del tio Jacinto; las mamás Dominga i Manuela estuvieron a punto de derjamar lágrimas. Inacayal, Dionisio i Celestino me vinieron acom-

Dallando hasta el otro lado del Caleufu en donde se hallaba Huentrupan a caballo. Entónces Lenglier i yo, no sin una cierta emocion apretamos las manos de Inacayal, Dionisio i Celestino, i dando espuelas partimos a toda carrera.

En la noche acampamos en la orilla del Quemquemtreu.

17 de marzo.—Por la mañana a las doce del dia estabamos en la chacrita de Huentrupan. Regalé a Motoco Cárdenas lo que me sobraba de los objetos que pudiesen servirle a él que se quedaba para pasar el invierno en la tierra; i a las mujeres de Huechu-huehuin el resto de las cuentas i chaquiras.

18 de marzo.—Al amanecer salimos los dos Cárdenas, Lenglier i yó, i llegando al cerro Trumpul bajamos a la casa de José Vera. Allí se hallaban Hueñupan, su mujer, la hermana de su mujer, José Vera i su mujer; ya estaban todos borrachos; cometí la imprudencia de regalarles el galon de aguardiente que me habia traído Cárdenas i que deseaba enviarlo a Inacayal. En retorno de eso, quiso la suegra que comiesemos pescados que se habiañ tomado el dia precedente en el lago de Lacar. Entré a la casa para descansar, saqué mi revolver, i lo puse a un lado, salí un instante. Pocos minutos despues volví a entrar, no hallé mas el revolver; cuando salí solo estaban en el interior de la casa Lenglier i el hermano de la mujer de José Vera. Luego mis sospechas cayeron sobre él. José Vera estaba mui disgustado con que tal cosa hubiese sucedido en su casa; cuando Motoco que preferia los hechos a las palabras, volvió triunfante con el revolver en la mano. Como solo habia dos puertas en la casa, Motoco pensó luego que el ladron habia debido salir por la puerta opuesta a aquella delante de la cual estaban sentados los dos tomando; desde esta puerta, siguió rastros frescos en el pasto, i encontró el revolver al pié de un árbol. Hueñupan era el ladron, lo supimos porque luego que vió su robo descubierto, con los ojos encendidos por el furor i el aguardiente gritó: matemos a los *huincas*. Entónces José Vera mas pronto que el rayo, lanzándose sobre él, le agarró del pescuezo i sacando su facon, le dice: si haces un movimiento; te mato, asesinastes a Bernardo Silva en la Mariquina, no te faltaba mas que ser ladron. Pidió su perdon i Hueñupan se fué confuso a dormir su borrachera. No quise quedarme mas allí, i me despedí de José Vera i Motoco.

A la noche pasamos el balseo de Nontué i dormimos al otro lado.

19 de marzo.—Al amanecer salí del alojamiento con un caballo al cabestro, queria ver si podia alcanzar ese dia a Arisquilhué.

Pasé el boquete, ya todo se cubría de nieve, algunos días mas, i la **nieve** nos detenía prisioneros en la otra banda. A la noche alcancé a **Arsquilhué**, todos los rios estaban crecidos, apenas se podían vadear los dos grandes rios entre **Maihué** i **Arsquilhué**.

Lenglier i **Cárdenas** se quedaron atras i durmieron en **Chihuihue**.

20 de marzo.—A las tres de la tarde **Lenglier** i **Cárdenas** llegaron a **Arsquilhué**. Cuando llegaban, el cielo estaba surcado de relámpagos i el aire retumbaba con los truenos que repetían los ecos de la cordillera. Había llovido mucho miéntras que caminaban; gracias a que mi herbario estaba bien envuelto en las **hualcas**, no se mojó. Allí encontramos a todos nuestros antiguos conocidos, **Ehijo**, **Prieto**, **Matías Gonzalez** i la interesante **Mañuela** su hija, que tenia todavía que esperar el verano siguiente, para volver a ver al ilustre **Juan chileno**.

21 de marzo.—Descansamos en **Arsquilhué**.

22 de marzo.—Salimos de **Arsquilhué** i alcanzamos a **Dollingo** en donde hallamos a don **Fernando Acharan** que celebró mucho nuestra vuelta. Se hicieron muchas sangrias al famoso tonel de chicha de cuarenta arrobas de capacidad que hace el ornamento de su salon.

23 de marzo.—Don **Fernando Acharan** no quiso dejarnos salir este día, descansamos bien i nos familiarizamos poco a poco con el *comfort* de la vida civilizada que habíamos olvidado en la otra banda.

24 de marzo.—Llegamos en la tarde a **Arique** en donde nos recibió muy bien don **Ignacio Agüero**. Como en la mañana siguiente debíamos entrar a **Valdivia**, fué preciso quitar nuestros trajes de **Pehuenches** que hubiesen hecho correr tras de nosotros a todos los pilluelos del pueblo i nos vestimos de cristianos.

25 de marzo.—Por la mañana salí con **Lenglier** i don **Lupercio Garcia** que estaba en **Arique** i a las tres entrabamos a esta ciudad, en donde ya habian corrido dos o tres veces la noticia de nuestra muerte.

